

“Levántate Guerrero”



Llevando a
los niños de
tu ministerio
infantil del
rango de
Cabos al
rango de
Generales

Kristina Krauss

Los Niños Cuentan



Día de manualidades con Suki en Oregon



Escribiendo la primera escuela dominical



Iglesia de Yaváros usando la primera EBV "Más Profundo con Dios" 2005

Mi guapo imprimiendo en el risograph los primeros materiales



Nuestro dulce hogar por 1 año



El edificio que vendimos unas horas antes de mudarnos de Sonora a México.



¡Levántate Guerrero!

Contenido

Prefacio: ¿Por qué este libro?	4	11. Dios no me necesita	27
1. ¿Vales la pena de mi esfuerzo?	5	12. Pídele a Dios que te use	29
2. Estamos en guerra	8	13. Aprende a pedir la dirección de Dios ...	30
3. Dos vidas	11	14. ¡Tú ministerio comienza!	31
4. Subiendo la escalera	13	15. Sirviendo a otro líder	32
5. Decisiones básicas	15	16. Limpiando la escoria	34
• Ser salvo		17. El llamamiento	36
• Obediencia		18. La prueba	38
• Métete en la Biblia		19. Casándote BIEN	41
• Matrimonio		20. AHORA, ¡tu ministerio comienza!	48
• Iniciativa		21. El dolor del crecimiento	49
• Deja que Dios maneje tu vida		22. Órdenes de marchar: recibidas	53
• Arrepentimiento		23. Prueba de fe	55
6. La vida, 1er año	18	24. La política	57
7. Desarrollando el carácter	19	25. La esclavitud a Dios	59
8. Sacrificio	21	26. En la salud y en la enfermedad	62
9. Reconociendo la voz de Dios	22	27. ¿Cuál escalera?	65
10. Obediencia	26	28. En conclusión	67

¡Levántate Guerrero!

Quiero agradecer a mis padres, Mike y Vickie Kangas por darme una niñez sólida donde pude desarrollarme y tomar decisiones de seguir a Dios. Ellos me guiaron hacia la dirección correcta, y me salvaron de echar a perder mi vida en varias ocasiones. Gracias papás, nada de esto lo hubiera podido hacer sin ustedes.

También quiero agradecer a mi esposo, por impulsarme y animarme constantemente a ir en ir en la dirección correcta, y nunca dejar que me acobardara o renunciar cuando quise hacerlo. Siempre será tu culpa por arrastrarme hacia las misiones, pero estoy eternamente agradecida contigo porque lo hiciste. ¡Gracias baby! No tendría el ministerio que tengo, sin ti.

Prefacio: ¿Por qué este libro?

Hace algunos años estaba sentada en mi cama, teniendo una visita de chicas con mi hermana Suki, cuando de repente supe que era TIEMPO. Mi hermana pequeña Suki estaba en la escuela secundaria y necesitaba entrenamiento en lo que la es la vida real. Era tiempo de abrirla los ojos al verdadero mundo cristiano alrededor de ella, y ver qué era lo que sucedía exactamente. Era tiempo que ella supiera sobre la epidemia de la “doble vida”, y las realidades del cristianismo. Era tiempo para mí, de decirle cómo las chicas esperan a su príncipe azul y cómo, ellas van y escogen a su esposo. En muchos casos, tiempo después, lamentan muchísimo sus decisiones. Ella debía saber cómo esperar en Dios para tener el marido correcto, y para eso ocupaba muchísima motivación.

Era tiempo de ser sincera con ella.

Ahora, sé que no debemos juzgar a los demás. Pero en la privacidad de mi recámara, teniendo una conversación profunda con Suki, comencé a hablar realmente con ella sobre cómo escoger un esposo. No podía ver otro camino alrededor del tema, pero usé nombres y ejemplos reales sobre lo que podía suceder. Creo que le di 10 diferentes ejemplos de gente que ella conocía, y después compartí con ella mi historia.

Sus ojos saltaron de su cabeza, porque ella nunca había hablado de otras personas de esa manera. Sabes, usualmente no hablamos de otras personas y de sus

Era tiempo de ser sincera con ella.

errores. Pero, yo no podía ver otra manera de hacer entender el punto al que quería llegar. Así que hablé de gente REAL y errores REALES, o las batallas que habían ganado.

Desde entonces, tengo una relación muy especial con Suki y pude señalarle una difícil decisión que una amiga nuestra estaba enfrentando. Si ellos no escogían el dejar algo por Dios, cómo se miraría esto después;

y miraríamos en tiempo real si alguien falló o lo pudo lograr.

A través de los años, mis padres me dieron permiso para hablarle a su vida y ayudar a entrenarla en algunos de los asuntos importantes. Ellos la tuvieron a ella cuando yo tenía 18 años, éramos 3 hijos criados juntos; Laura, Jon y yo. Suki llegó cuando los 3 estábamos por decidir lo que queríamos ser. Era nuestra “Pequeña Suki”. Era como si tuviera 5 padres para amarla, todos la amábamos muchísimo.

Yo la sacaba a comer, o me la llevaba para tener un día completo de manualidades, o un día de belleza, o lo que fuera. Siempre le compartía de Dios y sobre mi relación con Él.

Mi esposo y yo nos mudamos a México como misioneros, y ya no la podía ver todo el año. Así que hicimos un trato con mis padres. Cada año Suki debía quedarse con nosotros durante todo el verano. Tomé en serio el entrenarla para ser una cristiana más fuerte y una misionera algún día. Ella terminó viniendo durante 6 veranos seguidos, mientras trabajaba para sacar sus estudios de preparatoria y Universidad. Pronto sucedió el milagro, ¡ella se convirtió en una misionera a tiempo completo! Logró reunir apoyo y se mudó a vivir, y trabajar con nosotros. ¡Gloria a Dios!

Así que allí estábamos, Suki y yo teniendo nuestra visita de chicas, cuando Dios abrió mis ojos al siguiente paso para ella. La verdadera esclavitud a Dios. No vacilé en compartirle y nos separamos para orar, cada una en su habitación. Todo esto sucedía mientras mi esposo estaba en algún lado, dándonos nuestro tiempo de chicas.

Cuando comencé a orar, Dios me habló muy claro: “¿Sera Suki la UNICA que recibirá este entrenamiento?” Hubo una pausa. Entonces Dios me dijo, como un golpe a mi estómago: “¿Lo escribirás también para los demás?”

Al principio estaba intimidada, porque principalmente había escrito lecciones de Escuela Dominical y de EBV, pero fui consolada en que sería algo similar. El miedo, naturalmente, siguió a esto: “¿Cómo recordaré todas las lecciones e historias por las que Dios me ha llevado?”

Dios sólo me sonrió y me dijo: “Yo te haré recordar.”

Y así, es tiempo para que los niños en tu ministerio pasen por el mismo entrenamiento que Suki recibió a través de los años. Es tiempo de ser honestos con ellos sobre las realidades de la vida cristiana.

Basta ya de vidas dobles y de fingir. La vida es demasiado

Agárrate bien, porque es tiempo de que hagas algunos cambios, y todo comienza CONTIGO.

importante para vivirla de esa manera. Agárrate bien, porque es tiempo de que hagas algunos cambios, y todo comienza CONTIGO.

Te daré una advertencia. Para que esto funcione en ti, debo ser muy franca y hablar de mis verdaderas historias. Esto no funcionará como un libro teórico, y aparte de eso; ya tenemos muchos de esos en circulación. Yo creo plenamente en que todos tienen ya MUCHA información de la que necesitan. Tus ojos deben ser abiertos a la realidad de que muchos cristianos NO están viviendo todas las cosas que están estudiando. Necesitarás simple y sencillamente una buena dosis de VERDAD.

1 ¿Vales la pena de mi esfuerzo?

Dios nos conoce a cada uno de nosotros por nombre, y tiene un plan perfecto para cada una de nuestras vidas. Pero luego vamos y lo arruinamos todo. Entonces Dios tiene que cambiar al plan B para nuestras vidas, y después al plan C y la cadena sigue. En algún momento llegas a un punto en el que ya no te importa mucho lo que hagas.

Imagina a Dios supervisando un grupo de cristianos en un estacionamiento, cada uno en su propio carro. Tiene a varios cientos de nosotros bajo sus órdenes. Él escoge el poner a uno en la entrada del estacionamiento para protegerlo, otro vigila un perímetro para atacar si el estacionamiento es atacado. Otro está vigilando la posición del enemigo, y hay uno en otro estacionamiento al lado de la ciudad. Algunos carros están estacionados en medio de todo. Él trata de comunicarse para mandarlos a una misión, pero ellos no se mueven. Escuchan la radio y la orden de Dios hablándoles, y dicen: “Si Señor”, pero de todos modos no se mueven.

Se reúnen en círculos y hablan de cómo se vería si ellos mueven sus carros. Entonces oran pidiendo la protección de Dios sobre sus carros si deciden moverse, pero se mantienen estacionados.

Esto puede continuar por un tiempo, pero seamos realistas.

Muy pronto Dios dejará de mandarles órdenes.

Sieres un carro estacionado en medio del estacionamiento, y no has obedecido las ordenes que te fueron dadas en el último par de años, tengo malas noticias para ti. No creo que haya posibilidad que vayas a ser usado(a) por Dios muy pronto.

Siendo realistas, parece que hay miles de cristianos estacionados juntos, estudiando la Biblia y adorando a Dios, pero en realidad no “mueven” sus carros. Adorar a Dios y estudiar Su Palabra no es lo mismo que obedecer sus órdenes.

El Dios del Universo en realidad quiere hablar CONTIGO personalmente, y tener una relación CONTIGO. Tiene expectativa que tú lo escuches y le obedezcas. Las cosas no son tan sencillas como seguir una lista determinada de reglas religiosas. Diferentes personas reciben diferentes órdenes.

Si tú eres una persona que está en el grupo de carros estacionados, espero que al leer este libro, seas motivado a tomar acción a la orden de Dios. Muévete y haz algo.

*El Dios del Universo
en realidad quiere
hablar CONTIGO
personalmente, y tener
una relación CONTIGO.*

Para todos aquellos que están buscando crecer y madurar en su caminar espiritual, este libro tiene el potencial de ayudarte. Espero que tú escojas el seguir las órdenes de Dios y hacer lo que Dios te pide que hagas.

Me parece a mí que algunos cristianos se pueden salir con la suya en todo lo que quieren, mientras que otros están atorados siguiendo órdenes estrictas. A lo mejor eso se debe a que son “carros estacionados.”

Yo he sido cristiana por 35 años, y aun así, Dios me tiene bajo órdenes muy estrictas. Yo no hago lo que yo quiero hacer con mi vida, pero veo a otros que se salen con la suya. Algunas veces me siento tentada a sentir envidia de su “libertad”.

Cristo nos libertó para que vivamos en libertad, ¿no?

*“Cristo nos libertó para que vivamos en libertad.
Por lo tanto, manténganse firmes y no se sometan
nuevamente al yugo de esclavitud.”*

Gálatas 5:1 (NVI)

Aquí habla de seguir la ley, incluyendo todo tipo de leyes religiosas. Yo no estoy hablando de eso. Estoy hablando de cuando tú le preguntas a Dios lo que Él quiere para ti, y le das las riendas de tu vida. Él es el Jefe, y puede pedir cualquier cosa de ti o de tu vida.

El verso 13 del mismo capítulo dice:

*“Les hablo así, hermanos, porque ustedes han sido
llamados a ser libres; pero no se valgan de esa
libertad para dar rienda suelta a sus pasiones.”*

Y en el verso 16 y 17:

*“Así que les digo: Vivan por el Espíritu, y no
seguirán los deseos de la naturaleza pecaminosa.
Porque ésta desea lo que es contrario al Espíritu, y
el Espíritu desea lo que es contrario a ella. Los dos
se oponen entre sí, de modo que ustedes no pueden
hacer lo que quieren.”*

Así que al final de todo, somos libres; pero no podemos hacer lo que nosotros queremos.

Dios nos está ofreciendo una mejor vida a todos, pero algunas personas, honestamente, simplemente no la están aceptando. Yo la llamo “la mejor vida”, pero cuando se te da una orden que es difícil seguir, no se siente como la mejor vida.

Muy temprano en mi vida Dios me pidió sacrificar el hecho de poder tener una familia. Dios me pidió si yo estaba dispuesta a dejar que Él decidiera cuándo, y si en ALGUN momento quedaría embarazada. Dios me preguntó si estaría dispuesta a servirle todos los días de mi vida, 40 horas a la semana en el trabajo permanente que Él me daría. En ese momento yo no sabía cuál era esa tarea.

¿Qué trabajo o tarea vale la pena para sacrificar el poder tener una familia? No podía pensar en algo tan valioso.

Pero, yo decidí en aquel momento y en aquel lugar, que la única manera de vivir esta vida cristiana es apostar el todo por el todo. ¿Cómo le podía decir que NO a Dios? Gracias a Él, tengo un esposo que comprendió, y que también quería servir a Dios con todo su corazón y su vida.

Pero nada hizo más fácil hacer lo que Dios me pidió que hiciera. He conocido personas que me han tratado como si no tuviera fe, o que vivo en pecado y por eso no he podido quedar embarazada. He tenido tantas personas que a través de los años me han impuesto las manos y han orado por mí para quedar embarazada.

Cada vez que alguien ora por eso, siempre le he preguntado a Dios si quizá esta vez sus órdenes han cambiado, y Él me ha dicho: NO. Así que calladamente dejo que las personas oren por mí; sabiendo de antemano que está diciendo “NO”. Ellos no entenderían el hecho que Dios me pidió que renunciara a ello, así que no se los digo. También he sido tratada en el sentido de que soy injusta con mi esposo, no dejándolo que tenga familia.

Mi esposo Dwight y yo hemos encontrado muchos pares de zapatos de bebé que fueron escondidos en nuestra casa por cristianos bien intencionados.

He estado tentada a usar medicamentos o adoptar niños. Pero siempre Dios me hace la misma pregunta: ¿Estás

*¿Estas dispuesta a que
yo sea el dueño de tu
vida o no?*

dispuesta a que yo sea el dueño de tu vida o no?

¿Tomaría la decisión de tomar de vuelta las riendas de mi vida? O, ¿dejaría que Él las siguiera teniendo? Para mí, este ha sido el precio más alto que Dios ha pedido de mí: el renunciar a tener familia. He tenido órdenes estrictas de no ir con el doctor, no investigar mi infertilidad, y a no adoptar ni criar ningún niño. Mis órdenes fueron simplemente: dejarle mi vida a Dios. Cuando Él decida que yo tenga una familia; es cuando yo quedará embarazada, no antes, ni después. Eso está en Sus manos.

Y así, algunas veces es difícil permitirle a Dios que sea el Dueño de nuestras vidas.

Pero las alegrías que he tenido sobrepasan las tristezas. El cumplimiento de estar participando en el ejército que está haciendo la diferencia en esta GUERRA, es un sentimiento ¡grandioso! Valdría la pena si las recompensas fueran sólo en la tierra, pero ¡Dios nos da promesas abundantes de los cielos!

“¿No saben que en una carrera todos los corredores compiten, pero sólo uno obtiene el premio? Corran, pues, de tal modo que lo obtengan. Todos los deportistas se entrenan con mucha disciplina. Ellos lo hacen para obtener un premio que se echa a perder; nosotros, en cambio, por uno que dura para siempre. Así que yo no corro como quien no tiene meta; no lucho como quien da golpes al aire. Más bien, golpeo mi cuerpo y lo domino, no sea que, después de haber predicado a otros, yo mismo quede descalificado.”

1 Corintios 9:24-27 (NVI)

Ahora disfruto de un ministerio que nunca soñé que podría tener. Me tomó 25 años de entrenamiento, pero ahora literalmente, millones de niños alrededor del

mundo usan mi material en su Escuela Dominical. Tengo un ministerio que hace la diferencia en el mundo entero. El camino para llegar aquí fue doloroso y vaya que me hizo sudar. Lo encontré al renunciar a mi vida, para dársela a Él.

“He tenido en mis manos muchas cosas, y las he perdido todas, sin embargo todo aquello que he puesto en manos de Dios, lo conservo todavía.”

Dr. Martin Luther King Jr.

“No es un necio quien da su vida por lo que no puede mantener para ganar lo que no puede perder.”

Jim Elliot

“Si alguien quiere ser mi discípulo, tiene que negarse a sí mismo, tomar su cruz y seguirme. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa, la encontrará.”

Jesucristo (Mateo 16:24-25 NVI)

Entonces te pregunto a ti. ¿Eres un carro en movimiento? Entonces, sigue leyendo. SI VALES LA PENA.

Si eres un carro estacionado decide ahora cambiar, créeme ¡vale la pena!

*Valdría la pena si las
recompensas fueran
sólo en la tierra, pero
¡Dios nos da promesas
abundantes de los
cielos!*

2 Estamos en Guerra

El polvo volaba hacia mi cara mientras manejábamos por los caminos de terracería, ya familiares para nosotros, rumbo a los pueblos que habíamos ministrado en años pasados como misioneros en Sonora. El Diamante, Caborca, San Felipe, El Último Esfuerzo... la lista de pueblos en los que habíamos trabajado seguía y seguía. Estaba tan emocionada de saludar a la gente de nuevo y ver sus rostros tan familiares. ¿Que había cambiado?

Los caminos parecían ser los mismos, y los cactus se miraban igual. Claro, los niños a los que había ministrado en mi clase de Escuela Dominical habían crecido algo, pero esperaba encontrar, siquiera, a unos cuantos y ponerme al corriente en cómo les había ido en sus vidas.

Doblamos una esquina hacia El Coyote, y mi estómago se sentía como *espagueti*. Estaba llena de emoción, pero todo se entremezcló con nerviosismo. Había entregado años de mi vida a la gente de este pequeño pueblo.

La primera casa que visité estuvo llena de gritos de alegría y muchos abrazos por todos lados. Pregunté por algunos de mis alumnos. Pero mi “tía” Sofia tenía un rostro solemne y serio mientras trataba de no darme toda la mala noticia de golpe.

En una casa a la que visitamos estaban muy callados, mientras una chica que había estado en mi clase tenía un bebé en su regazo, pero tenía una mirada de vergüenza en su rostro. Se había ido con un muchacho que no era cristiano, y no estaban casados, pero vivían juntos. Ella ya no iba a la Iglesia.

Por lo que pude juntar de todas esas historias, y de todos los hogares que había visitado, el espagueti en mi estómago se convirtió en cemento. Los niños con los que había trabajado no habían permanecido en el Señor. **Ninguno.** ¿Qué pude haber hecho mal?

Estoy segura que ustedes ya saben esto, pero, estamos

en una guerra en contra de los poderes de las tinieblas. Jesucristo es nuestro Comandante, y tiene un gran ejército de personas, un ejército que cruza el mundo entero, hablando cada idioma del planeta.

Dios dirige una fuerza aérea, marinos, armada naval y un ejército de infantería. Tiene todo lo que cualquier ejército terrenal tiene, y está en medio de una guerra frontal con el enemigo.

Él está peleando por cada vida que existe en este planeta.

Y Dios quiere que tú y yo participemos en el área de servicio en la que hemos sido asignados, *y que peleemos como si nuestras vidas dependieran de ello.*

Porque hay vidas que SI dependen de ello.

La más grande batalla, que creo yo, estamos peleando es por esta siguiente generación: nuestros niños. Y tristemente... el enemigo está ganando.

¿Cómo me atrevo a decir algo así? Porque estoy cansada de todo el fingimiento. Sólo mira a tu alrededor. La televisión le grita los valores del enemigo a nuestros niños, también lo hacen los video juegos y los mensajes que reciben en la escuela. Reciben horas y horas de

*Y Dios quiere que
peleemos como
si nuestras vidas
dependieran de ello.
Porque hay vidas que SI
dependen de ello.*

lavado de cerebro diario, comparado con el par de horas que reciben en la Iglesia cada domingo.

Veo muchas Iglesias en las que los niños están escogiendo NO seguir a Cristo. Se reúnen en el grupo de jóvenes porque es divertido, pero después se dan por vencidos, y dejan de asistir a la Iglesia cuando esto se convierte en su propia decisión.

El Grupo Barna es una compañía grande que investiga cosas interesantes que suceden en el Cuerpo de Cristo. Sus estudios muestran que un niño ha decidido en qué creer cuando llega a la edad de 12 años. Aprecio que Barna haya hecho este estudio, pero yo puedo confirmarlo en la vida real. Es muy fácil ver que si no entrenas a tu niño antes que lleguen a los 12 años, se vuelve muy difícil cambiar su forma de pensar.

Tú y yo, y especialmente aquellos que trabajamos en ministerios de niños... **De cada denominación y de cada país del mundo, debemos dar un paso al frente y luchar por nuestros niños.** Estamos al frente de una batalla masiva. Es tiempo que lo enfrentemos y hagamos algo al respecto. Formemos Generales en el Ejército de Dios, no sin antes mencionar a los Cabos, Sargentos Primeros, Sargentos, Mayores y Especialistas. Hay muchísimo Soldado Razo corriendo por todos lados siguiendo órdenes de otros Soldados Razos. Yo creo que Dios está buscando más generales de 5 estrellas en su ejército en este momento, y yo quisiera ser uno de ellos. Sé que suena loco y arrogante aspirar a ser uno, pero, en serio, ¿Por qué no? ¿No nos pidió Dios que nos esforzáramos por las cosas de los cielos?

“Sirvan de buena gana, como quien sirve al Señor y no a los hombres, sabiendo que el Señor recompensará a cada uno por el bien que haya hecho, sea esclavo o sea libre.”

Efesios 6:7-8 (NVI)

“Porque el Hijo del hombre ha de venir en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces recompensará a cada persona según lo que haya hecho.”

Mateo 16:27 (NVI)

Para ser honesta, no tengo la menor idea de cuánto me falta para llegar, pero sé que hay muchos niveles más arriba del que estoy en este momento, y continuaré luchando en Dios, aprendiendo y creciendo. Obviamente, no puedo compartir contigo los detalles de cosas que aún no he descubierto, pero Dios me ha pedido que escriba este libro para compartir las lecciones que ya conozco.

El Ministerio Infantil no es sencillo, y definitivamente

no es para soldados cobardes. El Ministerio Infantil necesita verdaderos generales allá afuera, y tú puedes ser uno de ellos.

Déjame explicarte mejor el problema:

Estaba sosteniendo un gran pez en mi mano, y le di las gracias a una pequeña niña hermosa, por su regalo. No tenía idea de qué hacer con el pescado, así que traté de subirme a la parte trasera de la suburban para ponerlo allí atrás. Pero cuando me estaba subiendo, perdí el equilibrio y caí de espaldas hasta el suelo, sobre la arena pero con un brazo bien estirado, lo más alto que podía. Porque tenía un enorme pescado colgando de mi mano. Estábamos teniendo una campaña evangelística en un pequeño pueblo costero, y mi hermana mayor y yo estábamos en el ministerio infantil mientras mi padre hacia la campaña con los adultos. Cantamos con un grupo como de 25 niños, hicimos manualidades y

Yo creo que Dios está buscando más generales de 5 estrellas en su ejército en este momento.

tratamos, en nuestro español mocho, contarles una historia bíblica. Al final, una de las niñas me dio el pescado como regalo.

Años después, estaba compartiendo esta historia con Gary Duckworth, Pastor Infantil en aquel tiempo. Me hizo un comentario que me dejó en estado de shock. Me dijo: “¿Tú piensas que estabas haciendo una verdadera diferencia en esa campaña?” Yo dije: “Claro que sí”. El siguió discutiendo conmigo, diciendo que en realidad lo único que había hecho era darles algo que hacer a los niños por aquella noche. Él dijo: “En realidad ustedes le ministraron a los padres, tomaron a sus hijos por una hora o dos para que ellos pudieran escuchar el Evangelio.”

Yo me enojé y no podía aceptar las palabras que él me estaba diciendo. Después de todo, yo había estado en el ministerio infantil ya por ¡casi 10 años! ¡Yo sabía que estaba haciendo una diferencia en la vida de esos niños! Ese día, no pude entender lo que el Pastor Gary me estaba diciendo. Me tomó mucho tiempo, pero un día, mucho después, sus palabras entraron en mi cabeza.

Estaba de visita con la Directora del ministerio infantil de una gran sección de una denominación en México. Compartió conmigo sobre el evento que su denominación tenía, ella era responsable por todo el ministerio infantil aquel fin de semana. Con mucha alegría describió como organizó el evento en mucho detalle y sin ningún problema. Había planeado un fabuloso concierto para el cierre del evento con los adultos, y se había pasado todo el fin de semana ensayando con los niños el concierto.

Cuando el evento terminó, me compartió cómo un líder de alto rango en la denominación se le acercó y la felicitó por el trabajo que había hecho. Él dijo que la tendría en mente para cualquier proyecto futuro en los altos rangos de su denominación. Pero de repente, al hablar con ella, recordé las palabras del Pastor Gary de años atrás. Y finalmente las entendí.

Esta amiga mía, había pasado todo su fin de semana con esos niños ¡para entretener a los adultos! Los alumnos no aprendieron nada nuevo, excepto como pararse en fila y cantar mejor. Estas cosas ya las están aprendiendo ¡en las escuelas públicas!

No tuve el corazón para decirle a ella, lo que el Pastor Gary me había dicho a mí. Sólo sentí las lágrimas que corrían de mis ojos. Él tenía razón. El verdadero ministerio infantil no es entretener niños para que los adultos puedan ir a la Iglesia sin ser interrumpidos. Tampoco es preparar un lindo concierto para que los adultos estén más entretenidos. Eso es el ministerio de adultos, usando a los niños como marionetas.

Si en verdad estamos en guerra, un concierto no va a ser suficiente. Esos niños pudieron haber pasado el fin de semana aprendiendo cómo orar. O se les pudo haber dicho la verdad sobre la Iglesia y la vida cristiana. Pudieron haber sido ministrados.

Si en verdad estamos en guerra, los libros de colorear y el memorizar las respuestas “correctas” de la Iglesia, no serán suficientes.

Estamos en guerra, no se nos debe olvidar.

Estoy esforzándome para convertirme en General en el Ejército de Dios. ¿Quieres unirme conmigo?

*Si en verdad estamos
en guerra, los
libros de colorear
y el memorizar las
respuestas “correctas”
de la Iglesia, no serán
suficientes.*

3 Dos vidas

Estaba dando vueltas a mi cabello con mi mano con energía nerviosa, una muy rara adolescente de 12 años. Allí estábamos, todos sentados en círculo en la Escuela Dominical, y todos portándonos lo mejor posible. Justo enfrente de mí estaban sentadas las chicas que habían sido malas conmigo en la escuela esa semana. Pero aquí en la iglesia, todos hacíamos como que todo estaba bien.

Esa semana fue especialmente difícil. En la escuela, estaba yo en el sanitario cuando una de las chicas de la iglesia se me acercó cuando estaba en el espejo.

“¡Tus dientes son tan amarillos!” exclamó “¿Acaso no te los cepillas?” Entonces con un movimiento de su hermoso pelo negro, me dejó sola. Empujó la puerta del baño para que se abriera, dejando que se cerrara por sí sola y salió. En cuanto supe que estaba sola y a salvo, comencé a llorar. Miré mis dientes. Si parecían un poco más amarillos que los de ella. ¿Se me habría olvidado cepillarlos esta mañana? Tomé un poco de papel sanitario y traté de limpiarlos, con las lágrimas corriéndome por el rostro.

Recordé ese momento reciente, mientras miraba a través del salón de Escuela Dominical a esta chica con sus dientes perfectos y grueso cabello negro. La voz de la maestra rompió mi concentración. Ella necesitaba la respuesta a una pregunta que había hecho. Traté de concentrarme y le pedí que repitiera la pregunta. ¿Qué había sanado al hombre y lo había hecho libre? “La fe” contesté. “Bien dicho Kristi” dijo mi maestra y continuó con su clase. Me perdí de nuevo soñando despierta.

Las cosas fueron así por años.

Aprendí a memorizar todo lo que el maestro quisiera pero nada de eso tenía que ver con la vida real. Mis padres habían sido misioneros desde que yo tenía 7 años, llevaron a toda la familia a Inglaterra e Irlanda. Pero estábamos de regreso en Estados Unidos y yo

estaba en la secundaria. Me trataban como “la hoja del misionero” que tenía que saber todas las respuestas correctas en la iglesia. Pero nadie era igual conmigo en la escuela, especialmente los hijos del Pastor.

Todos ellos eran diferentes.

Así que yo también aprendí a ser diferente. Hice amigos que no eran cristianos, pero que me trataban bien. No

*Aprendí a memorizar
todo lo que el maestro
quisiera pero nada de
eso tenía que ver con la
vida real.*

vi la razón por la que debía seguir de amiga con los “cristianos” porque ellos eran crueles conmigo. Eran demasiado populares para preocuparse por alguien tan impopular como yo, al menos no en público. Claro, en la iglesia ellos pretendía ser amables, pero yo sabía cómo me trataban en realidad.

Y así, como hice amigos que no eran cristianos, comencé a escuchar su música, a seguir su comportamiento, y después me encontré mintiéndole a mi papá y bailando música que me hizo querer tener un novio. Esto no tomó mucho tiempo para dar resultado, porque tenía un novio secreto en la escuela; del cual no mencioné nada en casa o en la Iglesia.

Aprendí bien a mantener dos vidas, separadas una de la otra.

Yo creo que esto es una epidemia que impregna a toda la

cristiandad. Estamos atorados en un círculo en el que la gente vive una doble vida, dos tipos de comportamiento. Los cristianos siempre tratan de hacer de cuenta que todo está bien. Pero esa no es la manera en que Dios quiso que nosotros viviéramos. El plan de Dios es que vivamos UNA SOLA VIDA y que la VIVAMOS en Él y para Él.

Estoy segura de que sabes de qué estoy hablando y que haz visto esta epidemia también.

Está en todas partes: en el ministerio, alabando a Dios, publicando en Facebook sobre los milagros que pasaron en alguna conferencia y después, hablando de los chismes sobre el matrimonio de alguien.

Pero no termina allí, forman grupos para forzar a que “alguien” se salga del ministerio. Esconden a su novio-a porque es de una denominación diferente, y podrían meterse en problemas o perder su posición en la iglesia. He visto gente caminar hasta la casa de la esposa del líder de la denominación, para decirle cosas sobre alguien, sabiendo que si hacen eso, lo pueden destituir. Y sin lugar a dudas, un mes después, la persona es destituida y la que fue a dar el chisme se queda en su lugar. No soy tonta, ellos se enteraron de chismes y lo dijeron directamente a la persona que podía quitarles el trabajo y así, ellos poder tomar su puesto. Siempre veo a cristianos que usan la política para subir la escalera del éxito en su Iglesia. Y tristemente, funciona. Ahora, sé que querrás decirme que eso no funciona y que Dios es el que tiene el control. SI, Dios si tiene el control, pero el nivel de juego no será nivelado hasta que lleguemos a la eternidad. Y por ahora, aquí en la tierra, ¡jugar a la política si funciona! Aún en la Iglesia.

O mejor dicho, ¡especialmente en la Iglesia!

Doy gracias que en mi vida, la edad de 15 años me fui a un viaje misionero a Hong Kong y duró todo el verano. Me tocó “contrabandear” Biblias a China. Aún vivía una doble vida, pero fui forzada a conocer a otros jóvenes que no vivían así. Vi a chicos que eran UNA SOLA PERSONA, la misma en público que en privado. Y mis ojos fueron abiertos para ver que no tenía por qué vivir una doble vida. Así que comencé a vivir cómo una sola persona en vez de ser dos.

A mi papá le dieron otro puesto como misionero en México, y nuestra familia se mudó de Oregon, Arizona para vivir cerca de la frontera. Era el empujón que yo necesitaba. Un comienzo nuevo, nuevos amigos en la escuela, una nueva situación; y esta vez, traté ser UNA SOLA PERSONA. Aún cometía errores, pero ya no estaba atorada en la carretera de “doble camino”.

Fui libre.

*El plan de Dios es
que vivamos UNA
SOLA VIDA y que la
VIVAMOS en Él y para
Él.*

4

Subiendo la Escalera

Hay una escalera que todos subimos cuando crecemos en nuestra fe y hacemos más, por el reino de Dios. Sólo que ésta no es la misma escalera que todo mundo sube en la manera normal de la vida cristiana. ¡Dios tiene una escalera diferente!

La escalera de comenzar un ministerio infantil, y luego crecer para convertirse en Pastor Juvenil, luego asistente de Pastor y terminar siendo el Pastor General de la iglesia, es una escalera diferente a la que subimos. Esa es como una escalera de fama en el mundo cristiano. Yo pasé de hacer hojas para colorear a escribir una EBV, y elaborar materiales completos de Escuela Dominical. Fui de proveer material para 30 Iglesias a proveerlo para miles de Iglesias. Esta es la escalera cristiana de la fama.

Dios me ha pedido que escriba algunos de los escalones por los que Él me llevó en viaje por la vida. En este libro estoy compartiendo el orden de los niveles que yo viví. Y claro, Dios cambiará el orden de los niveles para cada persona y siempre encuentra cosas un poco diferentes para cada uno.

Algunas veces estas escaleras se enciman una sobre otra. No me malinterpreten. Pero la escalera que yo quiero cubrir en este libro, es la que creo que Dios mismo está buscando que todos subamos.

Dios nos ha dicho una y otra vez en las Escrituras que Él mira el corazón del hombre, no mira el exterior. No importa cuántos libros haya sacado al mundo, si no tengo lo que Dios quiere por DENTRO, Él no puede usarme en la batalla en la forma que necesita. Si me voy a esforzar para convertirme en General en el Ejército de Dios, no puedo sobornarlo con mi fama. Dios sabe exactamente quién soy, el VERDADERO, por dentro. Así que ESA es la escalera que debemos subir si queremos una posición grande en el Ejército de Dios. Y esa es la escalera a subir si tú quieres hacer la diferencia ¡para la eternidad! Esta escalera tiene infinidad de escalones que van más

allá de lo que se alcanza a ver. TODOS estos escalones hablan de nuestro ser interior y nuestra relación con Dios. No tienen nada que ver con nuestros logros externos, sean éstos dentro de la Iglesia o no. Tampoco tienen nada que ver con mi trabajo, mis finanzas, dónde vivo, o aun, un ministerio fabuloso.

*Esa es la escalera a
subir si tú quieres hacer
la diferencia ¡para la
eternidad!*

“Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón.”

1 Samuel 16:7b (RVR60)

Hay muchos cristianos hoy día que suben por la escalera equivocada, de la misma forma que en los tiempos de Jesús. Y las instrucciones de Dios son:

“Déjenlos; son guías ciegos. Y si un ciego guía a otro ciego, ambos caerán en un hoyo.”

Mateo 15:14 (NVI)

La gente tenía sus reglas religiosas, incluyendo la de no comer sin lavarse las manos, pero pecaban en sus corazones. Jesús les dijo a ellos: “Pero lo que sale de la boca viene del corazón y contamina a la persona. Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, la inmoralidad sexual, los robos, los falsos testimonios y las calumnias. Éstas son las cosas que contaminan a la persona, y no el comer sin lavarse las manos.”

Mateo 15:18-20 (NVI)

Esto aplica a todas nuestras reglas el día de hoy, así

como aplicaba a las reglas de los tiempos de Jesús. Hoy día, en la Iglesia no tenemos la regla religiosa de comer sin lavarnos las manos. Sabemos que la regla es buena, por cuestión de higiene, pero ya no es una regla en la Iglesia. Pero si tenemos MUCHAS reglas en TODAS nuestras Iglesias. NINGUNA de ellas se compara con lo que SALE de nuestros corazones.

A Dios le importa MUCHO la escalera interna de la que estoy hablando, y hay versículos por TODA la Biblia que lo prueban.

“Si alguien construye sobre este fundamento, ya sea con oro, plata y piedras preciosas, o con madera, heno y paja, su obra se mostrará tal cual es, pues el día del juicio la dejará al descubierto. El fuego la dará a conocer, y pondrá a prueba la calidad del trabajo de cada uno. Si lo que alguien ha construido permanece, recibirá su recompensa, pero si su obra es consumida por las llamas, él sufrirá pérdida. Será salvo, pero como quien pasa por el fuego.”

1 Corintios 3:12-15 (NVI)

Esta es la escalera que queremos enseñarle a nuestros niños que suban. No tiene nada que ver con toda la política que algunas veces se mete en nuestras iglesias. No es como cuando subimos de colaborador con los niños a colaborador juvenil y finalmente a Pastor General.

Sólo hay un detalle. A diferencia de la Escalera del Mundo y la escalera de la Iglesia, en la escalera interna de Dios, no puedes brincar escalones. No hay una puerta mágica que te llevará del escalón 1 al 8. No hay atajos que funcionen para subir por la Escalera de Dios. Como el personaje de Gordon Gekko en las películas Wall Street y su secuela, que usó la información interna de otras compañías para hacerse rico y subir más rápido por la Escalera del Mundo. Si tratas de brincar escalones en el mundo espiritual, siempre acabarás siendo el último y te encontraras con lodo en tu cara. Es un proceso lento que toma años. Esta es una de las razones por la que es tan importante el comenzar con los niños ¡cuando están pequeños! **Es muy importante** comenzar a enroloslos pronto. **¡Y en la escalera correcta!**

OK, aquí está un poco de verdad cruda para ti:

Casi todo mundo está subiendo por la escalera equivocada.

O están subiendo la “escalera de mundo” hacia el dinero, la fama y la fortuna; o la “escalera cristiana” al dinero, la fama y la fortuna.

¿Quisieras abrir tus ojos a la Escalera de Dios al dinero,

fama y fortuna? (Claro, en la eternidad, con un plan de pago atrasado.)

La Escalera de Dios habla del carácter de Dios: La obediencia, la fe, la honestidad y aprendiendo a servirle a Él completamente. La Escalera de Dios es donde le das a Él las riendas de tu vida, *y no las tomas de vuelta*. Esto significa que Dios, en realidad tomará TODAS las decisiones que hagas en tu vida.

Para ser honesta contigo yo no creo que la vida cristiana deba vivirse de otra manera.

Pero, como mencioné en el capítulo 1, muchos cristianos alrededor de nosotros si lo hacen.

Yo veo miles de cristianos alrededor del mundo viviendo en la fama del mundo, o subiendo la escalera de su denominación, todo mientras permiten que su interior se quede tan añorado como un bebé. No lo entiendo. ¿Acaso piensan que pueden engañar al mismo Dios?

La realidad es que necesitamos gente en todos los niveles, y la mejor manera de hacerlo, es que TODOS comencemos a escalar.

1. Tú y yo necesitamos estar subiendo la escalera en todo momento. Sé un ejemplo a los niños en tu ministerio. Tus acciones hablan más fuerte que tus palabras.
2. Sé honesto con tus alumnos. Muéstrales las 2 escaleras, y ayúdalos a entender, cuál es la correcta que deben subir.
3. Entrena a los niños en el ministerio, a subir su escalera. En muchos de los casos, no podrán saberlo por si solos. TÚ como líder, asegúrate que no los tengas sólo memorizando cosas y VIVIENDO nada.

¡Trabajemos juntos tú y yo para llevar a los niños a subir la escalera correcta, empezando cuando están pequeños, para que tengamos un buen número de soldados entrenados para cuando Dios los necesite!

Es muy importante subir la escalera, sólo que primero tenemos que asegurarnos que estamos en la escalera correcta. Entonces podemos crecer de Cabos a Generales. Podemos ser usados por Dios para marcar una verdadera diferencia en los niños alrededor del mundo.

5 Decisiones básicas

Muy bien, vamos a sumergirnos a la orilla de los escalones en la escalera, ya sabes, la “escalera interna”.

Primero hay algunas decisiones básicas que necesitas hacer si decides seguir estos pasos, para subir por la escalera *correcta* y convertirte en General en el Ejército de Dios.

Aquí está mi lista de decisiones básicas iniciales MUY importantes; SÓLO, si vas a ser un “carro en movimiento.”

Ser salvo

Para enlistarse en el Ejército de Dios, primero debes ser salvo. No eres cristiano sólo porque tus padres son Pastores o porque has ido a la iglesia por mucho tiempo. Nunca serás parte de esta guerra hasta que te enlistes en el ejército primero. Debes acudir directamente con Dios tú solo, arrepentirte de tus pecados e invitarlo a entrar en tu corazón. Jesús dice que TODOS los que lo llamen, serán salvos.

Maestro, en este primer escalón, debemos tomar un momento para que nuestros alumnos le pregunten a Dios si Él los conoce personalmente o, si ellos han estado toda la vida a la sombra de sus padres. Es muy importante, así que toma el tiempo para asegurarte que tus alumnos son Hijos de Dios; verdaderos cristianos.

Obediencia

Así como en cualquier ejército en el mundo, la primera cosa en la que te entrenan, después que el cadete se enlista es la obediencia. Y lo que están buscando, claro, es obediencia absoluta. No preguntes o te quejes sobre tus órdenes, sólo hazlas. Di: “SI SEÑOR”.

La primera decisión, muy temprano en mi vida fue: NUNCA, nunca de los nunca decirle NO a Dios.

Cuando Él pide algo de mí, hay momentos en que lucho, pero siempre se reduce a una decisión que tomé hace mucho tiempo, NUNCA decirle NO a Dios. Es simple y sencillamente dolorosa obediencia. No necesito saber el cómo, ni el por qué. Sólo necesito obedecer. Si no has hecho la decisión aún, te recomiendo primeramente, que dejes de leer y lo hagas ahora mismo.

*La primera decisión,
muy temprano en mi
vida fue: NUNCA,
nunca de los nunca
decirle NO a Dios.*

Métete en la Biblia

Estoy agradecida con mis padres por la crianza que tuve, me ponían a leer la Biblia y a memorizar versículos. Pero también fueron otros motivos y otras cosas que causaron que memorizara cientos de textos.

La primera razón fue un campamento. Yo tenía muchos deseos de ir, pero mis padres no podían pagarlo. Mi iglesia tenía un programa para patrocinar a 1 ó 2 personas. Para ganar el patrocinio, tuve que memorizar muchos versículos. Recuerdo que cada semana decía versículos, y mi maestra escuchaba para asegurarse que los estaba diciendo correctamente antes de apuntarlos en su cuaderno. Pude ir al campamento por 5 años seguidos, básicamente por memorizar la Biblia. Gracias “Primera Iglesia Congregacional” de Scappoose Oregon y a mi maestra Hazel Grubb por enviarme al campamento, ¡y por causar que me memorizara la Biblia!

Cuando tenía 14 años, fui en un viaje misionero con el grupo Teen Missions International a Hong Kong y a China. Tuvieron un campamento tipo militar por 2 semanas. Teníamos que memorizar un verso diario, y éramos responsables de recitarlo al finalizar el día. Durante todo el verano tuvimos que memorizar textos, y eso se añadió a mi gran repertorio de versículos bíblicos.

Cuando tenía 18 años, mis padres decidieron enrolar a la familia en ATIA, un programa de Escuela Cristiana a cargo de Bill Gothard. Sólo estuvimos en él unos años, pero durante ese tiempo, tuve que memorizar más Biblia. También, mi papá me asignó el trabajo del “Diario de la Fe”, que es una parte de su programa en el que tenía que leer toda la Biblia y escribir comentarios y mis percepciones de cada libro. También me asignaron la tarea de memorizar capítulos completos de la Escritura, y más versículos, que añadieron más a mi fundamento Bíblico.

Después a la edad de 24, fui al Instituto Bíblico, pero para ser honestos, aprendí más teoría que Biblia.

Claro que aun leo mi Biblia, pero la realidad es que los fundamentos fueron puestos en mi vida por el campamento infantil cristiano, las misiones de jóvenes y ATIA. Este fundamento me dio versículos, y versículos y más versículos a memorizar, y para mí, eso no tiene precio.

Dios siempre usa esos mismos versículos para hablarme y darme las respuestas a mis preguntas y mostrarme el rumbo a donde Él quiere que yo vaya.

Matrimonio

Para unos pocos seleccionados, se les pedirá que renuncien a la felicidad del matrimonio. Pero para el resto de nosotros, la decisión de con quién te vas a casar, es la segunda más grande decisión que TENDRÁS que tomar; sólo después de la decisión de la salvación.

Cuanto tú te unes a alguien más, también te unirás en tu camino por la escalera espiritual, así que terminarás uniéndote a ellos en el mismo nivel en el que están. Si te casas con alguien que está 4 escalones debajo de ti, brincarás hacia atrás. Pero si te casas con alguien que no está interesado del todo en participar en el Ejército de Dios, tus probabilidades para hacer este viaje desaparecerán. Y claro, si te unes a alguien que está más arriba que tú, brincarás a otros niveles. Y tristemente, si te casas con un “carro estacionado”, tú también estarás estacionado.

Esta es la razón por la que yo escogí poner el matrimonio en la categoría de decisiones básicas. Si quieres subir por la escalera, debes tomar la decisión de ESPERAR que Dios haga SU elección de esposo(a) para ti. Si ya estás casado(a) y estás leyendo esto, recuerda que la gracia de Dios es abundante y puede hacer milagros. Pero también, por favor recuerda que estoy hablando de levantar una nueva generación de soldados para Cristo. Debemos entrenar a nuestros niños a esperar en Dios para encontrar a su pareja de por vida.

Esta es un área en que verás a cristianos de todas partes, casándose con quien ellos quieren. Ellos son carros estacionados casándose con otros carros estacionados.

Si Dios te va a mandar a algún puesto de vigilancia remoto (hablando militarmente), te hará par con alguien que esté preparado para ese mismo puesto de vigilancia.

Si queremos que los niños en nuestra ministerio sean “carros en movimiento”, es de extrema importancia que permitan que Dios escoja a su compañero para toda la vida. Esta no es una tarea fácil, pero sé que podrás con el reto.

Iniciativa

Yo creo que Dios está buscando a gente con iniciativa. Hay algo especial en un soldado que corre 2 kilómetros cuando se le pide que corra solamente 1, o quién estudia en su tiempo libre, o que escoge ser instruido por un mentor que está mucho más avanzado que él. Yo creo que a Dios le gusta la iniciativa en nosotros también.

Muy temprano en mi vida, tuve la decisión de esforzarme y mostrar iniciativa para con Dios. Quería mostrarle a Dios que Él no sólo podía confiar en mí para hacer lo que Él me pida, sino que podía dar siempre el extra para Él. Algunas veces eso pareció muy loco. Había veces en que me sentía muy a gusto con mi vida, así que le decía a Dios que estaba lista para que me diera más, y podía sentir como inmediatamente todo en mi vida se comenzaba a desmoronar. Me daba cuenta que era yo quien oraba por aquello ¡y me causaba dolor a mí misma! Desearía no haber hecho eso, porque el estiramiento si me dolió bastante.

¿Alguna vez le has pedido a Dios que te enseñe a tener paciencia? No recomiendo que dejes de leer en este momento para que hagas la decisión. Quizás debas leer el resto del libro y ver si en realidad quieres ser un General en el Ejército de Dios primero. Si yo te puedo

convencer cuando lo termines, entonces adelante. Si recomiendo que lo hagas, pero no ciegamente.

Deja que Dios maneje tu vida

Esta es la parte en la que le dices a Dios que sólo le perteneces a Él, y que quieres que Él maneje tu vida. En este punto, debemos darle las riendas de nuestra vida a Dios. Eso significa que tú ya no tomarás tus propias decisiones. Tú le perteneces a alguien más. Tú firmaste en la línea punteada. Te uniste al ejército, en este punto, si vuelves atrás, se te considera un desertor.

En realidad hay muchos cristianos allá afuera que se enlistan en el ejército, son salvos, pero ya no hacen nada. Ellos son esos carros estacionados y se quedan como bebés cristianos. ¿Cómo puedes saber si alguien es un bebé cristiano? Es muy fácil, por sus acciones.

“Por sus frutos los conocerán. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los cardos? Del mismo modo, todo árbol bueno da fruto bueno, pero el árbol malo da fruto malo.”

Mateo 7:16-17 (NVI)

Si no hay fruto espiritual en la vida de alguien, entonces son sólo bebés sentados allí sin hacer nada, esperando que alguien más les de de comer semana tras semana.

La decisión de dejar que Dios maneje tu vida es muy importante. Pensarás que cuando eres salvo, estas dando tu vida a Cristo, y allí es cuando le das el control. Pero por alguna razón, el mundo cristiano de hoy en día ha separado estos dos pasos. No creo que deban estar separados. Por lo que puedo leer en la Biblia, cuando eres salvo, tú deberías estarle dando tu vida a Dios para que Él la maneje, pero yo no veo esa realidad en nuestras Iglesias.

Veo gente que es salva, ama a Dios, lo adora, estudia la Biblia, pero no permiten que Él tome las decisiones en sus vidas. Personas que no lo dejan tomar siquiera las pequeñas decisiones, mucho menos dejarán que tome las grandes e importantes. Entonces me rindo a la forma actual de la iglesia, y separamos las decisiones de salvación y rendimiento. Dios es un caballero, y Él no te forzará a hacer nada. Si en verdad quieres que Él maneje tu vida, debes entregarle el volante a Él.

Cuando esto suceda, Dios es fiel, y comenzará a entrenarte y a moverte a donde Él quiera tenerte.

Arrepentimiento

Cuando yo era adolescente, un día quise ir de visita a

casa de mi novio, y Dios me dijo que NO fuera. Así que me senté en mi carro y discutí con Dios por un rato. La discusión se centró en los besos, así que le dije a Dios que no se preocupara, que no lo iba a besar. Dios como que “accedió”, y maneje hacia allá. No pasó mucho tiempo cuando comenzamos a besarnos.

Durante todo ese tiempo yo supe que estaba desobedeciendo a Dios, y mi corazón me dolía, pero yo lo quería hacer de todos modos. Lo bueno fue que supe

*Dios es un caballero, y
Él no te forzará a hacer
nada. Si en verdad
quieres que Él maneje tu
vida, debes entregarle el
volante a Él.*

cuándo detenerme y me fui a casa.

Algo pasó aquel día. Mi corazón se hizo duro, y no lo podía arreglar. Los días pasaron y ni siquiera podía sentirme culpable de lo que había hecho. Yo le había prometido a Dios que si iba a ir, pero que NO besaría al chico, pero en realidad si lo había besado. Desobedecí completamente, pero no me sentía mal por ello. Mi corazón estaba frío. Las semanas pasaron y pasaron y se acercaba la Navidad, y yo seguía con mi corazón frío.

Creo que hay personas que han permitido que esto les suceda a su corazón, y lo dejan así como está. Yo no estaba contenta con mi corazón frío, lo quería arreglar y no podía. Cantaba alabanzas a Dios, oraba y le pedí perdón por desobedecerlo. Pero mi corazón permanecía frío, y no podía hacer que en verdad me importara mucho.

Entonces leí un versículo que decía que el arrepentimiento es un don de Dios. ¡Ha!

“...con la esperanza de que Dios ME conceda el arrepentimiento para conocer la verdad, de modo que me despierten y escape de la trampa en que el diablo...”

2 Timoteo 2:25-26 (NVI)

Yo necesito la ayuda de Dios hasta para comenzar el proceso de sentirme mal por algo que he hecho. Así que dije una sencilla y fría oración (porque era todo

lo que podía decir). Algo como esto: “Dios, ¿podrías darme el don del arrepentimiento? Te desobedecí, y no puedo hacer que a mi corazón le importe. Necesito TU ayuda.”

El día de Navidad amanecimos con una hermosa capa de nieve en el suelo, y toda la diversión de un delicioso desayuno y los regalos debajo del árbol. Antes de comenzar con todas las festividades, de repente, mi corazón se rompió en mil pedazos y caí de rodillas. Fue loco y surgió de la nada. Sentí un verdadero arrepentimiento, y me escabullí a un rincón de la casa, me puse de rodillas y comencé a llorar. Cuando me levanté, me sentí limpia, y mi corazón se sintió suave. Estaba lista para servir a Dios con todo mi corazón una vez más.

Siempre he recordado esta experiencia como una gran lección de arrepentimiento. Hay veces en que no puedes arrepentirte por ti mismo; porque es un don de Dios. Pero

puedes pedirselo a Él, y Él es fiel para responderte.

El arrepentimiento fue mi regalo favorito de todos los regalos de Navidad que recibí ese año.

Así que estas son las decisiones básicas que yo creo te pueden ayudar a comenzar a subir la escalera CORRECTA.

Primero debes ser salvo y en verdad darle tu vida a Dios. No puedes tomar el volante de vuelta. Ahora, eres un soldado, y a Dios le toca hacer las decisiones en tu vida; TODAS tus decisiones. Debes ser completamente obediente a Él. Si en verdad te vas a quedar en esta escalera, es de suma importancia que te cases bien, y con alguien que está en la misma escalera. Necesitas saber cómo arrepentirte de tus pecados, y un poco de iniciativa no te lastimará tampoco.

Bienvenido al Campo de Entrenamiento Intensivo de las Decisiones Básicas.

6 La vida, 1er año

Cuando estaba entre el 4to y 5to semestre de preparatoria, trabajé en un restaurante de comida rápida donde aprendí habilidades básicas. Cuando comencé, era una chica ingenua de 15 años que tenía nada de confianza en mí misma y hablaba con una voz muy pequeña. Cuando dejé esa etapa de mi vida dos años después, a los 17, me fui como Gerente de turno, confiada y audaz.

Voy a llamarle a esta clase “La Vida, 1er año”. Incluyo cosas como: obedecer al Gerente, cómo tratar a alguien como si tuvieran la razón, aunque no la tengan. Aprendí otras cosas, como qué responderle a una persona que está enojada y cómo no quejarme de los demás. También hubo otras habilidades básicas que aprendí, cómo escuchar a tu autoridad y no actuar como que tú lo sabes todo, y cómo tomar la corrección o los regaños sin llorar o gritar, o dar respuestas. Y, uno de mis favoritos: Encontrar algo que hacer para ayudar al restaurante cuando el trabajo es lento, sin que nadie te lo pida.

Como Gerente de Turno, yo aprendí en cómo ver los puntos fuertes de las personas y cómo ponerlos en el lugar correcto en la hora más ocupada y a atrapar a los que son sinvergüenzas, con las manos en la masa.

Esta parte del entrenamiento de Dios para mi vida, me recuerda el libro: “Todo lo que necesito saber”, lo aprendí en el Jardín de Niños” pero para mí, fue “Todo lo que necesito saber, lo aprendí trabajando en la comida rápida.”

Tristemente, veo a adultos todo el tiempo que de alguna manera se perdieron estas lecciones. Adultos que le gritan a las meseras por algo en que el Chef se equivocó. Personas que están tratando de ayudar en la Iglesia, pero no tiene idea de cómo encontrar un trabajo para ellos allí mismo.

Un hombre, que mi esposo y yo conocemos, nunca tiene trabajo. Aplica para un trabajo, y espera un mes entero hasta que reciba una carta de rechazo. Entonces

comienza la aplicación para otro trabajo. Es como si nunca hubiera tenido una mamá que le dijera que aplicara para 6 trabajos al mismo tiempo y, ver si le hablan de algunos de ellos. También aplica para empleos que van mucho más allá de sus habilidades. Una vez, aplicó para trabajar en la CIA (espía profesional en tu país.) No había ninguna posibilidad que obtuviera ese trabajo, al menos no desde mi punto de vista. Pero él esperó hasta que le llegó su carta de rechazo. En algún momento, creo que se perdió alguna de las clases de la materia: “Vida, 1er año”.

Así que, cuando mi hermana Suki tenía 16 años y necesitaba un trabajo, yo le recomendé McDonald’s. Trabajó allí 4 años y yo recibí críticas de todos por alentarla a eso. Ella tenía habilidades con las computadoras y páginas de internet y podría estar haciendo muchísimo más dinero en cualquier otro empleo.

Yo me aferré al hecho que, la vida no es sólo dinero, y en la comida rápida, es la mejor manera en que puedes aprender unas de las lecciones de vida más importantes

que yo sabía que Suki necesitaba aprender.

Aprendiendo cómo tratar a las personas es parte de aprender a cómo AMARLAS. No puedes brincar estas lecciones si vas a ser un General en el Ejército de Dios. Él no necesita a alguien que tomó 3 cursos en fe, pero realmente no tiene ni idea cómo manejar un carro. ¡Estas lecciones son tan básicas en la vida! Mucha gente ni se preocupa por aprenderlas.

Si te veo criticando a una mesera, puedo adivinar una de dos cosas. Le pediste mucho a Dios o, Él te está pasando por una prueba que te tiene con los pelos de punta. O, nunca pasaste por las “Clases de Vida, 1er año”, y no sabes las reglas de etiqueta de cómo tratar a las personas en público. Usualmente es ésta última la correcta.

Si estás leyendo esto y te brincaste esta clase, regrésate y tómala. Pídele a Dios dónde trabajar y qué hacer. Sométete a Dios y Él se asegurará que aprendas las habilidades básicas. No sigas adelante sin ellas.

¡Estoy hablando muy en serio! REGRÉSATE. No te las puedes brincar.

7 Desarrollando el carácter

Recientemente, leí de cómo otro moderno y famoso cristiano había caído en pecado. Todo su ministerio cayó junto con él.

Desarrollar el carácter en nuestras vidas es de suma importancia. Es lo que te mantendrá en tu ministerio cuando llegues a Él. Me gustaría llamarle a esto el fundamento de, en quién nos convertimos. Son los valores con los que aprendemos a vivir y la manera en que nos comportamos cuando nadie nos ve. Este paso es bien importante; de otra manera, acabaríamos en un ministerio enorme que está construido con cimientos o fundamentos que no sirven. Esto acabaría en desastre.

Aquí es donde aprendemos a tener integridad, honestidad, fidelidad, dar a otros, y la lista continua. Sin esto, acabarías cómo uno de esos tipos que lo perdieron todo cuando un pecado secreto sale al conocimiento público.

Comencemos con dar. Un día fuimos de viaje con un grupo de Pastores a Caborca, México. Cuando regresamos a casa, nos dimos cuenta que la esposa de uno de los pastores había perdido su maleta, con toda su ropa adentro. Todos nos sentimos mal por ella, pero cada quien se fue a su casa. Mi corazón estaba desgarrado y quise ayudarla. Así que, aparté un tiempo para recogerla y llevarla de compras por un vestido nuevo. Fuimos a

varias tiendas y se decidió por uno. Lo pagué y la llevé de vuelta a su casa.

Una semana después, me di cuenta que había regresado el vestido a la tienda y recibió el dinero del vestido. Entonces, fue con una costurera económica y se mandó a hacer 6 vestidos con el mismo dinero. ¡Me dio mucha vergüenza!

Aprendí ese día, no hacer escándalo cuando doy algo, sólo darle algo de dinero a la persona. No era el hecho que ella fuera alcohólica y necesitara que la acompañara al restaurante a comprar una hamburguesa, menos que lo gastara en cerveza. Cuando des, no lo publiques a los 4 vientos.

Que tal esta otra acerca de la humildad: Al pasar de los años comencé a predicar más y más, y usé varias historias de mi vida como ilustraciones. Un día, Dios me dijo: “Hey Kristi. Estás usando muchas buenas historias sobre ti misma. ¿Qué tal si también usas de las malas?” Me dio un poco de vergüenza que me sorprendieran hablando bien sólo de mí. Así que le pedí perdón y le dije que haría un buen espacio para incluir mis malas historias. Dios respondió “bien” y me dio otro trabajo. Mi tarea fue el hacer algo GRANDE, necesario para alguna persona, y después NUNCA compartirlo con nadie. Más que nada eso fue desarrollo de carácter.

Naturalmente, no puedo decirte lo que hice...o tendría que matarte.

Pero lo que sí puedo decir, es que fue la segunda parte del entrenamiento que Dios me dio en humildad. Primera parte fue compartir malas historias sobre mí. Y la segunda parte, no compartir TODAS las historias buenas sobre mí.

¿Qué tal si hablamos acerca de la fidelidad? Para quienes me han escuchado hablar en público, conocen esta historia, pero fue una parte importante de mi entrenamiento. Mi mamá me enseñó a ser fiel yendo a la iglesia y sirviendo a Dios. Yo la llamo, “la Lección del Vómito”.

Bueno, los niños y hasta los adultos siempre encontrarán la manera de fingir una muy buena tos, y hacer de cuenta que están muy enfermos(as) para no ir a la Iglesia el domingo. El problema es cuando tú eres el maestro de Escuela Dominical, y hay niños esperándote cada semana.

Así que mi mamá no tomaba una buena tos como excusa para no ir a la iglesia. En realidad, nada de lo que hiciera era excusa suficiente para mi mamá, nada la hacía cambiar de opinión y que yo faltara a la Iglesia. ¿Saben una cosa? Mucha gente puede ir al baño y hacer sonidos de que está vomitando, jalarle la palanca al inodoro y hacer de cuenta que vomitaron. (No estoy diciendo que yo hice eso....) Así que, con mi mamá, a menos que yo vomitara, y tuviera pruebas de ello en el inodoro, esa era la única manera en que yo faltaría. Suena asqueroso, pero me enseñó a ser fiel cada semana.

Esta lección se llamó: “Pruébame que estás enfermo con el baño lleno de vómito, o ve a la Iglesia.”

Y la lista sigue y sigue. El carácter de Dios en nuestras vidas es el cómo nos portamos cuando nadie nos ve. ¿Somos honestos, no sólo no diciendo mentiras, sino presentando la verdad? ¿Podemos ser amables con aquellos que son menos afortunados o más lentos que nosotros? ¿Podemos ser transparentes cuando predicamos? ¿Somos humildes?

En una ocasión, mi esposo y yo estábamos subiendo los víveres a nuestro automóvil después de una compra rápida, cuando nos dimos cuenta que algo se había metido debajo de la comida para perros y pasamos por cajas y no lo pagamos. ¿Qué haríamos? Dios nos dio un coscorrón acerca de que nuestra integridad vale más que el oro. Así que regresamos a la tienda y pagamos el artículo.

Estos son tus cimientos o fundamentos. Sin ellos, estarás subiendo por la escalera equivocada, y el día en que se comience a ladear, te caerás directamente en el lodo. Estos son valores: Cómo escoges vivir tu vida. ¿Tendrás el carácter de Dios que se necesita para dirigir un ministerio, más adelante en tu vida? No hay una manera fácil de recoger o de tener estos valores. Los recoges de uno en uno, con una prueba a la vez.

*El carácter de Dios
en nuestras vidas es
el cómo nos portamos
cuando nadie nos ve.*

8

Sacrificio

El verano entre mi segundo y tercer año de preparatoria, decidí usar el dinero que había ganado todo el año para ir a la escuela de verano de la Universidad Cristo para las Naciones, en Texas. Las clases eran grandiosas entre semana, y escuchaba enseñanzas magníficas cada domingo. El único problema era que sólo tenía 16 años, así que todo era un estirón para mí. Era la primera vez que vivía separada de mis padres, descubrí cómo hacerme de comer para mi sola, debía caminar cómo un verdadero adulto, con las emociones de alguien de 16 años.

Un domingo, al escuchar a Benny Hinn, el predicador invitado, me conmovieron sus palabras y los pensamientos del sacrificio para Dios. Benny Hinn tiene muchos dones, pero con ojos cerrados puedo decir que es el mejor que he escuchado levantando ofrendas. Y créeme, he estado en muchas iglesias a través de los años. Me conmovió muchísimo.

Decidí en ese momento, poner cada moneda en mis bolsillos en el alfolí de la ofrenda. Pero, tenía todo el dinero para mi verano conmigo, así que todo se fue al alfolí.

Después, él habló de las misiones y de las iglesias alrededor del mundo que tienen proyectos de construcción. Así que también decidí ese domingo mandar algo de dinero por todo el año siguiente, para ponerle techo a una iglesia en la India. Yo sabía exactamente cuánto debía ganar ese año, y esa cantidad prometí. ¡Me fui de la iglesia ese día llena de emoción!

Pero luego caí en cuenta. ¿Qué iba yo a comer por el resto del verano?

Al principio yo pensé que Dios, obviamente, me regresaría el doble de lo que le había dado. ¿Qué no es eso lo que dicen los predicadores? Le había dado todo a Dios, así que ahora Él cuidaría de mí. Así es como funciona, ¿verdad? Tenía un poco de comida en

la alacena, pero cuando eso desapareció, no sucedió ningún milagro, y yo no sabía qué hacer. Pasé un día sin comer, cuando me di cuenta que a lo mejor no habría ningún milagro. Y ¿Qué más podía hacer una muchacha de 16 años? ¡Llamar a sus padres!

Recuerdo que les llamé a mis padres y les dije con voz lastimosa que había dado todo lo que tenía en el alfolí de la ofrenda y que no tenía nada que comer. Esperé por un milagro, pero nada estaba sucediendo, y yo tenía hambre. Mis compañeras de cuarto no me tuvieron compasión y no compartieron nada de comida conmigo.

Mis padres me dijeron: “Kristi, tu escogiste sacrificar por Dios, y los sacrificios nos cuestan algo. Tu verano será más duro por tu sacrificio. No podemos permitir que estés pasando hambre, te mandaremos algo de dinero, pero tampoco podemos mandarte mucho. Así que te mandaremos \$50.00 (dólares) y vas a tener que comer con eso, los próximos 2 meses.”

Estaba tan agradecida por su ayuda que rápidamente fui a recoger los \$50.00 (dólares). Pero después hice cuentas, y caí en la realidad que sería muy difícil comer por 2 meses con eso.

Básicamente, todo se redujo a comer sopas instantáneas (Maruchan) al mayoreo, y cómo no podía pagar el transporte público, tenía que pedir un raite o aventón

*Mis padres me dijeron:
“Kristi, tu escogiste
sacrificarte por Dios,
y los sacrificios nos
cuestan algo.”*

de otros estudiantes a la tienda, para comprar las sopas instantáneas. Y así fue como sobreviví ese verano.

Lo que dolorosamente aprendí ese verano, es que Dios no es una máquina expendedora de cosas. El sacrificio es exactamente eso. Si decides sacrificar algo por Dios, vas a sufrir cuando ya no tengas lo que diste. Eso es lo que implica el sacrificio. Renunciar a algo para que alguien más lo tenga.

Más tarde en mi vida, comencé a renunciar a la azúcar por un tiempo, y claro que dolió, después mi sacrificio más grande: la cafeína. Esta si me dolió más. No hay pildora mágica para un dolor de cabeza por falta de cafeína.

*“¿Qué le agrada más al Señor:
que se le ofrezcan *holocaustos y sacrificios,
o que se obedezca lo que Él dice?
El obedecer vale más que el sacrificio,
y el prestar atención, más que la grasa de
carneros.”*

1 Samuel 15:22 (NVI)

A Dios le gusta más la obediencia primero que el sacrificio, y este versículo lo dice muy claro. Pero, eso no significa que no debemos sacrificarnos algunas veces. Cuando estás primeramente obedeciendo a Dios, entonces tienes la libertad de poder sacrificar más allá de lo normal para Él, cuando la oportunidad se presenta.

¿Qué puedes esperar cuando escoges sacrificar algo para Dios? Dolor. Todo el año me dolió ganarme ese dinero y mandarlo todo a Cristo para las Naciones. Pero a cambio de mi dolor, pude ponerle el techo a una iglesia en la India.

Al final de todo, creo que fue una muy buena lección. Aprendí que era bueno sacrificarse, pero que Dios no es una máquina expendedora de cosas. Quizás debemos contar el costo de nuestros sacrificios, antes que decidimos hacerlo.

9

Reconociendo la voz de Dios

Es muy importante que aprendamos a reconocer la voz de Dios hablando a nosotros de forma personal. Este es un paso muy importante en el camino de la fe, y sin ese paso, no puedes subir la escalera a un rango mayor.

“Yo soy el buen pastor; conozco a mis ovejas, y ellas me conocen a mí”

Juan 10:14 (NVI)

Dios nos estará hablando constantemente, debemos aprender a separar las diferencias entre SU voz, y nuestros deseos egoístas, y la voz del enemigo.

Y el verso 27 dice:

“Mis ovejas oyen mi voz; yo las conozco y ellas me siguen.”

Yo recuerdo una de las primeras veces que escuché la

voz de Dios. No fue audible, fue a mi corazón, pero fue muy fuerte y clara, yo supe inmediatamente que era Él.

Cuando estaba en el último año de preparatoria, yo le ofrecí a Dios, como sacrificio, no ir a ninguno de los bailes ese año. Ni asistir a ninguna actividad social. Lo que nadie sabía es que adentro de mi corazón, yo sabía que no me costaría ningún sacrificio, porque nadie me había invitado a ninguna actividad social el año anterior.

Pero claro, Dios ya estaba moviéndose para seguir entrenándome, así que este año sería diferente. Me eligieron Presidenta del Club de Dramatización, y nosotros estábamos a cargo del primer baile, y yo era responsable de él. Entonces un amigo me invitó a ir sin compromiso. Allí estaba yo, enfrentando una verdadera

tentación, sin compromiso de no honrar la promesa que le hice a Dios. Pensé en millones de maneras de hacer trampa. Solamente ir para asegurarme que las decoraciones estaban bien, porque después de todo, era mi responsabilidad. Le pregunté a mis papás, y ellos me recordaron del compromiso que había hecho con Dios. Básicamente, si no hubiera dicho nada, si hubiera podido ir al baile; pero mi bocota le hizo una promesa a Dios y me quedé amarrada. Logré no ir, pero sólo me salvé por muy poco.

Y así continuó el año escolar, y si, lo adivinaste. Dios se aseguró que me invitaran a cada una de las actividades que la Escuela tuvo. Fue extremadamente difícil rechazar cada una de las invitaciones, una tras otra.

Entonces llegó la primavera en que tuve un novio de mi Iglesia. Cantábamos juntos en el Grupo de Alabanza. Él iba 1 año arriba de mí, así que él ya se había graduado de High School o, como se le llama aquí en México, “La Prepa”.

Cuando llegó el momento del último baile del año, el más importante, algo así como el Baile de Graduación, o como le decimos en Inglés “THE PROM”, mi novio quería ir. Él no había podido asistir un año antes, en su último año, así que ésta era su oportunidad de cambiar la historia, y él me presionó muchísimo para llevarlo a mi “PROM”.

Para ustedes en América Latina, que no tienen “PROMS” como nosotros en EUA, van a tener que pensar en cualquier otro ejemplo que pudo haber dolido, el habérselo perdido. Mi mejor ejemplo sería algo similar a una Quinceañera. Como no tenemos de esas en EUA, el PROM es lo más cercano a una Quinceañera, para mi ejemplo. Todos nos vestimos con nuestras mejores galas, nos tomamos fotos especiales ese día, y todos los cristianos participan con los no-cristianos. Sólo que no tomamos cerveza en la fiesta, y tenemos cuidado de no pecar. Es como una fiesta de sociedad.

Así que, allí estaba yo, enfrentando la más grande tentación que había tenido en toda mi vida (hasta la fecha). Mis propios sueños y esperanzas del baile hicieron peso en mí, como también los de mi novio. Usé todas las excusas dadas a conocer a la humanidad. Pero, mantuve mi promesa y mi fidelidad en mi compromiso con Dios.

La noche del baile, el peso sobre mí era muchísimo, y la tentación sobrecogedora. Todo lo que pude hacer fue llorar. Un grupo de amigos, buenos amigos, que rentaron una limosina juntos, estaban cenando en casa de nuestro maestro favorito antes del evento. Yo quería

por lo menos ir a la cena con ellos, así que me salió una excusa: qué la cena era diferente a todo, y que estaba bien en poder asistir a comer.

Corrí hacia la cena, y llegué antes que todos así que le ayudé a mi maestro con los preparativos. Después, de la nada, me empezó a dar fiebre. Claro que mi maestro lo notó y me mandó a casa rápidamente, antes que enfermara a los demás. Imaginé que fue Dios protegiéndome y ayudándome a vencer.

Así que, estaba en mi recámara, llorando y enferma con mucha fiebre. Abrí mi Biblia y ¡los versículos me brincaron como si me estuvieran gritando!

“Bienaventurado el Hombre que promete a Dios, que cumple lo prometido, aunque salga perjudicado.”

Salmo 15:4 (NVI Parafraseada)

Dios me consoló, y yo supe que era SU voz diciéndome que lo había logrado. Había pasado la prueba, claro que por un poco, porque había ido a la cena por un rato, pero aun así, lo logré, y pude sentir que Dios me estaba sonriendo y me decía específicamente a mí que sería bendecida por mis acciones.

Rápidamente corrí a la habitación de mis padres y ¡les mostré el versículo! Esperaba que ellos supieran lo que significaba, lo que quería decir, y lo especial que era. Ellos sólo me miraron con ojos confundidos.

Esta fue la primera vez que me di cuenta de que cuando Dios te da un Rhema, es solo para TI, y nadie más que tú, entenderá de qué está hablando. (Rhema: Palabra de Dios dirigidas a los creyentes por medio del Espíritu Santo)

Yo estaba incrédula... y les enseñé el verso varias veces, pero de todos modos ellos no me entendieron. Así que se los tuve que explicar, de cómo había hecho yo un compromiso de no participar en actividades sociales durante todo mi último año de escuela, y en esa noche terminaban todas las actividades de ese año. ¡Había pasado la prueba! Al fin me entendieron mis papás, pero no fue muy especial para ellos de todos modos.

Regresé a mi habitación y sentí muy fuerte la presencia de Dios, consolándome en mi dolor y alentándome de que si valió la pena.

Al pasar de los años, fui mejorando más y más en cómo reconocer la voz de Dios. Si eres un cristiano como “carro en movimiento” y estás subiendo esta escalera, Dios te hablará constantemente, y es de suma importancia que aprendas a reconocer SU voz.

El sistema que usé para confirmar si lo que yo creí

*Esta fue la primera vez
que me di cuenta de
que cuando Dios te da
un Rhema, es solo para
TI, y nadie más que tú,
entenderá de qué está
hablando.*

escuchar vino de parte de Dios o no, fue lo siguiente:

Primero, había aprendido que no puedo confiar en mi corazón.

“Nada hay tan engañoso como el corazón.

No tiene remedio.

¿Quién puede comprenderlo?”

Jeremías 17:9 (NVI)

Así que, el tener una respuesta positiva de parte de Dios, era aún más difícil de confirmar. Para un SI (en algo que yo quería), esperaba un verso de la Biblia que lo confirmara, y ADEMÁS que mis autoridades lo confirmaran también.

Para una respuesta negativa de parte de Dios, era fácil escucharlo directamente en mi corazón. Como Dios me estaba diciendo algo que no quería escuchar, podía confiar que yo no estaba inventando las cosas. Era SU voz hablándome a mí.

Mi estándar para escuchar la voz de Dios se convirtió en un proceso de 3 pasos que se volvió más fácil y más suave de seguir y de usar:

- Confirmar con la Biblia
- Confirmar con una autoridad (mis padres o pastores)
- Confirmar con mi Espíritu

Al paso de los años, mientras yo trabajaba con mi hermana Suki en su entrenamiento, llegó el momento en que ella tenía que tomar una decisión muy importante, y necesitaba que Dios le hablara directamente a ella. Me preguntó como yo podía escuchar la voz de Dios y saber que era Él, quién me estaba hablando. La playa estaba cerca de allí, así que me la llevé a la playa, cada quien con su Biblia en mano. Le hablé del proceso de 3 pasos, y cómo nosotros siendo hijos de Dios podemos

escuchar Su voz.

Suki había estado trabajando por años en el departamento de audio y video de la iglesia, ayudando con las presentaciones en PowerPoint. Pero las personas comenzaron a ver que tenía otras habilidades, así que la invitaron a participar en el grupo de alabanza, y también en el escenario de la Iglesia infantil. Habían 3 departamentos peleándose por ella, y tenía que decidir, en dónde serviría a Dios en la Iglesia.

Dios sabe que tenemos plazos para las decisiones, y los plazos de Él en SU servicio. Yo sé que Él es fiel para darnos una respuesta inmediata cuando necesitamos una. Así que le di a Suki la esperanza que en ese mismo día, recibiría una respuesta de parte de Dios sobre el lugar dónde debía servir. Ella estaba sorprendida, pero aliviada a la vez. Tenía su iPod con la Biblia completa en formato de audio, con un sistema en el que escuchaba la Biblia todas las noches.

Así que le dije que nos separáramos y que sólo comenzara a escuchar la porción bíblica para ese día, la que ella escucharía esa noche de todos modos. Así que nos separamos y tomamos un momento para orar y para leer y escuchar la Biblia. Me acerqué a ella 20 minutos después y le pregunté si ya tenía su respuesta. No estaba segura, pero había un versículo que sobresalía de los demás para ella.

Me dijo el versículo. Decía:

“Benditos son los que permanecen dónde Dios los ha puesto, y no hacen ningún cambio.”

(Salmos 119:1-8 “The Message” en Inglés.)

Y yo dije, Ho... esto va a ser sencillo. Dios te está diciendo que NO te muevas a otro departamento, pero que te quedes en el departamento de audio y video. Ella inmediatamente comenzó a llorar.

Cuando Dios nos da una respuesta que no queremos oír, toma mucha práctica el entenderlo inmediatamente. Nuestros propios deseos egoístas se atraviesan y tratan de torcer las palabras. Ese versículo era muy claro; no te cambies, quédate dónde Dios te puso originalmente.

De inmediato su corazón y su Espíritu pudieron confirmar que era Dios quien le estaba hablando, y eso le dio descanso. Pero al mismo tiempo le dolió, porque no era la respuesta que ella quería. Había disfrutado el departamento de audio y video ¡pero ya eran 4 años! Ella estaba esperando un cambio.

Así que compartí con ella el siguiente paso que era el responderle a Dios. Pasar un tiempo con Él a solas,

agradeciéndole por hablar y para responder si en verdad lo obedecerás o no.

Así que nos separamos de nuevo, después ella me platicó que luego de llorar un rato, y soltando su YO, pudo agradecerle a Dios y someterse a SU voluntad sobre su vida.

Claro que las cosas no fueron fáciles una vez que ella regresó a su vida normal. Los departamentos seguían jaloneándose por ella, parecía que ella estaba rechazando un ascenso a un nuevo departamento; por lo menos a la vista de los ojos del hombre.

Le recordé el hecho de que Dios estaba trabajando en su entrenamiento para las cosas que Él había preparado para ella, más adelante en su vida. Los caminos de Dios siempre son mejores que los caminos del hombre. ¡Él puede ver el futuro!

No se te olvide que subir la escalera con Dios es muy diferente a subir la escalera de la Iglesia. Algunas veces se cruzan por el mismo camino, pero no siempre.

A Dios le importa muchísimo más tu carácter; que aprendamos a ser fieles, a ser honestos, a tener integridad, que nuestra habilidad de cantar o de subir la escalera de importancia en nuestra iglesia. Dios muchas veces está trabajando en nuestro interior, que es mucho MÁS importante para Él que lo exterior. Nuestros corazones son más importantes que nuestras habilidades.

Aprendiendo a escuchar la voz de Dios puede ser lento

al principio. Pero con el pasar de los años se facilitará más y más. Hay veces en las que estoy en la oficina, hablando con algún miembro del equipo creativo, y necesito una respuesta inmediata de parte de Dios. En otras ocasiones necesito separarme de todos y tomar unos minutos, y muchas veces recibo una respuesta de Dios en cuestión de segundos. Ayuda también si tienes algunos versículos memorizados; entonces Dios puede ponerte alguno en tu cabeza para darte la respuesta.

Pasa lo mismo cuando estoy hablando en un evento, y necesito escuchar a Dios para que me de dirección. Puedo escucharlo a Él en cuestión de segundos dándome una respuesta, para poder hacer cambios y dejar que me guíe durante el evento.

Una vez que termines este entrenamiento, y puedas reconocer la voz de Dios y actuar en ella, entonces estarás listo para seguir subiendo por la escalera.

*Cuando Dios nos
da una respuesta
que no queremos
oír, toma mucha
práctica el entenderlo
inmediatamente.*

10

Obediencia

Un día en la Iglesia, poco después de casarnos Dwight y yo, Dios me habló y me dijo que intercediera por mi descendencia. Él me dijo: “el enemigo quiere robarse tu simiente, intercede ahora, para que no pierdas ninguno.” Así que en medio del servicio regular de la Iglesia, me puse de rodillas a orar por casi 20 minutos, durante la adoración. Me puse de pie cuando todos los demás lo hicieron y dejé de orar. Dios me dijo: “¿Por qué te detuviste?”. Él trajo a mi mente la historia de la muerte de Eliseo, y sus últimas palabras al rey Joás de Israel.

Eliseo le dijo al rey que tomara saetas y golpeará el suelo con ellas. El rey golpeó el suelo con ellas 3 veces, eso enojó al Profeta Eliseo. El Rey Joás se metió en problemas por no golpear la tierra suficientes veces. Eliseo le dijo que si hubiera golpeado la tierra 5 ó 6 veces, hubiera destruido completamente a sus enemigos.

En ese momento, Dios me dijo: “Porque no seguiste intercediendo por tu simiente, perderás a uno.” Debo admitir que estaba un poco en estado de shock y no estaba segura qué creer.

No mucho tiempo después, quedé embarazada; pero luego de 3 semanas, perdí al bebé.

No pude evitar sentir tristeza por el hecho que yo lo había causado por mi falta de obediencia. ¿Por qué no me salí por la puerta lateral de la iglesia y me metí a algún cuarto pequeño, para por lo menos orar durante todo el servicio? No puedo decirte del por qué no tomé a Dios en serio, como debí haberlo hecho. Pero puedo decirte que esa lección dolió. Me hizo comenzar a tomarlo muy en serio para el futuro. Cuando Dios me habla a mí, Él quiere que lo obedezca inmediatamente y sin ningún miramiento.

Hay momentos en la vida cristiana en que las cosas se sienten muy difíciles. Ya no es tan fácil ver milagros. Yo los llamo “momentos de pasar por el valle”. Dónde no

puedes ver más allá de la colina que tienes enfrente.

Este es el momento en que necesitamos obedecer a Dios, aún cuando no se sienta divertido hacerlo. A veces pasan meses o hasta años sin escuchar nada de parte de Dios, pero aun así debes obedecer lo último que Él te dijo. Esto puede ser difícil, pero es una parte importante de tu entrenamiento. Nadie necesita soldados que no pueden seguir órdenes, o que necesitan que los tomen de la mano y los acompañen hasta el frente de batalla. Dios nos entrena para atravesar los momentos difíciles y que estemos listos para la guerra que se avecina. Dios necesita soldados que se mantendrán firmes en el camino largo, les guste o no les guste.

Hubo un tiempo en que traté de cambiarme de Iglesia en mi esfuerzo por seguir a Dwight Krauss como mi esposo. (Les diré un poco de mi maravilloso esposo más adelante)

Traté de involucrarme en su Iglesia: cantar en el coro o participar en el ministerio infantil. Pero en cada intento me bloquearon, y al final, no fui aceptada en ninguno de los departamentos. Era obvio que no era el tiempo para estar junto a Dwight. Y Dios me quería de vuelta en mi Iglesia original, la Primera Iglesia Congregacional de Scappoose.

En este ejemplo yo ni me había dado cuenta que había desobedecido, o se me había olvidado preguntarle a Dios dónde me quería Él. Fue tan difícil el ser bloqueada del ministerio, después de haber participado en mi iglesia por tantos años, así que me di por vencida y me regresé a mi Iglesia. Allí continué en el grupo de alabanza y en el ministerio infantil. Fue un tiempo en el que no sentí que Dios me estuviera hablando. Las puertas simplemente se me estaban cerrando. Así era como Él se comunicaba durante ese tiempo, abriéndome y cerrándome puertas.

Otro de mis momentos pasando por el valle fue después que Dwight y yo nos casamos. Dios me pidió que

pasara 1 año concentrada en mi matrimonio y que no participara en ningún ministerio. Fue un año difícil, conocer personalmente a Dwight, y no poder servir en NADA en NINGUN lado. Se sentía raro y aburrido no estar enseñando en ningún lado, pero obedecí, y estoy segura que ayudó a cimentar más nuestro matrimonio. Aquí solo estoy adivinando (jijiji), que Dios sabía lo que estaba haciendo.

Después de tus tiempos caminando por los valles, cruzarás al otro lado, más fuerte y más sabio(a). Si mantuviste la fe, y no te diste por vencido(a), estás listo(a) para seguir con tu entrenamiento. Has subido un escalón más.

Si Dios te ha dicho que lo obedezcas en algo, y lo obedeciste; eso también te permite subir más por la escalera. Si no pasas la prueba, pero aun estas comprometido a obedecer SUS instrucciones, entonces Dios saldrá con una versión nueva de la misma prueba. La tendrás que tomar de nuevo hasta que aprendas a obedecer.

Como mencioné anteriormente, los cristianos que son “carros estacionados”, parecen salirse con la suya cuando se trata de desobedecer. Pero honestamente, creo que eso sería algo temporal, y que serán hechos responsables por su desobediencia al Señor cuando estén en el cielo. Que no te den celos de ellos, ni trates de imitarlos.

Mantente obediente. Duele, pero es la única forma.

*Yo ni me había dado
cuenta que había
desobedecido, o se
me había olvidado
preguntarle a Dios
dónde me quería Él.*

11

Dios no me necesita

En unas vacaciones de primavera, una iglesia de Portland Oregón, se acercó con mi papá y le pidió que si yo los podía acompañar en su viaje misionero a México, como traductora. Pero nosotros ya habíamos planeado ese mismo mes para hacer algunos eventos. Nuestro viaje era tener una reunión pastoral en cada ciudad, invitándolos a los seminarios para ministerio infantil que íbamos a tener en el verano.

Yo estaba segura que mi papá no podía con las reuniones pastorales sin mi ayuda, porque yo tenía un don para ver todas las cosas políticas y para congraciarme con los pastores. A mi papá nunca le han importado en lo más mínimo, la política en la Iglesia.

Pero en fin, el ministerio sólo podía costear el mandarme a un sólo viaje. Yo quería ir a las reuniones pastorales, y mi papá pensó en enviarme con la Iglesia para ayudarlos. Me aferré a mi decisión y escogí el viaje político y forcé a mi papá a mandarme a ambos, si él quería que fuera en otro viaje.

Al final de todo, mi papá me compró ambos boletos de avión.

El viaje pastoral fue primero, llegamos a la primera reunión muy bien, y vi con asombro cómo mi papá suavemente daba las presentaciones y manejaba a los políticos con mucha facilidad. En el día 2, me enfermé del peor caso de resfriado que jamás había sufrido en

toda mi vida. Por el resto del viaje, no sólo NO fui de ayuda, me convertí literalmente, en peso muerto para todos. Por el resto del viaje, mi papá tuvo que cuidarme, buscarme el medicamento y estuvimos atrasados por el resto del viaje.

Milagrosamente, el resfriado siguió sólo por el resto del viaje, y en el aeropuerto, ya de regreso a casa, me sentía mejor. Y claro, mi papá se movió suavemente, con la fuerza de parte de Dios en el área de política en la que regularmente era débil.

Llegué a casa sintiéndome muy avergonzada y disciplinada por Dios por haber forzado a mi papá a que me llevara en ese viaje.

La siguiente semana, seguía el viaje misionero de la otra iglesia, y salí con un montón de personas que no conocía muy bien (Bueno, no las conocía en absoluto) para servir en su ministerio. Y, lo adivinaste, el viaje fue fabulosamente bien, hice nuevas amistades, y pude sentir la presencia de Dios sobre mí, ungiéndome hasta en los detalles más pequeños. Honestamente, tuve uno de los mejores viajes de mi vida con este grupo.

Cuando llegué a casa, sentí a través de la disciplina de Dios, que Él me había dado una lección muy importante. Dios tiene el control sobre mi vida, Él me manda cuándo y a dónde quiere. Yo no soy el Salvador del mundo, Él es. Dios no me necesita para nada. No fue difícil para Dios el bendecir a mi papá y hacerlo fuerte en su debilidad. Y también no tuvo problemas en sacarme de la jugada con un virus.

Me humillé a mí misma y tomé el regaño. Dios querrá usarme, pero Él no me NECESITA. Es el Dios del Universo.

Lee el Libro de Job.

“El Señor le respondió a Job desde la tempestad. Le dijo:

*¿Quién es éste, que oscurece mi consejo
con palabras carentes de sentido?*

Prepárate a hacerme frente;

yo te cuestionaré, y tú me responderás.

¿Dónde estabas cuando puse las bases de la tierra?

¡Dímelo, si de veras sabes tanto!

*¡Seguramente sabes quién estableció sus dimensiones
y quién tendió sobre ella la cinta de medir!”*

Job 38:1-5

Aprendí otra lección, y subí otro escalón en la escalera. Dios no nos necesita, pero Él nos honra cuando nos usa. Es grandioso formar parte de SU plan. Pero debo tener cuidado de ser humilde y recordar que Dios en realidad, no me necesita.

*Dios querrá usarme,
pero Él no me
NECESITA. Es el Dios
del Universo.*

12

Pídele a Dios que te use

Ahora que ya hemos tratado algunas de las bases, es tiempo que le pidas a Dios que te use para SU reino y que te permita que le ayudes en esta guerra.

Aquí es dónde le pides que Él te convierta en Pastor, Misionero, Esposa de Pastor, Evangelista, Consejero Cristiano o algún trabajo de tiempo completo para Cristo en una de las muchas organizaciones que están disponibles. Podrías también fundar un nuevo ministerio, como mi esposo y yo.

Pero, tú debes pedirlo.

Dios es un caballero, Él no forzará su voluntad en nadie. Esto no significa que comenzarás a trabajar. Significa que DIOS comenzará a trabajar en ti, porque ahora te has ofrecido a Él para servirlo más. Ahora Dios comenzará a entrenarte más en serio. (Como si las lecciones anteriores no fueron lo suficientemente dolorosas)

Cuando yo era joven, le rogué a Dios una y otra vez que me usara para su reino. Leí las biografías de grandes cristianos, y entonces doblaba mis rodillas y le rogaba a Dios que me usara como aquellos grandiosos hombres y mujeres de Dios.

Un día, Dios me contestó.

Me caí al suelo y ya no pude seguir de rodillas. Estaba con mi cara al suelo y la presencia de Dios era tan fuerte sobre mí, que no podía siquiera levantar un sólo dedo. Mientras estuve postrada ante Dios, Él me dijo: “Kristi, yo te voy a usar. Te usaré para alcanzar generaciones. De hecho, por causa de ti, muchas generaciones serán benditas.”

Cuando llegó a este punto, me dio miedo, y sentí como que Dios me estaba dando demasiado. Así que luché un poco con Él, diciéndole que sólo quería ayudar por el tiempo que Dios me concediera en esta tierra, y que no había necesidad de involucrar a generaciones en esto.

Estuve luchando y batallando. Tuve dificultad en creerlo. ¿Qué tal si era mi propio orgullo hablándome? Así que

allí estaba, tirada en el suelo, sin poder moverme.

Dios me dijo: “No voy a dejar que te levantes hasta que aceptes lo que te estoy diciendo. Serás bendecida y tendrás un impacto en muchas generaciones.”

Creo que tomó como una hora, pero finalmente accedí y dije OK. Tú eres Dios, y yo soy tu sierva. En ese momento, Dios me pidió que guardara silencio por un momento. Esto pasó cuando tenía 18 años. Le había pedido a Dios que me usara en un ministerio de tiempo completo, en realidad le rogué muchas pero muchas veces, hasta que un día Él me respondió con un gran y resonante: ¡SI!

Me convertí en una verdadera misionera con mi esposo (ya no era la hija del misionero) el 16 de Abril de 2005 a la edad de 31 años. Me tomó 13 años aprender las lecciones que necesitaba aprender para hacer el trabajo que Dios me había llamado a hacer. Ese fue el día en que manejamos hacia el atardecer como nuevos misioneros. Pasaron unos años para que aprendiéramos cuál era el verdadero proyecto de Dios en nuestras vidas: escribir materiales para el ministerio infantil.

Yo creo que todos debemos pedirle a Dios que seamos usados por Él, si eso es lo que deseas. Pide por un llamado, pide por un ministerio, pide por un país ¡pide por el mundo entero!

Dios no sólo te tomará por la fuerza. Si te quieres involucrar en un ministerio, debes pedirlo directamente a Él.

*Yo creo que todos
debemos pedirle a Dios
que seamos usados
por Él, si eso es lo que
deseas.*

13

Aprende a pedir la dirección de Dios

Es tan fácil decir con palabras que somos cristianos y que hemos dado muestras vidas a Dios. Es algo completamente diferente vivirlo. Puedes subir por la escalera de tu denominación o la escalera de la fama cristiana sin este paso; pero yo creo firmemente que no puedes subir por la escalera real de Dios como soldado, hasta que aprendas a dejar que Él maneje tu vida.

Esto significa que te detengas y le preguntes a Dios por su dirección en las pequeñas y grandes decisiones en el camino de tu vida.

Vivir esto es muy diferente, a hablar de Él en una reunión de oración o cantárselo a Dios en una alabanza.

Como lo había compartido contigo anteriormente, yo quería tener familia. Bueno, ¿No todos? Yo quería la dicha de tener niños corriendo por mi casa, tener un heredero en mi familia, y primos qué traer a casa de la abuela para todas las divertidas fiestas y épocas festivas año con año. Pero dudo mucho el haber planeado la parte de cambiar pañales a los niños.

Así que cuando me casé con mi “Guapo”, como afectuosamente lo llamo, inmediatamente comenzamos a tratar de quedar embarazada.

Yo tenía 26 años, y estaba lista, y él tenía 38 y estaba más que listo a ser el mejor papá del planeta.

Tratamos y tratamos...pero cada mes, nada pasaba. Así que fuimos con el Doctor para saber cuál era el problema. Dwight salió bien, así que el problema era conmigo, pero no pudieron encontrar nada malo de la manera fácil.

Pero, hay más de una manera de iniciar una familia, y hay miles de niños en los EUA esperando a una familia, así que decidimos acoger niños para que en algún punto, pudiéramos adoptar a alguno de ellos.

Fuimos a una clase de 12 semanas y nos certificamos

en acoger niños. Un día nos hablaron, y nos dijeron que tenían un bebé que querían que acogiéramos. En cuanto colgamos el teléfono con la Trabajadora Social, mi esposo y yo estábamos muy emocionados. ¡Un bebé!

Pero inmediatamente después de eso, algo golpeó mi estómago. Sentí que Dios dijo “¿Se les olvidó a ustedes que debían preguntarme a mí?” Entonces nos detuvimos y nos pusimos a orar juntos, y claramente escuché a Dios diciéndome: “¿Me diste tu vida a MI? le dije: Si. “Entonces déjame a mi manejarla. Te tengo sin hijos por una razón, si tú tomas a este bebé, tu estarás tomando de vuelta las riendas de tu vida.”

Dwight estuvo de acuerdo. Nos tomamos un día para confirmarlo, y decidimos que NO desobedeceríamos a Dios. Le dijimos que Él era el Jefe, y que preferíamos que Él manejara nuestras vidas. Así que, al día siguiente, llamamos a la Trabajadora Social y le dijimos que no aceptaríamos a ningún niño.

*Sentí que Dios dijo
“¿Se les olvidó a
ustedes que debían
preguntarme a mí?”*

El hecho de dejarle las riendas de mi vida a Dios ha sido más difícil de lo que yo esperaba. Quizás es porque veo que otros cristianos toman decisiones todo el tiempo dejando a Dios fuera del proceso, mucho menos les permiten tener poder de voto sobre sus vidas.

Es una lección muy dura el hecho de pedirle SU permiso antes de hacer algo; aunque seas un adulto y estés acostumbrado a hacer las cosas a tu manera.

14

¡Tú ministerio comienza!

Mientras todo este entrenamiento sucede en nuestros corazones, también necesitamos ser entrenados en el ministerio. Puede pasar simultáneamente, o debe pasar algo de tiempo antes que tengas una oportunidad para servir en algún ministerio.

Tu primer ministerio será uno pequeño. Y como en el ejército, debes probarte fiel con las cosas pequeñas, antes que Dios te de cosas más grandes.

Yo comencé en el ministerio cuando tenía 14 años. Me dieron la clase de los más pequeñitos en la iglesia, y ese fue mi gran comienzo. No fue fabuloso, era un salón pequeño con un grupito de chicos que tenía que cuidar.

Los comienzos pequeños pueden suceder cuando eres joven, pero también sucede cuando entras a los diferentes niveles en tu ministerio. Mi papá, por ejemplo, había estado ministrando por muchos años cuando tuvo la oportunidad de comenzar una nueva misión en México. Comenzó evangelizando en las calles en los pequeños pueblos de Sonora. La primera vez que hizo una campaña evangelística callejero en México, se preparó mucho e incluso practicó su español. Llegó al primer pueblo y la esquina correcta, para él. Sacó el equipo y se preparó con todo. Hizo los anuncios por el micrófono que había una campaña evangelística y un servicio de iglesia que estaba por comenzar, esperaba que algunas personas se acercaran. Después de un rato, sólo un hombre se acercó a él.

El esperó por un rato, pero entendió que debía empezar aunque estuviera solo. Tocó su guitarra y le cantó al hombre por un rato, luego empezó a predicar. Después de un rato, un perro también se acercó. Pero a la mitad del

sermón, el hombre se fue de allí y lo dejó predicándole al perro. Al rato, el perro también se fue. Él pensó que a lo mejor alguien seguía escuchándolo, así que decidió terminar de todas formas.

Me gusta esta historia porque es un excelente ejemplo de lo pequeño que puede ser un ministerio en su comienzo. Podrías estar con todo el equipo de sonido colocado y estarle predicando a un perro.

No te preocupes, mi papá continuó predicándole literalmente, miles de veces a cientos de personas por todo el estado de Sonora, México. Y tampoco deberías preocuparte mucho por tu ministerio.

Todos comienzan con poco, y eso está en la escalera para tener un grandioso ministerio. Sólo se fiel con las cosas pequeñas y deja que Dios trabaje en entrenarte y prepararte para las cosas más grandes que vendrán.

“¡Hiciste bien, siervo bueno y fiel! En lo poco has sido fiel; te pondré a cargo de mucho más. ¡Ven a compartir la felicidad de tu Señor!”

Mateo 25:21

*Como en el ejército,
debes probarte fiel con
las cosas pequeñas,
antes que Dios te de
cosas más grandes.*

15

Sirviendo a otro líder

Estaba parada en esa esquina, frente a cientos de personas, traduciendo para el Pastor Lon Smith mientras predicaba a una multitud en la esquina de una calle en Sonora, México. El volteó hacia mí y dijo: “OK Kristi, has el llamado al altar.” El aire se sentía caliente y sofocado y las cigarras haciendo ruidos extraños. Algunos niños jugaban basquetbol en una cancha detrás de la multitud, y había polvo en el aire, lo podía sentir en mis pulmones.

Debí haber tenido entre 18 ó 19 años. Nunca había hecho un llamamiento al altar, pero había visto a mi papa, Mike Kangas hacerlo cientos de veces. De hecho, pensé que podía decirlo de memoria, en español, que no es mi lengua materna. Así que hice el intento, recitando versículos y diciéndoles como Jesús los podía salvar esa misma noche. Llegó el momento de levantar la mano, tú sabes, el momento difícil. Estaba allí sola, frente a esa multitud, y levanté mi propia mano y pedí que hicieran lo mismo. Hubo silencio y nadie se movía, yo congelada, esperando, tal como mi papá lo hace. Continué copiando todo lo que había visto a mi papá hacer, diciendo otro versículo y predicando por otro minuto más. Una vez más a la brecha, levanté mi mano y les pedí que hicieran lo mismo.

Después, un silencio doloroso siguió a todo.

De pronto, alguien levantó la mano. Luego otra. Las manos comenzaron a levantarse por todos lados. Estaba realmente sorprendida que haya funcionado. Así que seguí copiando todo lo que recordé que mi papá hacía, invité a las personas a pasar al frente para orar conmigo y recibir a Jesús en sus corazones. Los hice repetir después de mí, mientras traté de recordar una buena oración de salvación en español. Había estado traduciendo por un año, y no tenía todas las palabras que necesitaba, pero parecía funcionar. No me había preparado para ministrar en esa noche, pero estaba agradecida y aliviada por el resultado.

Cuando Dios te está preparando para el ministerio, muchas veces debes servir bajo el ministerio de alguien más por un tiempo. Puede haber algunas excepciones a esta regla, pero yo personalmente nunca he visto a Dios tomar a alguien e inmediatamente darles su propio ministerio “baby”. Él siempre nos pide que primero sirvamos a alguien más en SU ministerio.

Esta es una parte importante del entrenamiento, porque nosotros necesitamos ver algunas cosas de primera mano. Los triunfos y los fracasos de la persona a la que estamos sirviendo nos ayudará a desarrollar en quién nos vamos a convertir después. Yo serví a mi papá en

*Él siempre nos pide
que primero sirvamos
a alguien más en SU
ministerio.*

su ministerio por 13 años antes que Dios me diera mi propio ministerio. Durante esos mismos años, yo serví en toda iglesia a dónde llegábamos; en México, Rusia, o en los EUA. Aprendí mucho bajo la gente con la que serví.

Aprendí a hacer un llamamiento al altar, aprendí a liderar a un grupo de americanos a México, en un viaje misionero, aprendí a sacrificar mis propias necesidades por los demás, y aprendí a tomar los caminos más difíciles, y dejar que los demás tomaran los más fáciles.

Una vez, estaba ayudando a mi papá con un grupo, y teníamos 2 camionetas tipo van, llenas de adolescentes. El evento salió bien, hubo personas que vinieron a los pies del Señor. Estábamos preparándonos para manejar los 40 minutos de vuelta al hotel. Mientras todos se

estaban subiendo a las camionetas, algo encendió y se empezó a quemar en el motor de la camioneta, dónde yo iba de copiloto. Estaba tan asustada que tiré mi Coca Cola light por la ventana y me salí rápidamente de la camioneta. Me dio lástima el hecho que mi refresco se haya desperdiciado. Apagaron el fuego fácilmente, y los chicos salieron a ver qué había sucedido y saber si la camioneta arrancarían. Y como era de esperarse, no prendió.

Así que, mi papá tuvo que apretujar a todos en la única camioneta que funcionaba para poder regresar al hotel. Se ofreció para quedarse toda la noche en la camioneta o con nuestros anfitriones en ese pueblo. El plan era llevar la camioneta a reparar en la mañana, y después regresar al hotel a tiempo para la compañía evangelística al día siguiente.

Como buena asistente de mi papá, aprendí a no dejarlo solo. Pero yo NO me quería quedar. Empecé a preguntar entre los muchachos si había algún voluntario que se quedara con él esa noche, pero nadie quiso hacerlo.

Ahora tenía que hacer esto muy silenciosamente, porque mi papá se hubiera quedado solo, y la idea era hacer que pensara que alguien quería quedarse con él. Así que allí estaba yo, frenéticamente tratando de encontrar a alguien que se quedara con él.

Tristemente, nadie se quería sacrificar, y yo sabía que lo tendría que hacer. Así que puse una sonrisa en mi cara, y con mi mejor vocecita de voluntaria le dije: “Hey, yo me quedo contigo, ¿no hay problema!” Lo convencí con mi actuación y pronto vi como todos se iban y desaparecían a lo lejos.

Nuestra muy amable anfitriona mexicana (claro) no nos iba a dejar pasar la noche en el carro, así que nos llevó a su casa y nos preparó cena y nos puso a dormir en sus camas. Lo más difícil fue que no pude soportar la comida que me dio. Por alguna razón los norteamericanos no estamos acostumbrados al “menudo” o cualquier otra forma de vísceras en las comidas.

He tratado de aprender a través de los años, pero finalmente me di por vencida, justificando que soy una “gringa”. Ahora, hablemos de donde tuve que dormir. Me pusieron con su hija, en una cama muy pequeña para compartir las dos. Tuve que dormir con mi vestido puesto porque no traía cambio de ropa.

Al día siguiente amanecí mojada, y pronto supe lo que había pasado. La niña había mojado la cama en la que estábamos, sin duda por el miedo a la americana durmiendo con ella, o sólo por el cambio de dormir con una extraña. El problema fue que tuve que pasar otro

día con ese vestido puesto.

Esta no fue la única vez que me orinaron mi “ropa de ministerio”. Me pasó 3 veces, pero no te puedo contar las otras 2 o tendría que matarte para salvar mi secreto.

Suficiente decir, que ese fue un largo, caliente y miserable día. Tuve que seguir a mi papá con los mecánicos y esperar durante horas, con un vestido que olía mal. Dios nos dio el milagro que necesitábamos, a pesar de todo; pudimos arreglar la camioneta para ir a recoger al grupo misionero para la siguiente noche de evangelismo.

Estaban muy preocupados cuando llegamos en el último minuto, todos nos estaban esperando afuera del hotel, listos para que los recogiéramos. Los chicos gritaron de alegría y comenzaron a subirse a la camioneta. En verdad esperaban que mi papá y yo nos quedáramos en la camioneta mientras subían las cosas y nos fuéramos vestidos como íbamos. Tratando de esconder las lágrimas de todos, les pedí 5 minutos para cambiarme. Corrí hacia mi habitación. No me dieron tiempo suficiente para bañarme completamente, pero por lo menos pude enjuagarme las piernas y ponerme un vestido diferente. Y así salimos a la siguiente reunión de alcance.

Ese día pasé la prueba, serví en las reuniones de alcance y como la asistente de mi papá, y en lo que se me necesitara.

Recuerdo una vez que si la regué. Tuvimos nuestro Tour en México con pastor Gary Duckworth, como el orador del ministerio infantil. Yo era la traductora y la maestra de ceremonias del programa. Ya llevaba casada un par de años, y ya me había acostumbrado a no vivir con mis padres. Como mi esposo no pudo hacer el viaje, me hizo recordar del tiempo cuando estaba soltera. Me pusieron en el mismo cuarto que mis papás. Cada día se sentía como un sacrificio, viviendo con alguien más y siguiendo sus reglas. Ellos son personas que se levantan muy temprano y yo, siempre me acuesto muy noche. Ellos aman el café y estar platicando en las mañanas, allí mismo en el hotel. Y bueno, a mí no me gusta el olor a café, y me gusta dormir hasta el último minuto, especialmente cuando sé que el día será largo y duro.

Un día, estábamos manejando en un viaje de 6 horas para trasladarnos de una ciudad a otra para un evento, y llegamos a un hotel ya de noche. Mi papá había reservado una habitación sólo para pastor Gary, una para sus asistentes, y una tercera para nosotros 3. Frente a mí, Gary le dijo a mi papá que no ocupaba la habitación y prefería quedarse con los hermanos. Mi corazón brincó. Yo quería esa habitación. Sentí que

ya no podía soportar el café y las visitas en la mañana cuando yo necesitaba dormir. Era una mujer casada, y para ese entonces, había servido a mi papá por 10 años. Me sentía como un verdadero ministro. ¡Creo que lo adivinaste! No pude dejar mi orgullo al lado y hablé y pedí esa habitación para mí. Mi papá me explicó que no teníamos por qué pagarla y que ayudaría en mucho a las finanzas del ministerio si dejábamos la habitación. No pude evitar que me salieran las lágrimas, allí mismo en la recepción del hotel.

No fue algo bonito para ver.

Al final mi papá me dio la habitación. Yo llamo a esto el NO pasar la prueba. No importa cuántos años Dios te pida que sirvas a alguien, tú debes servirle. Yo debí haberme quedado en el cuarto con mis papás y hubiéramos ahorrado ese dinero.

A esta fase del entrenamiento le llamo: “levantando la escoba”, pero no se puede extender por años. Podrás cansarte de poner el sonido, o ser el maestro(a) de ceremonias en el programa, cuando seguramente desearías ser el orador. No es tu tiempo aun, estás en entrenamiento.

Debes ESPERAR hasta que Dios abra las puertas de tu ministerio. No te preocupes, pronto llegará el día, y entonces desearás que regresen esos días más sencillos en los que todo el peso del ministerio estaba en alguien más.

*Debes ESPERAR hasta
que Dios abra las
puertas de tu ministerio.*

16

Limpiando la escoria

Allí estaba yo, gritándole a la señora del puesto de refrescos. Le grité: “¿Cómo es posible que se les haya terminado la Coca Cola light?” “Usted sabe que todos los días compro una a la hora de comer, y sabe que no nos dejan salir de la escuela”. Ella estaba sorprendida, y yo perdiendo mi paz, todo por mi Coca light.

Era maestra en una escuela cristiana en Monterrey, México. Los alumnos estaban a mi alrededor, algunos para comprar algo en el puesto de refrescos, y otros por la conmoción que estaba causando. Yo sabía que debía demostrar una buena conducta para aquellos alumnos, pero en vez de eso, solté el llanto.

Tenía que tomarme mi cafeína de la tarde.

Así que comencé a caminar, rompiendo las reglas; salí por la entrada a la escuela. No sabía que tan lejos quedaba la tienda más cercana, pero yo iba a seguir caminando hasta encontrar una tienda que tuviera Coca Cola light.

Esa misma noche, me encontraba en McDonald’s, donde una linda chica se equivocó terriblemente en mi orden. Le grité, y no me dio vergüenza perder la calma por una hamburguesa. No podía controlar mi enojo y mi frustración.

Dios decidió limpiar algo de la escoria en mi vida. Esta es una analogía que Dios usó muchas veces en la Biblia. En Proverbios 25:4, dice: “Quita la escoria de la plata, de ahí saldrá material para el orfebre.”

En este caso, tú y yo somos la plata y Dios el orfebre, y está tratando de quitar la escoria o las partes feas de nuestra vida.

La plata es extraída de la tierra, pero tiene muchas impurezas. Así que es arrojada en un crisol, o un contenedor hecho para calentarlo a altas temperaturas. Cuando la piedra se derrite, la escoria sale a la superficie, y puede ser removida. No tiene valor, y su presencia en la plata, hace que ésta pierda valor. La “escoria” es una

*En este caso, tú y yo
somos la plata y Dios el
orfebre, y está tratando
de quitar la escoria
o las partes feas de
nuestra vida.*

masa sólida de impurezas flotando en el metal líquido. Es material de desecho. (La parte en donde le estaba gritando a la gente que no me estaban ayudando como yo quería.)

Para que tú y yo tengamos mayor valor, o para subir en la escalera interna previamente mencionada; así como la plata, debemos quitar la escoria de nuestras vidas.

Este paso puede suceder en cualquier momento de nuestras vidas, y puede pasar más de una vez. La plata pura es calentada 7 veces, y cada vez, la escoria es removida. No sé si esto signifique que pasaremos por esto 7 veces, espero que no. Porque duele mucho.

Esta es la parte donde Dios sube la temperatura tan alta en tu vida, que las cosas malas comienzan a burbujear en ti. Yo no podía detener las cosas que salían de mi boca.

En mi caso, ya había aprendido cómo ser amable con los demás, y aguantarme sin mi Coca light diaria, cuando no había. Ya había aprendido a ser ejemplo con los niños a mí alrededor. Pero por alguna razón, se me habían olvidado las cosas que ya había aprendido, y comencé a utilizar comportamiento infantil.

Este tiempo de prueba donde Dios quitó toda la escoria fue de ¡6 meses!

Permíteme regresar un poco para contarte que fue lo que pasó realmente. Antes de comenzar a ser maestra en la escuela cristiana, y antes de perder la paciencia, algo pasó entre Dios y yo.

Le había pedido más. Sip, ¡acertaste! Todo esto me lo provoqué yo misma.

Había estudiado en un Instituto Bíblico en EUA, pero sentía que todos los estudiantes a mi alrededor sólo estaban jugando. Nadie tomaba a Dios en serio, y eso era algo verdaderamente frustrante para mí. Le dije a Dios que yo quería ser usada por Él para hacer grandes

cosas, y que no me gustaba el carril “lento” en el que estaban todos aparentemente. Le dije a Dios que estaba lista para más. Tomé un poco de iniciativa.

Entonces, de la nada, mi papá llegó de México, me encontró en un noviazgo con la que no estaba de acuerdo, nos hizo terminar y me sacó de ese Instituto Bíblico. Me llevó de vuelta a México, donde me hallé aceptando el puesto de maestra en esa escuela cristiana.

Todo pasó relativamente rápido. Me aventé directamente al fuego.

No sé de qué forma Dios me hizo la vida difícil, pero lo hizo. Hasta me costaba trabajo respirar. Era difícil levantarme por las mañanas e ir a la escuela. Era difícil preparar mis clases y difícil manejar a mis alumnos.

Me asignaron un alumno autista que tenía que mantener en mi clase y enseñarle junto con todos los demás. Yo no tenía entrenamiento para trabajar con niños con necesidades especiales. Y los padres se rehusaban a admitir que el niño era diferente.

Aún mientras comparto contigo sobre estos tiempos, me cuesta mucho trabajo el poder decir con certeza cómo verdaderamente me sentía. Esa es una de las razones por las que creo que DIOS mismo le subió a la temperatura a propósito. También creo que Él lo hizo porque yo le había pedido a más. El siguiente paso para recibir “más” fue el remover algo de escoria.

Recuerdo haber ido con mi papá y preguntarle qué hacer. Era muy frustrante, porque para ese tiempo, yo ya me sentía muy arriba en la escalera. Tenía mucha confianza en quién yo era, como cristiana y como ministro. Pero Dios se tomó el tiempo para limpiarme, y sacar cosas que estaban enterradas muy adentro de mí.

Así que la respuesta que mi papá me dio fue que aunque había estado viviendo bien los últimos años, y no mostrando esas terribles actitudes, lo más seguro era que estaban en mi corazón.

Y, si las estaba mostrando en ese momento, era porque estaban enterradas muy profundamente dentro de mí. La única manera de deshacerme de ellas era comenzar, una vez más. Lentamente tratar a la gente con amabilidad, de la misma forma como lo aprendí a hacer la primera vez. Tenía que comenzar a trabajar con mi enojo, un día a la vez. Honestamente, ¡sentí que retrocedí 10 años y que estaba comenzando de nuevo!

No existe una manera fácil de deshacerse de las cosas desagradables que brotan de ti. Debes enfrentarlas, un pecado a la vez. Yo sentía como si había regresado a cuando era un bebé en mi vida cristiana. Tuve que

enfrentar cosas que ya había vencido anteriormente. Pero creo que muchas habían quedado escondidas en lo profundo, y Dios se estaba tomando el tiempo en sacarlas.

Cuando tú pasas por el crisol ardiente, para quitar la escoria de tu vida, NO lo vuelvas a enterrar en la vergüenza. Debes sacar eso de tu corazón para limpiarlo,

porque de allí es de dónde vino. Si no, ¡te pierdes un escalón y tienes que pasar por otro crisol! Obviamente, es mejor hacerlo la primera vez y no tener que regresar al crisol muchas veces para quitar la misma escoria.

Cuando regreso al crisol, quiero saber que estoy deshaciéndome de escoria nueva y me estoy refinando más, y no ¡trabajando en ese viejo problema feo de mi enojo!

17

El llamamiento

Me parece a mí, que casi todos los que entran al servicio de Dios a tiempo completo, en algún punto recibieron un llamado específico de parte de Dios para ello. Esto es para nuestro propio beneficio, porque cómo el camino es largo y difícil, siempre ayuda el poder recordar el momento exacto en que recibiste “ tu llamamiento”.

Pero, yo no creo que sea necesario tener un momento exacto para un llamamiento personalizado. Porque la Biblia es muy clara cuando Jesús nos dijo que fuéramos a las naciones a predicar el evangelio. Su palabra es llamamiento suficiente. Así que, si necesitas un llamamiento, solo abre EL LIBRO.

“Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo.”

Mateo 28:19-20 (NVI)

Pero la comunidad cristiana hoy en día, tiene un sistema o proceso, en el cual incluyen un día especial cuando recibes una palabra especial de parte de Dios, llamándote a su servicio. No me molesta, porque el camino va ser difícil, y vas a necesitar toda la ayuda para QUEDARTE trabajando para Dios, exactamente donde Él te ha puesto.

Mi llamado sucedió a la edad de 10 años. No tengo un momento en específico al que puedo mirar y saber, que

*Su palabra es
llamamiento suficiente.
Así que, si necesitas un
llamamiento, solo abre
EL LIBRO.*

allí sucedió mi llamamiento, pero si tengo un recuerdo especial. Había escuchado mucha pasión para las misiones de mis papás, que eran nuevos misioneros. Ellos recibieron su llamamiento y se convirtieron en misioneros cuando yo tenía 7 años. Fueron a la Escuela Bíblica Capernwray en Inglaterra, y nos llevaron (a mi hermana, a mi hermano y a mi) a todas las clases, mientras nos sentábamos y jugábamos en la parte de atrás. Algo se filtró entre la emoción de mis padres, sus conversaciones como misioneros y esas clases; porque para cuando yo llegué a la edad de 10 años, ya me había decidido de que “cuándo yo crezca, yo voy a ser misionera.”

Recuerdo un día, cuando tenía 10 años, ya habíamos regresado a EUA. Mi pastor me preguntó qué era lo que yo quería ser cuando fuera grande. Recuerdo haberle dicho de una manera directa que yo quería ser misionera. Esto lo sorprendió, y me estuvo haciendo preguntas como por 20 minutos, yo no me dejaba

convencer de lo contrario. Así que ese es mi recuerdo de mi “llamamiento”. Y desde ese momento, sentí esa carga sobre mí, como si Dios tuviera un propósito para mi vida. Cuando pasé por mi adolescencia y terminé teniendo uno que otro novio, yo sabía, en mi mente, que yo sería una misionera, así que éste, ni aquel muchacho me convenían para lograrlo.

Como una nota adicional, el día que me casé con Dwight, esa carga desapareció, y por 2 años, pensé que me escaparía de ello y tendría una vida cristiana “normal” en Oregon. Mi esposo es Ingeniero Aeronáutico, y posiblemente podríamos tener una hermosa cabaña de troncos en la colina, detrás de Scappoose (nada muy grande tampoco), y yo podría servir como Pastora de niños o algo así para Dios, en lugar de salir a viajes. Honestamente, tuve en esos 2 años, la ligera esperanza de que mi vida no sería tan difícil después de todo. Me parece chistoso ahora.

El llamamiento de mi esposo sucedió después de casarnos, en un retiro de ayuno y oración. Yo estaba en el grupo de alabanza y teníamos momentos largos de alabanza y oración. Podía ver a mi esposo desde la plataforma. Estábamos cantando, cuando de repente, Dwight se quebrantó y comenzó a llorar. Nunca había visto a mi esposo llorar anteriormente, porque él es un hombre muy fuerte. Jejeje Como no podía controlar sus lágrimas, se salió por la puerta lateral y estuvo fuera por una hora. Yo sabía que era una “buena llorada” y que Dios estaba haciendo algo en su corazón, así que lo dejé solo. Me quedé adorando en la plataforma. Cuando terminó la reunión, salí para buscarlo.

Su llamamiento fue diferente a cualquier otro del que yo había escuchado antes. Él no dijo: “Querida, Dios me ha llamado para ser un misionero.” Él dijo: “Querida, le pedí perdón a Dios por no haber hecho más con mi vida hasta este momento.”

Ahora, debo mencionar que mi esposo fue la personificación del servicio en la Iglesia por los últimos 30 años. Todos conocían a mi esposo, él ayudaba en la iglesia cada fin de semana, siempre daba sus sábados, sirvió en donde Dios lo necesitó durante toda su vida.

Él no dijo: “Querida, Dios me ha llamado para ser un misionero.”

Si llegaras a preguntar, ¿Quién pintó la fachada del templo? Fue Dwight. ¿Quién puso las bancas? Fue Dwight. ¿Quién hizo la caseta de sonido? Dwight. ¿Quién limpiaba donde podía y ayudaba con el grupo de jóvenes cada fin de semana? Dwight. En lo que fuera, Dwight estaba involucrado y ¡por 30 años continuos!

Pero ese día, el me miró con ojos rojos y dijo: “Querida, debemos hacer MÁS.”

El primer día en casa, después del retiro, comenzamos a hablar sobre lo que podíamos hacer. Como mis padres habían sido misioneros en México y yo los había servido por más de 13 años allí, México nos vino a la mente. Después de todo, Dwight tenía una esposa que hablaba español con fluidez. ¿Por qué no íbamos a donde podíamos usar esa habilidad?

Así que sólo me miró y dijo: “¿Nos cambiaremos a vivir a México? Parece una elección muy obvia.” El llamado y el impulse que yo había sentido toda mi vida regresó, y le dije: “Claro que si cariño, ¡vámonos!”

Voy a decir que mi llamamiento fue diferente al de muchas personas. Ahora sé que el llamamiento de mi mamá fue más extremo que el mío. Ella vio a Jesús en las nubes mientras estaba manejando. Dios le habló claramente y ella supo que había sido llamada.

Independientemente de cómo recibas tu llamamiento, es difícil ignorarlo. No he podido zafarme de él desde aquel fin de semana en el retiro, cuando mi esposo y yo tomamos esa decisión juntos. Se siente como una carga profunda en mí ser, qué debo HACER algo. Algunas veces, eso me llena de alegría, y otras se siente como una carga de la que me quiero librar. Y aparte de cómo me sienta de un día para otro, yo le sirvo a Dios porque Él me llamó a mí; y me pidió que le sirviera con mi vida. No hay vuelta atrás.

18

La prueba

Regularmente hay alguna prueba que viene a tu vida, del tiempo que firmas en la línea punteada de servir a Dios de tiempo completo, y el tiempo que llegas a ser Pastor General o llegas al campo para ser misionero. Yo lo llamo: El tiempo de prueba. Y para mí, fue un tiempo que si me dolió.

Cuando Dwight y yo nos decidimos a ser misioneros, fuimos con nuestro Pastor para compartirle la buena noticia. Él dijo que no estaba del nada sorprendido y que la iglesia nos respaldaría por completo. Después, nuestro pastor nos pidió un plan de trabajo para nuestro nuevo ministerio. Eso sonaba muy bien.

De regreso en casa, Dwight decidió tomarse unos días para trabajar en el plan, y después me lo pasó a mí “para hacer cambios pequeños.” Él pensaba que yo editaría la gramática o algo sencillo, pero cuando yo terminé con mis cambios, ¡teníamos un plan completamente diferente en nuestras manos!

Si, lo adivinaste. No estábamos en la misma página de lo que íbamos a hacer en el campo misionero.

Así que pasó el tiempo y tuvimos conversación tras conversación y poniéndonos de acuerdo en qué ciudad íbamos a vivir, qué ministerio íbamos a hacer, y cómo sería todo el plan. Fue difícil salir con un plan básico, y más, uno para 5 años.

Acabamos con algo que se miraba bien en papel, pero básicamente nos tenía haciendo millones de cosas. Íbamos a apoyar a pastores locales en sus ministerios hacia las personas. Sería todo, desde conferencias pastorales a retiros de damas, noches familiares de película y ministerio infantil. Dibujamos planes para una centro ministerial grande que supliría a todas las necesidades pastorales, incluyendo impresiones, grabar música y ¡más! La cosa es que probablemente costaría millones de dólares en construirse. No habíamos visto esa parte todavía.

Nuestros patrocinadores que sabían algo de negocios, pensaron que estábamos un poco locos con este sueño tan grande. Pero decidieron apoyarnos, basados en quien éramos nosotros y que habíamos servido a la iglesia por más de 30 años.

Básicamente nos tomó a Dwight y a mí como 1 año para armar cómo se vería nuestro ministerio, y mientras hacíamos eso, también buscamos más patrocinadores.

Entonces un día de otoño, cayó la bomba. De pronto me comencé a sentir mal y cada vez más mal hasta el punto en que Dwight tuvo que llevarme a la sala de emergencias. No pudieron encontrar nada, pero me internaron de todas formas porque tenía mucho dolor. 3 días después, mientras estaba internada en el hospital, se reventó mi apéndice.

Me operaron de emergencia, me sacaron todos mis órganos y los pusieron en una mesa a un lado mío para lavar todo el desecho infectado. El doctor dijo que casi morí en la plancha. Pero claro, Dios tenía el completo control de la situación, pero creo que Él estaba usando esto, para probarnos para un nuevo nivel.

Me pusieron en terapia intensiva, después en recuperación; porque me habían dejado la operación abierta para dejar que saliera la infección y sanara lentamente de adentro hacia afuera. Mi esposo se las vio bastante duro en esos momentos, porque miraba a su esposa drogada con Morfina y Oxidona, casi no podía hacer nada más que llorar mientras permanecí postrada por semanas enteros. Estoy tan agradecida con todos los que nos ayudaron a pasar por esos tiempos difíciles. Tuve visitantes de la iglesia todos los días, y de parte de la familia mía y la de Dwight. Estuve internada para el Día de Gracias (o el día del pavo), y el hospital trató de hacernos algo de comer que pareciera pavo con relleno. Me trajeron flores y animales de peluche, algunos traían sus laptops para ver películas conmigo.

Mi recuerdo de esos días es un poco vago porque me tenían con muchísimo medicamento, que los doctores nunca pidieron permiso para usar en mí.

Finalmente, me enviaron a casa, todavía con la herida abierta y con instrucciones de cómo cuidar la parte abierta de mi estómago. Como mis intestinos habían sido movidos, parecía que nada funcionaba. Por dos meses completos no pude comer nada sólido que lo vomitara de regreso. Así que me sostuve con el suplemento alimenticio líquido para tener por lo menos, un poco de fuerza, porque no podía comer comida sólida.

Los hermanos de la iglesia traían comida, y los miembros de la familia le ayudaban a Dwight a limpiar la casa, mientras yo estaba pegada a una silla todo el día, todos los días. Para este punto, tuve que aprender de nuevo a caminar. No sabía cómo hacer eso. Porque cuando has estado caminando normalmente los últimos 28 años, y en unos cuantos meses ya no lo puedes hacer, se siente cómo que estas empezando de cero.

Me recuperé lentamente, pero fue una Navidad para recordar. Dwight me llevó a Wal-Mart en una silla de ruedas y compramos los regalos para las familias de ambos, en una hora, era toda la fuerza que yo tenía.

Entonces para marzo, parecía que me estaba poniendo mejor, y ya podía comer comida sólida. Pero cuando fuimos al hospital para que me surtieran la receta del medicamento que tomaba, ya no quisieron darme más.

Una vez más, nuestro mundo se vino abajo, porque nos dimos cuenta que me habían puesto en un régimen de medicamentos que eran tan fuertes, que no iba a ser fácil dejarlos. Nos surtieron la receta ese día, pero no recibimos ayuda sobre el cómo podíamos reducir la dosis y finalmente dejar de tomar esos medicamentos. Dwight estaba frustrado con el doctor y le preguntó: “¿Qué pensaba hacer cuando yo mejorara?” El doctor contestó: “Para ser honesto con usted, usualmente usamos esos medicamentos sólo para pacientes terminales.” Ellos no pensaban que yo lo iba a superar, y sólo quieren que me sintiera lo mejor posible.

Así que Dwight comenzó a investigar los medicamentos y a ver la forma de poder dejar de tomarlos. Encontró una clínica de rehabilitación y llamó por teléfono. El hombre le dijo por teléfono a mi esposo que él mismo podía ayudarme a dejar los medicamentos; pero que lo debía tomar con mucha seriedad. Y que si él no podía quitarme los medicamentos, me llevara al centro de rehabilitación.

El hombre le dio a Dwight todos los pasos del proceso. Nos enfrentaríamos a una semana de muchísimo dolor y

sin dormir, seguido por un mes de debilidad y depresión. Después de eso, sería como si alguien prendiera un interruptor y yo volvería a ser la misma de siempre.

*El doctor contestó:
“Para ser honesto
con usted, usualmente
usamos esos
medicamentos sólo para
pacientes terminales.”*

Esa noche, Dwight me llevó a cenar y me dijo: “Querida, tengo malas noticias. Los doctores te recetaron medicamento muy fuerte del cual necesitamos quitarte, y no será fácil. Te amo, y estaré contigo en todo momento”.

Así que comenzamos a cortar las píldoras a la mitad y a reducir las dosis. Decidimos la fecha en que dejaría de tomarlas. Dwight planeó todo, e hizo planes para no ir a trabajar esa semana para estar conmigo.

El día llegó, y comenzó el dolor. ¡Me sentía ansiosa, molesta y miserable! No podía dormir, ni una pestañeada. Por una semana entera, me la pasé despierta toda la noche, así que rentamos como un millón de películas. Las miré una tras otra mientras caminaba por toda la sala. Dwight trató de tomar pequeñas siestas, pero me ponía a llorar demasiado, y él me dio permiso de despertarlo a cualquier hora de la noche. Encontramos algunas actividades para hacerlas juntos, pero mi nivel de concentración era tan pequeño que no podía terminar nada de lo que comenzaba. Y así paso el resto de la semana.

Recuerdo que yo pensaba, esto debe ser loco para alguien que lo quiera hacer solo. ¿Qué de aquella pobre gente a la que le mintieron y comenzaron a tomar las drogas sin saber lo que le haría a sus cuerpos? ¿Se sentirían como yo? A mí me mintieron los doctores y confíe en ellos y en los medicamentos que me dieron. Estaba batallando con la abstinencia.

Dwight escondió los medicamentos, pero no era necesario. Yo estaba determinada a ser libre, así que terminamos esa difícil semana para seguir con un mes difícil de depresión. Y tal como lo dijo el doctor, al final de los 30 días, alguien encendió el interruptor y ¡regresé!

Dos semanas después, estaba en un viaje misionero a México, débil, pero pude traducir. Todo parecía que iba bien, excepto que ahora, estábamos atorados con una deuda con el hospital de ¡\$70,000 dólares! Ahora, ¿Cómo nos iríamos de misioneros a México?

Hablamos de la posibilidad de declararnos en bancarrota, y fuimos con nuestro Pastor para pedirle su consejo. Él dijo: “Chicos, no creo que declararse en bancarrota sea algo para ustedes. Sé que Dios quiere hacer algo especial para ustedes.”

No fue una cosa fácil de digerir. Nadie quiere mandar dinero a un misionero que lo usará para pagar una cuenta de hospital de \$70,000 dólares. Parecía la muerte de una visión. Con esta deuda encima de nosotros, no podíamos ser misioneros. Le dijimos al hospital que queríamos ser misioneros, pero claro, ellos sólo querían su dinero. Así que nos quedamos atorados esperando en Dios para que sucediera un milagro.

Un mes después, recibí una llamada del hospital mientras Dwight estaba trabajando. La mujer en el teléfono dijo: “Sabe, estaba manejando hoy hacia mi trabajo cuando vi un anuncio por la calle que decía: “Ayúdanos a mandar a nuestros misioneros a México” y pensé en mi misma... no puedo ayudar a estas personas, pero tengo unos misioneros a los que sí puedo ayudar.”

Ella llegó a su oficina, encontró nuestros papeles y me llamó. Me ofreció que si yo iba al hospital ese día y firmaba unos documentos, ella podía cancelar la deuda completamente. ¡No tendríamos que pagar absolutamente nada!

Creo que Dios escogió probarnos en cada aspecto antes de enviarnos al campo misionero. Pasamos por el fuego de mi apéndice reventado, las finanzas, las drogas, el plan de trabajo, mi dolor físico y la espera.

Nuestro matrimonio se fortaleció, nuestra determinación para ir de misioneros se hizo más fuerte, y nuestra fe creció cuando vimos a Dios moverse.

No todos necesitaran acercarse a la orilla de la muerte antes de llegar a su ministerio, pero puedo garantizarles que todos pasaran por luchas y pruebas antes de llegar.

Acordamos la fecha de salida, pusimos nuestro pequeño hogar a la venta y preparamos nuestra última reunión de fondos. Entonces comenzamos a empacar y la fecha se acercaba. No logramos reunir todos los donativos y nuestra casa no se vendió. Estaba valuada en \$10,000 dólares, pero esperábamos recibir entre \$5000 y \$6000 dólares.

Oramos, pidiendo dirección sobre lo que debíamos

hacer, pero sentimos que Dios quería que diéramos un salto de fe. Así que hicimos lo que pudimos para sacar todo adelante, y decidimos salir en esa fecha, no importando lo que pasara. Recuerdo cuando estábamos empacando y cuando cargamos las cosas. Recuerdo que también mi vida se volteó al revés. Manejábamos un tráiler inmenso desde California, cruzamos la frontera e hicimos 2 viajes para mover nuestras cosas. La mañana llegó y despertamos con mucho entusiasmo. Después del desayuno y la última carga, estábamos listos para salir. De la nada, salió el dueño del parque y nos ofreció \$1000 dólares por nuestra casita, sólo para deshacerse de nosotros, y nosotros de esa carga.

Nuestra familia y amigos nos abrazaron, y nos fuimos manejando hacia el atardecer.

Si miro atrás, fue casi 3 años después del momento que nos comprometimos con Dios a salir de misioneros, al momento en que salimos rumbo a México.

Habíamos pasado por muchas cosas en esos tres años y estábamos más fuertes para lo que viniera. La prueba había terminado. Oficialmente, ¡éramos misioneros!

¿Por cuáles pruebas te ha hecho pasar Dios? ¿Cuánto tardaron?

Tú puedes estar seguro que cuando te comprometes a servir a Dios MÁS, Él te traerá MÁS. Pero al principio, siempre se sentirá como que son más sufrimientos, NO más bendiciones. Pero honestamente creo yo, que los sufrimientos son los que llevan a las bendiciones. Los sufrimientos te harán crecer y madurar. Son las que te harán quien debes de ser. Como mencioné anteriormente, claro que no vas a pasar por las mismas pruebas que nosotros. Tu apéndice no reventará, ni pasarás por la prueba de la abstinencia de medicamento y del pago gigantesco al hospital.

Creo que sí puedo decir con seguridad, que tú pasaras algo difícil, y con varios tipos de pruebas. Y puedo decirte que no será nada divertido, las luchas y pruebas nunca lo son.

Estoy confiada que todo valdrá la pena y cuando mires atrás verás la mano de Dios sobre tu vida, preparándote para tu ministerio más adelante. Así que cuando lleguen las pruebas, abrázalas. Recuerda que Dios sólo prueba a aquellos que piensan seguir subiendo la escalera.

19

Casándote BIEN

Yo creo firmemente que Dios escogió con quien debía casarme basándose en el ministerio que Él estaba planeando para cada uno de nosotros. Él escogió a 2 personas que estaban dispuestas a dejar que Dios manejara sus vidas. Él nos juntó, con un plan en mente, y no teníamos idea en lo que nos estábamos metiendo.

Actualmente, escribo materiales para el ministerio infantil en América Latina y doy pláticas internacionalmente, mientras mi esposo maneja el ministerio incluyendo una imprenta completa. Vivimos y trabajamos como misioneros en México.

Dwight es el tipo de hombre que trabaja detrás de la escena y no se siente amenazado por el hecho de que no sale al escenario conmigo. Tiene la experiencia para poder manejar nuestro ministerio y la imprenta, y tiene la capacidad y el fundamento de fe y carácter para que todo funcione. Sin Dwight, no hay duda de que no estaría disfrutando del ministerio o la vida personal que tengo ahora.

Como mencioné anteriormente, quién te casas, en mi opinión, es la segunda decisión más importante de tu vida, después de la salvación. Y cambiará el cómo y el si ACASO, llegas a tener un ministerio. Yo no creo en andar de manita sudada, sino esperar hasta que Dios te ponga junto al hombre o la mujer con quien te casarás.

Yo creo que el andar de novios de aquí para allá, es tonto y loco. Es como jugar con fuego y aventando el corazón de aquí para allá solo por diversión, mientras te sientas en la mesa de apuestas y corres en peligro de perder tu futuro ministerio. ¿Porque apostamos tan rápidamente lo mejor que Dios tiene para nosotros? En realidad, el tener muchos novios/as y consecuentemente casarte mal, puede ser similar a vender tu herencia por un plato de lentejas. ¿Sabes de alguien que fue lo suficientemente tonto para hacer eso? (Génesis 25:27-34)

Sin embargo, cuando yo estaba creciendo, yo no

escuché del entrenamiento sobre el noviazgo a tiempo para salvarme, o sinceramente no quise. Recuerdo decepciones que estaban muy adentro. Lloré por semanas cuando mi papá me hizo terminar con un chico cristiano mexicano. Éramos demasiado jóvenes. Entonces salí con otro muchacho del grupo de alabanza en EUA, pero no me convenía, y lo sabía en mi corazón. Él hubiera tenido problemas manejando a esta loca mujer como esposa. Entonces salí con otro muchacho que no tuvo la más mínima idea de querer casarme con él. No tengo ni idea de por qué salía con él. Creo que sólo me sentía bien el hecho de sentirme querida por alguien. Por aquel tiempo, mi papá vivía en México, y yo en EUA con mi tío mientras iba al Colegio Bíblico. Cuando mi papá vino en navidad y conoció al muchacho, pude sentir su desapruebo hacia él.

Después de unas semanas, no pude manejar la desaprobación de mi papá. Solamente le dije: “Papá, si no te gusta este chico, ¿Por qué no sólo me dices que termine con él y lo hago? Él me dijo: “¿De veras lo harías?” “Claro” le contesté (Como si hubiera yo sido el ejemplo de la obediencia a los padres. Ja ja ja).

*Es como jugar con fuego
y aventando el corazón
de aquí para allá solo
por diversión, mientras
te sientas en la mesa
de apuestas y corres
en peligro de perder tu
futuro ministerio.*

Así que, me pidió que terminara con mi novio, allí mismo. Y ha, como dolió. Rompí con él, pero no con una sonrisa.

Así que, tuve toda esta experiencia de noviazgo con diferentes chicos, pero cada vez, había algo en mi corazón que me decía que no era el hombre correcto para mí. Y aun así, jugaba con fuego. Mi papá, tomó la decisión de cambiarnos de casa sólo para alejarnos a mi hermana mayor y a mí, de una relación que no nos convenía. Cambiamos no sólo de casa, sino de ciudad y ¡hasta de país! Puedo decirte ahora, que estoy muy agradecida con mi papá por tomar esto tan en serio. En realidad estoy MUY agradecida, y ya se lo he dicho. Pero no estaba tan agradecida con él cuando todo sucedió. Claro que yo pensaba que tenía ¡al papá más estricto del planeta!

Entonces Dios hizo su milagro. Me puso junto al hombre de mis sueños, ¡un hombre que me trata bien todos los días de mi vida! Él es un hombre que me honra y me ama, es el mejor compañero para nuestro ministerio juntos. Te quiero contar la historia completa, porque hay detalles de cómo sucedió todo que pueden ayudar a los que aún no han cruzado por ese camino. Si ya estas casado/a, por favor piensa en esta sección como tu responsabilidad, para ayudar a los niños en tu ministerio a casarse bien. NO PUEDES en absoluto dejar a estos adolescentes solos, mientras andan de novios como locos en nuestras iglesias, vendiendo sus herencias por platos de lentejas. Si vas a hacer soldados de alto rango en el ejército de Dios, ¡deben casarse bien! Y lo más probable es que eso no sucederá por sí mismo, necesitarán TU AYUDA.

Amor a primera vista... mmm... ¡mejor en el tiempo de Dios!

Yo estaba jugando voleibol en un evento para solteros en mi iglesia; un evento dónde todos son 20+ y están listos para casarse; y con ganas de buscar esposo o esposa en cada evento. Cuando, de repente, Dios me tomó y comenzó a hablarme. En realidad sentí que los cielos se abrieron y una luz brillante alumbró mis ojos, pero parecía que nadie más miraba esa luz.

Dios me señaló el hecho que yo estaba esperando y añorando un esposo que fuera predicador o misionero, y lo que en verdad necesitaba era un hombre con el carácter de Dios, y valores reales de adentro hacia afuera. Pregunté si no podía tener ambos, y Dios me dijo NO, pero que debía escoger una prioridad. (¿No había en esos días predicadores con el carácter de Dios? No lo sé.)

NO PUEDES en absoluto dejar a estos adolescentes solos, mientras andan de novios como locos en nuestras iglesias, vendiendo sus herencias por platos de lentejas.

Así que, en medio de aquel juego de voleibol, sólo había un hombre que decía buenas cosas como: “Buen tiro”, “le atinarás en la próxima”, “no te preocupes”, o “¡buena!”. Mientras el resto de la gente decía cosas como: “Rayos” o “¿Porque hiciste eso?” o “¡yo pensé que sabía jugar!” y cosas así. Estoy segura que Dios arregló las cosas porque Él estaba haciéndome entender el punto. Honestamente, ninguna otra persona soltera dijo nada amable el resto del juego, excepto un hombre llamado Dwight Krauss. Y Dios me ayudó a que me diera cuenta de ello.

Decisión No. 1: Dios inició el tiempo. ¡Deja que Dios decida quién y cuándo!

Era claro que Dios quería que yo escogiera que prioridad iba a tener. Dios no me dejó sola hasta que escogí si iba a casarme con un pastor o un misionero, o si iba a escoger un hombre con el carácter de Dios que me tratara bien. Sólo podía escoger a uno, y decidí escuchar lo que pensé que Dios me estaba diciendo. Escogí un hombre con el carácter de Dios. Por lo menos yo creí que así era, así que me encontré luchando con la decisión del mes. Siempre había querido ser misionera o esposa de pastor. ¿Por qué Dios me pedía que renunciara a eso?

Entonces, algo más me vino de golpe. Esa noche, mientras trataba de dormir, la pregunta para Dios fue ésta: “¿Querías decirme con todo esto que quieres que me case con Dwight? ¿O sólo lo usabas como ejemplo de un hombre con el carácter de Dios?”

Estoy tan agradecida por mi maravilloso esposo, Dwight Krauss. Realmente creo que tengo el mejor esposo en el planeta, y él lo sabe. Nuestras vidas son un libro abierto, bien o mal, con la esperanza de ayudar

a la nueva generación. A ese punto, voy a ser honesta, Dwight no era el tipo de hombre que yo buscaba en ese momento.

Por un lado, él era el encargado de sonido de la iglesia, y yo había estado buscando un predicador siempre. (Aunque pensaba que había escogido carácter de Dios sobre ministerio, era difícil cambiar de velocidad en mi mente.) Otra razón era que tenía 11 años más que yo, y uno de los “viejos” muchachos de la iglesia. Era uno de los tipos de “solteros hasta el rapto”. Yo era de las chicas jóvenes. ¿Cómo podía acabar con uno de los más grandes?

Una de las cosas que todos en el mundo, y en el cuerpo de Cristo buscan en una pareja es, la APARIENCIA. ¿Esa persona es guapa o hermosa? En realidad, creo que el mundo tiene como un sistema, para etiquetar a las personas en una calificación del 1 al 10. Una persona que es un número 3 en cómo se ve, tiene que buscar algo en su rango. Y un 8, posiblemente consiga un 9. Si miras un hombre rico que es un número 2, en cómo se ve con una chica que es un 9, del brazo del hombre, todos automáticamente asumen que ella se casó con él por su dinero.

Yo sé que sabes que esto es cierto, y existe en la iglesia hasta cierto punto como en el mundo. Lo he visto, así que ya no creo en las mentiras de la gente que dicen que están buscando el carácter de Dios en su pareja. Todos están buscando a los que se miran bien o tienen el factor popular. Absolutamente todos.

Ahora que tengo 40, y mi esposo 51, plenamente admitimos que somos medio raros y no somos los más guapos del planeta. Está bastante liberador, porque en realidad ¿A quién le importa? Cuando lleguemos al cielo con nuestros nuevos cuerpos, ¡entonces Dwight y yo seremos número 10! Pero aquí en la tierra, no nos importa ser un poco raros. Nos amamos muchísimo, y hemos estado juntos, cuidando el uno del otro por situaciones difíciles. Me siento como Cenicienta con el mejor matrimonio posible.

Pero cuando tenía 26, trataba en ser menos rara y verme lo más hermosa que podía.

Me tomó todo un mes discutiendo con Dios el hecho que si Dwight era sólo un ejemplo, o si realmente era el hombre para mí. Tuve que luchar con mi cambio de sueños, voltear para encontrar lo que estaba buscando; y no seguir a los demás por el camino equivocado.

Un día, gané la pelea y decidí que Dios es el que sabe mejor las cosas. Me decidí de VERDAD por escoger el carácter de Dios y no el dinero, apariencia, factor

popular, ministerio fantástico o una presencia en escenario fabulosa, o cualquier otra cosa que fuera diferente a lo que Dios quería que buscara.

¿Cómo se mira todo esto? Es difícil saberlo cuando has estado buscando por el lado equivocado por tanto tiempo. Esto, claro, funciona igual para hombres, como para mujeres. Necesitas buscar a alguien que viva de adentro, hacia afuera todos los principios básicos de la Biblia. Una persona que es buena con los demás, puede ayudar a una ancianita a cruzar la calle cuando tengan prisa, y no hay nadie más para verte ayudarla. Tú quieres a una persona que trate bien a su mamá. Una

Es difícil saberlo cuando has estado buscando por el lado equivocado por tanto tiempo.

persona que pueda decirle HOLA a un discapacitado en la iglesia y lo saca a comer. Una persona que dice cosas amables a los demás. Si pudieras preguntarle a alguien más en la iglesia, a cualquier persona ¿Quieres que TODOS puedan hablar bien de él/ella?

En el caso que preguntes: ¿Qué tiene de malo escoger a alguien en base a su asombroso ministerio? Yo te digo. He oído de muchas personas que caen por falta de un buen fundamento en el carácter de Dios.

Una amiga mía estaba casada con un pastor grandioso, y un día, dejó la iglesia y se fue con la secretaria de la iglesia. ¿Cuántas historias conoces de personas que cayeron a pesar de tener un ministerio grandioso? Sé que todos conocemos personas que cayeron, porque sucede alrededor del mundo. Y cuando caen, lo pierden todo. Sabes, tú también caerás si estas casado con alguien que cae.

Pero si escogemos a alguien que tenga el carácter de Dios, TENDRÁ un grandioso ministerio, porque tendrá su fundamento firme en dónde debe trabajar. Sólo que no hay temor. Sé de esposas de pastores que hacen de cuenta que todo está bien en la iglesia, pero cuando llegan a casa después de terminado el servicio, le temen a sus esposos.

Escogí a un hombre por el carácter de Dios en él, pero su ministerio sólo era de servicio, nada espectacular.

*Pero si escogemos
a alguien que tenga
el carácter de Dios,
TENDRÁ un grandioso
ministerio, porque
tendrá su fundamento
firme en dónde debe
trabajar.*

Pero hoy día, su ministerio está impactando la vida de casi un millón de niños alrededor del mundo. Y además, me divierte aún más después de trabajar en nuestra grandiosa vida doméstica. No hay temores, NUNCA. Nuestra historia de amor es mucho mejor que la de las películas.

Decisión No. 2: Pídele a Dios que abra tus ojos a lo que en realidad importa en la eternidad. Decide escoger a tu compañero de vida por el carácter de Dios en él o ella; no en su apariencia, dinero o su asombroso ministerio.

Yo me decidí por Dwight Krauss. ¿Y por qué no? ¡Dios me lo señaló en una luz brillante del cielo! Pobre hombre, no supo ni por dónde le llegó cuando comencé a coquetear con él.

No mucho después, me pidió que saliéramos en una cita, y luego otra, y comenzamos a pasar más y más tiempo juntos. Resultó ser más divertido de lo que yo pensaba, y estaba encantada que Dios me lo hubiera señalado. Un domingo por la mañana nos sentamos juntos en el templo, salimos a comer, fuimos a pasear al centro de la ciudad, y regresamos al templo para el servicio nocturno. Para nuestra sorpresa, había un misionero predicando esa noche.

Dwight y yo nos sentamos juntos nuevamente, escuchando una conmovedora historia misionera, y claro, al final, el misionero hizo un llamamiento al altar fabuloso a todas las personas que estaban interesadas en las misiones. Dios movió mi corazón. Yo estaba preocupada de que Dwight no estuviera interesado en convertirse en misionero. Me sentía bien saliendo con él porque Dios MISMO me lo había señalado, pero allí

estaba yo, con un gran problema.

Le dije a Dios que no era el mejor momento para que yo pasara al altar, sin mencionar, que ya había pasado incontables veces al altar en llamamientos a las misiones. Me había ofrecido a SU servicio en las misiones. Dios ya sabía que yo estaba dispuesta y quería ser misionera. Así que me senté, literalmente rogándole a Dios que no me obligara a pasar al altar, frente a Dwight.

¿Quieren saber qué me contestó Dios? “Entonces tu escoge hija mía, él o Yo.” Frío y directo, así nomás.

Yo inmediatamente sabía que no tenía opción, así que caminé y me arrodillé en el altar. Dije: “Dios, como ya lo sabes, me ofrezco a ti para las misiones, otra vez. Si esto significa que no tendré a Dwight, que así sea. Me rindo.”

Dwight se quedó en su lugar. Esa noche fuimos muy cordiales, pero sabía que algo andaba mal. Pero la prueba de ello vino al día siguiente. Dejé de llamarme y pedirme que saliéramos... de golpe. Nuestra relación había terminado sin ninguna explicación, pero era obvio. Me terminó cuando pasé al altar al llamamiento de misiones.

Él era el tipo de persona que tomaba las cosas muy en serio. Él sabía que yo tenía un llamamiento en mi vida, y le dio miedo interferir.

Decisión No. 3: Dios te probará. Escoge a Dios sobre tu hombre o mujer. Siempre.

Pasaron 5 meses sin que volviera a verlo, y lo raro es que ¡íbamos a la misma iglesia! Teníamos 2 servicios, con aproximadamente 1200 personas, así que era muy fácil esquivarme.

Un día, estaba en la casa de una amiga, y me preguntaron porque no salía con nadie. Traté de hacer de cuenta que si lo hacía pero en realidad, sólo había sido uno, Dwight, 5 meses atrás. Me presionaron para que les contara con quién había salido, así que les dije que había sido Dwight Krauss.

Ya para ese momento estaban gritando y brincando por todos lados. “¿Qué les pasó? ¡Ustedes se mirarían fabulosos! Tengo que escuchar esta historia. ¿Qué está pasando ahora?”

*“Entonces tu escoge
hija mía, él o Yo.”*

Les conté la historia, y procedieron a regañarme con todo. “Kristi, no puedes dejar las cosas así. ¿En realidad nunca hablaste con él sobre las misiones? ¿Estás tan segura que él no está dispuesto a ser un misionero?”

Bueno, por nada quería volver a perseguir al hombre. Estaba haciendo buen trabajo ignorándome.

Esa noche, en mi cama, sentí que Dios me insistía con las mismas preguntas. Así que le dije a Dios: “Mira, si quieres que hable con Dwight y aclare las cosas, lo tendrás que traer a mí. No voy a perseguir a ese tipo otra vez para que me humille. Él obviamente ya no está interesado en mí.”

Dios ya planeaba algo. Al día siguiente, Dwight apareció en la casa de mi tío, en el mismo momento que yo estaba allí en una reunión de mujeres. El entró por la puerta y vio a todas las mujeres, y se apresuró al piso de abajo para buscar a mi tío.

Inmediatamente, Dios comenzó a empujarme. Me dijo: “Muy bien Kristi, Yo te traje a Dwight, ahora baja y habla con él.”

La fuerza con que Dios me presionaba era tan intensa; que no pude escuchar ni una palabra de lo que las mujeres estaban diciendo. Así que fui a la planta baja, muerta de miedo.

Decisión No. 4: Confía en Dios ciegamente, y obedécelo cuándo te guía a hacer algo.

Realmente no esperaba encontrarme con Dwight al día siguiente, así que no tenía nada planeado para decirle. Nos saludamos, pero las cosas se pusieron muy calladas. ¿Qué le iba a decir?

Ahora, en mi defensa, las palabras que salieron de mi boca tenían cierta explicación de ser. Había algunas chicas en la iglesia que habían sido novias de Dwight en el pasado, y estaba consiente que sólo habían “jugado” con él. Ellas disfrutaban el hecho que él era un caballero y les abría la puerta del carro, las llevara a un restaurante elegante, que les pagara la comida, etc. Pero hablando con ellas después, no lo tomaban lo suficientemente en serio para casarse con él. Sólo buscaban una buena cita con él. Por lo menos esa era mi excusa para lo que después salió de mi boca.

“Dwight, sólo quería que supieras que yo no estaba jugando contigo cuando estábamos saliendo juntos. Yo si tenía la intención de ser tu esposa.”

Ya para este punto, me dijo Dwight que tuvo un aneurisma cerebral y no tenía ni idea de qué responder.

Sólo movió la cabeza, pero se quedó congelado sin decir nada.

Así que pensé, bueno, creo que eso lo alejará de mí aún más. Si no lo había logrado antes, ahora si logré alejarlo. Pero me sentí en paz dentro de mí, porque había obedecido a Dios, así que eso era lo único que importaba. Regresé al evento de mujeres en el piso de arriba.

Desde mi perspectiva, fue el fin. De nuevo, no volví a saber nada de Dwight por otros 4 meses. Tuve mi confirmación que todo había terminado. Quizás Dios me decía que debía buscar a alguien COMO Dwight, y no él en realidad, porque él no me quiere.

Pero Dwight me dijo después, que allí fue cuando todo comenzó para él. Dios no lo dejaba en paz, estuvo insistiendo lo mismo, en los siguientes 4 meses.

Dwight compartió lo que yo le había dicho a uno de sus compañeros de casa, Steve, quién se propuso presionarlo también. Steve miraba a Dwight directamente a los ojos y le decía: “Dwight, eres tonto por no buscarla.” Se lo repetía todos los días.

Entonces Dios comenzó a traerle a “Kristi” a la mente, a donde quiera que fuera. Iba a la tienda a ver a algún amigo y me mencionaban. Iban al ensayo de música a la iglesia y el que tocaba el bajo me mencionaba, al platicar con él. Dios no lo dejaba en paz. Un día, fue a visitar a sus padres, y su mamá le mencionó que me había visto un día y le dijo: ¿No te parece que esa chica Kristi Kangas se ha vuelto una chica muy dulce?

Dwight finalmente cedió y le dijo O.K. a Dios. Con manos temblorosas levantó el teléfono y me llamó, me preguntó “¿No quisieras salir conmigo a tomar un café o algo?” Y yo dije: sí.

Después de abrazar a mi mamá, bailamos ella y yo, por toda la casa gritando de gusto. Dwight Krauss no era el hombre que jugaba con las emociones de una chica. Después que yo le ofrecí ser su esposa, él no pediría salir conmigo a menos que estuviera interesado en la opción de matrimonio. Mamá y yo lo sabíamos. Bailamos y cantamos y nos regocijamos por lo que pareció, fueron horas enteras.

El día de la primera cita (por segunda vez) Dwight llegó a mi casa a recogerme. Mi papá lo recibió en la puerta y lo saludó de mano, la tensión era palpable.

Salimos al carro y comenzamos a ir hacia la ciudad. La cita se dividió en 4 partes: la cena, el postre, una película, y un paseo alrededor del río. Dwight dice que no planeaba que fuera una cita tan larga, pero como la

pasamos tan bien, fue difícil querer que terminara.

Casi al final de la cita, caminamos frente al río sólo mirando, noté algo que nunca había sentido antes. ¡Dios estaba caminando con nosotros! Podía sentir la aprobación de Dios ¡MIENTRAS estábamos en la cita! Muchas veces lo había sentido, pero nunca mientras estaba en una cita con un chico. Dwight también se dio cuenta que Dios estaba con nosotros. Así que éramos los tres caminando frente al río.

Probablemente Dwight tampoco había experimentado a

*¡Dios estaba caminando
con nosotros! Podía
sentir la aprobación
de Dios ¡MIENTRAS
estábamos en la cita!*

Dios en una cita. Sintió que debíamos hacer algo para reconocer que la presencia de Dios estaba con nosotros en ese momento. Dwight dijo: “Tomémonos un minuto para orar” y nos sentamos en la barandilla del río e inclinamos nuestras cabezas. Quién sabe que era lo que Dwight estaba planeado decir esa noche, pero algo así salió de su boca:

“Dios, muchas gracias por el tiempo que nos has permitido pasar juntos esta noche. Gracias por estar con nosotros.” Entonces hubo una pausa... y Dwight le dijo a Dios enfrente de mí: “Dios, estaría honrado si me dieras a Kristi como mi esposa.”

Me quedé completamente en shock. Dwight me dijo después que él se preguntó por qué no había orado yo también, porque él pensó que yo era una persona espiritual. Pero en ese momento yo era un charco en el piso y mi boca no pudo decir ni una palabra.

Después de orar, nos fuimos a mi casa, pero en el camino comenzamos a hablar un poco sobre lo que nos esperaba más adelante. Dwight mencionó que sus padres estaban de vacaciones, y que le gustaría que primero ellos supiera de lo nuestro, antes que el resto del mundo. Acordamos esperarnos una semana para decirle a todos, para que él lo pudiera compartir con sus padres primero. Fue un tiempo que tomé para orar y confirmar con Dios que Dwight sería mi esposo.

La realidad es que habíamos decidido, aquella noche,

en la presencia de Dios, el casarnos. Sentí la unción de Dios en esa cita, y fue TAN diferente a cualquier cosa que haya yo experimentado antes. Usualmente sentía la presencia de Dios en la adoración, pero ahora Él estaba en una cita conmigo y con Dwight.

Esa semana pasé más tiempo en oración y le pregunté a Dios si era Dwight con quien me debía casar. Así que preparé mi lista de confirmar si escuchaba algo de Dios.

- Consulté mi Biblia
- Consulté con mis autoridades (Mis padres y mi pastor)
- Consulté en mi espíritu si era de Dios.

Abrí mi Biblia y Dios me mandó a leer el libro de Rut. Dios me dio estos versículos:

“Que el Señor te bendiga, hija mía. Esta nueva muestra de lealtad de tu parte supera la anterior, ya que no has ido en busca de hombres jóvenes, sean ricos o pobres. Y ahora, hija mía, no tengas miedo. Haré por ti todo lo que me pidas. Todo mi pueblo sabe que eres una mujer ejemplar.”

Rut 3:10-11 (NVI)

Yo sé que Dios me decía que había escogido bien.

Lo consulté con mis padres para asegurarme que a ellos les gustaba la idea de que me casara con Dwight. Ofrecí romper con ello, y también hice lo que pude para asegurarme de que estuvieran felices con el acuerdo. Estaban más que contentos. De hecho, toda la iglesia estaba emocionada por esto. Consulté a mi Pastor y él estaba de acuerdo.

Yo reconocí la aprobación de Dios en mi espíritu. Supe que por más de 1 año, Dios me había señalado que Dwight era para mí.

Decisión No. 5: Confirmar con la Biblia y con tus autoridades antes de brincar al matrimonio. Deja que Dios escoja con quien te casarás.

Lloré de gusto cuando tuve las confirmaciones, y estaba segura que Dios mismo quería que me casara con Dwight. Estaba en la voluntad de Dios en algo que me importaba mucho, y era muy emocionante. Sentí que estaba más cerca de Dios que antes, y no porque estaba orando o leyendo la Biblia más; sino porque estaba obedeciendo a Dios con mi elección de matrimonio. Yo sentí que Dios estaba orgulloso de mí.

A estas alturas, Dwight y yo ni siquiera nos habíamos

tomado de la mano ni una sola vez.

Lo demás fue un torbellino. Nos comprometimos 3 meses después con un hermoso anillo y pusimos la fecha de la boda para 3 meses después de eso.

Desde el día en que Dwight le dijo a Dios “Estaría honrado si me dieras a Kristi como mi esposa”, sólo pasaron 6 meses para que estuviéramos parados frente al altar casándonos.

Él tenía 38 años y yo 26. Pudimos haber hecho las cosas más rápidamente, porque estábamos muy seguros de esa decisión. Dejamos pasar un tiempo para que el resto de la congregación y nuestras familias pudieran aceptarlo.

En vez de tener jóvenes como acompañantes en la boda, decidimos tener a nuestros padres acompañándonos en la boda.

Mucha gente se acercó conmigo en la recepción y me dijo que nuestra boda fue la más ungida que jamás habían experimentado. Podías sentir la presencia de Dios en la iglesia ese día. Todos lo pudieron sentir.

Vamos a repasar los pasos por los que Dios me llevó:

1. Deja que Dios comience. Sólo ESPERA hasta que Él comience el proceso.
2. Abre tus ojos a lo que verdaderamente importa en tu esposo(a).
3. Está consiente que Dios te probará.
4. Obedece a Dios cuando te pida hacer algo.
5. Confirma con la Biblia, tus autoridades, y tu propio espíritu. Tu eres SU oveja y tú lo SABRÁS

¿Por qué la historia tan larga?

Tenía que contarles toda la historia de cómo Dios entró y me salvó, dándome el matrimonio perfecto. Miro

a tanta gente que falla en esta área. Es demasiado importante para dejar que se te resbale el hecho. Esto hará que tu vida se quiebre; y que entres en el ministerio o te alejes de él.

Si tus alumnos están en noviazgos con los estándares del mundo, ¡necesitan AYUDA!

Regularmente pensamos que es decisión nuestra escoger con quién nos casamos. ¡No lo es! Te enlistaste para servir en el ejército de Dios ¿sí o no? Entonces no te toca a ti escoger esposo(a). Así de sencillo.

Como compartí anteriormente. Sufrí el hecho de que mi papá nos cambiara de un país a otro para que no cayera con el hombre equivocado. Salí con personas con las que sabía que no me iba a casar. Yo no seguí el proceso completo bien, pero en lo que se refiere a mi ministerio el día de hoy, nada de eso importa. La única decisión que importa es que en verdad con quien me casé, y el hecho que pude lograr guardarme para él. Entonces en ese aspecto, si lo hice bien.

Mi vida está para siempre incrustada en el camino correcto, porque mi asombroso esposo no me dejara desviarme de él.

*Mucha gente se acercó
conmigo en la recepción
y me dijo que nuestra
boda fue la más ungida
que jamás habían
experimentado.*

20

AHORRA, ¡tu ministerio comienza!

Al fin llegamos a México; Huatabampo, Sonora para ser exactos. Compramos un pedazo de tierra, y vivíamos en el terreno en una casa rodante prestada, mientras construíamos una casa permanente. Cuando nos preguntaban cuánto tiempo nos quedaríamos, les decíamos que no había planes de irnos, y que, a lo mejor, terminaríamos sepultados en el patio trasero. Estábamos allí para quedarnos.

Aunque la vida era dura con el polvo y el calor (más o menos de 120F/48C) aún teníamos la “luna de miel” misionera. Servíamos a quién lo necesitara. Si mirábamos la oportunidad de bendecir a un Pastor, lo hacíamos. Ayudábamos a pastores a cambiarse de casa, les llevábamos comida, les ayudábamos con eventos, y traíamos grupos de misioneros para bendecirlos en la construcción. Teníamos conferencias pastorales y retiros para matrimonios. Tratábamos de bendecir a los pastores en lo que pudiéramos. Por otro lado, les ayudábamos en el ministerio infantil. Yo podía hacer un evento especial para sus niños, pero luego pensé que podría imprimirles algo de material, porque habíamos traído un Risografo. (Un tipo de fotocopiadora que corre diferentes colores a la vez, y sale más económico que sacar copias.)

Mi primer material fue una simple EBV, con 5 hojas para colorear y otras actividades divertidas. El tema fue “Más profundo con Dios” con un submarino bajo el agua. (¡Éste continúa vendiéndose muy bien!).

Pusimos una fecha para comenzar a repartirlo, e invitamos a las iglesias locales. Cerca de 25 iglesias llegaron cuando repartimos el primer material, y les dimos la cantidad que ellos necesitaron. Después de cubrir el tema y otras ideas divertidas, les preguntábamos la cantidad de niños que esperaban, y les dábamos esa cantidad de copias. Si esperaban 100 niños, les dábamos 100 copias para cada día. Nos la pasamos muy bien.

Ese primer verano me tocó visitar 10 de esas iglesias para ver sus EVB en acción, y era emocionante el pensar que yo había hecho el programa y que ellos le estaban dando buen uso, para alcanzar a los niños de los pueblos y las aldeas.

No pasó mucho tiempo para que se corriera la voz, y decidimos incluir a algunas de las ciudades circundantes en la invitación de las lecciones. Para el final del primer año, les estábamos dando las lecciones a 100 iglesias.

Eso complicó un poco la impresión, y mi esposo tuvo que involucrarse más en la planeación y la impresión de los libros para niños y en organizar cómo repartirlos.

Teníamos reuniones de trabajo en las que encuadernábamos a mano el libro para maestros. Luego las pasábamos por la engrapadora que Dwight había comprado.

Mientras, continuábamos bendiciendo a las iglesias en otras áreas del ministerio, incluido el hacer trabajos de impresión para las campañas evangelísticas y otros eventos. Como teníamos esa pequeña imprenta instalada, se convirtió en una buena oportunidad para bendecir a los Pastores. Les hicimos tarjetas de presentación, tratados para repartir, invitaciones para sus iglesias, y posters para las campañas.

Me emocionó mucho el hecho de poder planear ¡un campamento para niños! Había sido bendecida personalmente al acudir a un campamento de niños cada año. Era natural el querer darles la misma bendición a los niños de las iglesias de alrededor. Podría ayudar a los niños a tomar el siguiente paso para un caminar más profundo con Dios. Así que comencé a planear poder tener a 100 niños para que durmieran en nuestra base ministerial y que pasaran una semana completa con nosotros. Pasamos volantes e invitamos a los niños al campamento de verano que se acercaba.

La vida era buena. Teníamos muchas cosas que hacer. Parecía como que había mucha gracia para con nosotros y mucha libertad en lo que podíamos hacer. Me imagino que esto es igual con todos los que comienzan un ministerio.

Ésta es tu “Luna de Miel” ministerial; la primer fase de tu ministerio que está llena de gracia y libertad.

*Ésta es tu “Luna de Miel” ministerial;
la primer fase de tu ministerio que está llena de gracia y libertad.*

21

El Dolor del crecimiento

He estado compartiendo algunos de los niveles por lo que pasé en mi crecimiento y entrenamiento como cristiana. Algunos de los niveles son del mismo tema, sólo que en un nivel más alto.

Creo que cambiaré a la analogía de escuela para este capítulo. Siempre inicias con el curso de Matemáticas 1. El próximo año quizás estudies algebra, después trigonometría y luego cálculo, etc. Hay muchos niveles en las matemáticas que una persona puede aprender. También es igual en la Escuela de Dios. Yo tuve que aprender Sacrificio 1er año, pero después Dios me pidió que aprendiera MAS sacrificio, y más y más. Así que se sintió como Sacrificio 1er año, Sacrificio 2do año y Sacrificio 3er año y así sucesivamente. Pasa lo mismo en la obediencia o fe. Hay muchos niveles en la fe. Se siente muy bien que te pongan una prueba y la puedas pasar y subas un nivel más. Pero yo sé que siempre habrá una prueba más grande de fe algún día. La Fe 4to año se acerca, y no existirá manera para mí de pasarlo o entenderlo, si no paso por los primeros 3 años o cursos. Algunos cursos son pre requisitos y no hay manera de exonerarlos.

Obediencia 2do año

Dios me probó de nuevo en la obediencia. Estaba luchando con alergias en el desierto de Sonora y me mandaron al laboratorio a hacerme unos estudios.

El Doctor supo que no había podido tener familia y quería que me hiciera otro estudio y saber el por qué. Dios me hizo sentir inmediatamente que Él ya sabía la razón de no quedar embarazada. Pero estuve tentada a hacerme el estudio de todas formas. ¿Quién iba a darse cuenta? Serían 2 estudios en vez de uno, así que no detuve al doctor cuando ordenó los 2 estudios en la receta. La fecha de los estudios sería varias semanas después.

Llegó el día de los estudios de laboratorio; y resultó que esa semana nuestros fondos estaban tan bajos que no me alcanzó para hacerme ambos estudios. Supe inmediatamente que Dios me lo estaba impidiendo para que no lo desobedeciera. Había forma de que yo moviera nuestros fondos, hacer mandados o hacer algo para que pudiera hacerme ambos estudios. Pero escogí obedecer a Dios y no hacerme el otro estudio. Sólo me hice un

estudio ese día. Pero estuve cerca y casi reprobé.

Dios ya me había dicho en muchas ocasiones que Él mandaba en mi vida, y que Él no estaba ciego del por qué yo no podía tener familia. No había necesidad de hacerme el estudio. Dwight y yo le habíamos dado nuestras vidas a Dios, y Él nos pidió que confiáramos para esperar SU tiempo o SI acaso, nos daría una familia.

El llamamiento 2do año

Mi primer llamamiento fue a ser misionera y servir a Dios en un ministerio de tiempo completo. Pero después, recibí un llamado más específico, uno que me introdujo en el ministerio que actualmente tengo.

Como lo mencioné anteriormente, un día me encontré escribiendo sobre una pequeña mesa de una casa rodante. Creando material para el ministerio infantil. Nunca me he considerado una escritora, pero esto no era escribir. Era sólo tomar unos versículos y ponerlos en páginas para colorear como un regalo rápido para algunas iglesias locales. Entonces una cosa llevó a la otra, y decidí hacerles una simple EBV. Sólo sería una lección pequeña con un versículo a memorizar, una página para colorear y una manualidad para cada uno de los 5 días. No había problema. Esto se transformó en “Más profundo con Dios” una EBV con tema de un submarino. Estas fueron las primeras lecciones que imprimimos y lo pasamos a 30 iglesias en el área local de Huatabampo, Sonora, México. Después de esto, las 30 iglesias de convirtieron en 100.

Dwight y yo recordamos afectuosamente que mirábamos el tamaño de lo que yo quería darle a las Iglesias y me decía: “Pero Kristi, ¡eso va a tomar una caja completa de papel!”

¡Actualmente compramos el papel al mayoreo por pallet

*Pero Kristi, ¡eso va
a tomar una caja
completa de papel!*

o tarima!

En aquellos tiempos, parecía un trabajo enorme, pero las iglesias se enamoraron del material. Me la pase estupendo al ir a cada iglesia para ver como hacían el programa. Una Iglesia en Yavaros (un pueblo en la costa) había hecho un asombroso timón de barco, y los

líderes usaron ropa de pescadores.

Cuando el capitán movía el timón, todos los niños volteaban en sus bancos de madera a la izquierda o derecha. De pronto, algunos maestros les arrojaban agua por las ventanas (usando botellas de refresco desechables, de 2 litros llenos de agua), y mojaban a los niños. Aquellas eran grandes olas, claro. Toda la congregación se la estaba pasando súper bien, y yo, ¡apenas podía creer que yo había escrito este pequeño programa para ellos!

Así que tuve que hacer otro.

No tenía un entrenamiento formal en cómo escribir un material, pero si tenía mucha experiencia en el ministerio infantil. No me di cuenta en aquel momento, pero había estado enseñando a niños, de una manera u otra ¡por 18 años seguidos! Desde Escuela Dominical, a EBV, de Clubes de niños a campamentos, de niñas pioneras a Awana y “capilla sobre ruedas” (un programa que nos permitía entrar en las escuelas públicas). Sin quererlo, accidentalmente había dado clases en cada grupo de edades, desde cuna a Jardín de Niños y de adolescentes hasta jóvenes.

Dios había estado entrenándome todo este tiempo para trabajar escribiendo lecciones, y no me había dado cuenta. Estaba haciendo el trabajo en el ministerio infantil “mientras”, porque era el único lugar donde podía ministrar. De esta manera me preparaba para ser esposa de Pastor o de misionero. Pero Dios tenía un plan, y mientras yo lo siguiera a Él, yo había permanecido en la escalera del entrenamiento para el llamado que Él estaba por darme.

Quedé inmersa escribiendo otro material, pero esta vez, yo quería algo más profundo, algo para una Escuela Dominical. Mi objetivo era despertar interés en los alumnos por leer la Biblia. Así que escribí sobre las parábolas de Jesús, e hice un programa de 13 semanas llamado: “Detectives, buscando el Reino de Dios”. Cada niño recibiría un decodificador especial, y podrían estudiar cada parábola para ver a lo que se refería Jesús y lo que en verdad era el Reino de los Cielos. Era emocionante, así que me puse a trabajar en la computadora en nuestra pequeña casa rodante. Me tomó como 1 mes terminarlo (curiosamente, no he podido volver a terminar un programa de 13 semanas en un mes, porque ahora todo debe ser una página de internet, con un CD musical, manualidades y mucho más. ¡El trabajo siempre parece seguir y seguir!)

Mientras estaba insertando la última parte de español en mi pequeño diseño para estos libros de detective, pude

sentir la presencia de Dios que llenó el cuarto. Pasé un tiempo limpiando la redacción y quitando errores y encontré algunos y los corregí. Cuando ya no encontré errores, decidí que el proyecto estaba terminado. Sentí una urgencia de presentar y dedicarle este material a Dios. Y así, audiblemente le dije a Dios: “Aquí tienes”, como si físicamente levantara el material y se lo diera a Él. Sentí que Él lo tomó y me dio las gracias. Entonces su presencia vino sobre mí de una forma tan fuerte que apenas pude respirar.

*Entonces su presencia
vino sobre mí de una
forma tan fuerte que
apenas pude respirar.*

Entonces, Dios me dijo: “Kristi, esto es lo que vas a hacer por el resto de tu vida.” ¡Estaba en shock! Yo no era una escritora, y especialmente, no estaba entrenada para escribir materiales para el ministerio infantil.

Luché para poder aceptarlo, pero al final dije: “Esta bien Señor, tu eres el Jefe. Haré lo que me pidas que haga.” Y aunque estaba dispuesta, aun así, el trabajo se me hacía muy difícil. No tenía entrenamiento como autora, pero sí tenía experiencia como maestra.

Esa noche estaba tan emocionada de compartir mi nuevo llamamiento con mi esposo y él estaba contento por ello también. Al día siguiente, me senté y escribí un programa de Navidad en 1 día, de principio a fin llamado: “Alábele” con 4 lecciones. Unas semanas después, añadimos paginas para colorear y una escena de navidad que los niños podían colorear y armar. Tenía un nuevo llamado, y era fácil de hacer. Podía pedirle a Dios una idea o algo especial de Su Palabra, y Él siempre me daba algo. Después de todo, no era para mí, ¡sino para los niños!

Ya había recibido mi llamado como misionera, pero ahora ya sabía lo que debía hacer el tiempo que estuviera en las misiones. Dios me había pedido que escribiera materiales para el ministerio infantil. Fue un reto, pero estaba emocionada y dispuesta a aprender algo nuevo.

Sacrificio 3er año

Cuando era jovencita, siempre me imaginé a mí misma casada y empezando una familia inmediatamente,

teniendo ¡una docena de hijos! Hasta pensé que un equipo de Fútbol sería bueno. Pero como lo compartí anteriormente, cuando Dios me pidió que renunciara a tener una familia, fue muy difícil. Dwight y yo decidimos obedecer.

Pero un día, años después, me di cuenta que si no salía embarazada, ¡nunca sería abuela tampoco! Esto fue un nivel de sacrificio más grande para mí. No tendría una familia grande, ni nietos que malcriar, no habría cenas navideñas grandes o ninguna de las tradiciones que había aprendido de mis propios abuelos. Comencé a llorar. Entonces Dios me dijo directamente: “¿Estas dispuesta a rendir la familiar tradicional, por servirme a mí?” “¿Me servirás escribiendo materiales toda tu vida, aunque nunca tengas una familia propia?”

Luché por un momento. Entonces me recordé a mí misma la promesa que había hecho. Yo escogí nunca decirle no a Dios. Así que, rendí a mi familia y a mis planes de tener nietos.

Nuestra elección

Un año, Dios nos dio a Dwight y a mí una palabra específica. Él dijo: “Bien hecho, lo han hecho muy bien. Les es permitido detenerse aquí y seguir haciendo lo que están haciendo. O pueden crecer al siguiente nivel si quieren. Pero, les va a doler. Es tiempo para que tomen una decisión.”

*Dios me dijo
directamente: “¿Estas
dispuesta a rendir la
familiar tradicional, por
servirme a mí?”*

Dwight y yo sentimos que Dios nos estaba dando una opción genuina. A este punto, nuestro ministerio se estaba triplicado cada año. Yo escribía el material y Dwight las imprimía; y entonces, viajábamos a varias ciudades en Sonora y Sinaloa, México donde regalábamos el material. Al principio tuvimos a 30 Iglesias usando el material, después 100. El año siguiente 300 y después ya eran 1000 iglesias. Podríamos continuar ministrando donde estuviéramos o podíamos aceptar esta oferta de crecimiento para nosotros.

Es importante hacerles saber que nosotros no

pensábamos que necesitábamos seguir creciendo. Esta era una decisión real que Dios nos estaba dando a nosotros. Dwight y yo hablamos y decidimos: ¿"Porque decirle NO a Dios"? ¿Por qué razón? Así que le dijimos: "SI" a Dios.

Pasaron varios meses y no vimos ningún cambio, no

¿"Porque decirle NO a Dios"? ¿Por qué razón?

sabíamos a qué se refería Dios con lo que nos dijo. Y cuando llegó el Año Nuevo, de pronto hubo una caída en el Mercado de Estados Unidos. Perdimos casi la mitad de nuestros patrocinadores. Ya habíamos hecho planes para el "tour" en diferentes ciudades y las fechas en que llevaríamos los materiales para niños. Y ahora ¿Que íbamos a hacer? No había manera que podríamos pagar lo que habíamos estado haciendo el año anterior, regalando el material a 1000 iglesias.

En ese tiempo no estábamos cobrando nada por el material. Si un maestro venía a nuestro evento y esperaba tener una EBV para 100 niños, le dábamos 100 libros para sus alumnos. Teníamos formas pequeñas que las Iglesias llenaban, para poder darles el material que pedían.

Ahora, nos enfrentábamos con cortar a algunas ciudades del tour o reduciendo lo que regalábamos. Los 2 supimos inmediatamente que era mejor el poder ir a todas las ciudades, y NO dejar fuera ninguna ciudad. Y así, no tuvimos opción más que reducir la cantidad de lo que estábamos regalando.

Comenzamos así con un nuevo sistema. En cada evento, dábamos un "paquete gratis" que incluía 1 libro de cada uno para que tuvieran lo que ocupaban para sacar copias y dar clases en la Escuela Dominical. Para la EBV, le dimos a cada iglesia una copia de cada libro, así como un CD de nueva música. Todo fue dado con permiso de fotocopiar. También comenzamos a poner todo en línea, gratis y disponible para descargar y fotocopiar.

También decidimos continuar imprimiendo en volumen, los libros para alumnos y ofrecerlos a las iglesias "al costo". No cobrábamos por la renta del edificio o por la luz, sólo por el costo del papel y la tinta, para que no tuviéramos que detenernos imprimiendo y no rechazar a ninguna Iglesia. Cada Iglesia podría comprar la cantidad de material que ocupara, y nuestros precios serían la mitad de lo que les costaría fotocopiarlos. FUNCIONÓ.

Las Iglesias estaban contentas y no tuvimos que eliminar a ninguna ciudad de nuestro tour.

Sin embargo, la transición fue dolorosa. Primero, fue difícil para nosotros como americanos hacer un tour en México y cobrarle a la gente por los productos. No era divertido para mí el tomar el dinero de la gente. Siempre habíamos sido un ministerio, y ahora la gente comenzó a tratarnos como si fuéramos un negocio normal. Entonces, tuvimos que registrar nuestro ministerio en México para poder explicar y ser responsables por el dinero. Fueron meses y meses de papeleo para obtener nuestro registro en México.

Nos tomó tiempo que 1000 iglesias COMPRARAN nuestro material, pero seguimos creciendo. Ahora, entre las descargas y el material impreso, aparece que alrededor de ¡20,000 iglesias están usando nuestro material! Y no es necesario dejar de producir. Las iglesias en Latino América pueden encontrar nuestro material gratis en línea, descargarlo y hacer fotocopias para cada niño. El material disponible continúa con precios "al costo", más económico que las fotocopias. Claro, hay algunas dificultades en manejar un negocio en un país extranjero, pero sabemos en nuestro corazón, que es un ministerio.

Crecimiento = dolor

Para cerrar este capítulo sobre los dolores del crecimiento, quisiera mencionar que el crecimiento siempre involucra el dolor. No es fácil, y siempre hay sufrimiento. Cuando me encuentro llorando, es porque Dios me está estirando *otra vez*. Cuando me encuentro con algún reto, debo empujar hacia adelante para lograr lo que Dios me ha pedido que haga. Pero si lo logro, ¡habré subido un escalón más en la escalera de Dios!

Ahora, ya me he acostumbrado a ello, es natural el hecho de felicitar a alguien cuando ha pasado por una circunstancia dolorosa. Todavía no lo disfruto, así que debo motivarme a mí misma también. Pero sé que el dolor también es por mi bien.

Cualquier cosa por la que estés atravesando, puede ser que seas perseguido por los demás, te hayan echado del ministerio, se han reído de ti, te has enfermado o te han dado un reto difícil: siempre es por tu bien. Esa es la bendición que obtienes cuando te enlistas para ser un "carro en movimiento", obedeciendo las ordenes de tu jefe, Dios mismo. Puede que duela, pero siempre será por tu bien. Sólo confía en Él y camina a través del lodo hasta que llegues al otro lado.

22

Órdenes de marchar: recibidas

Un día, Dwight y yo estábamos en la carretera haciendo un viaje largo, cuando de repente, Dios abrió nuestros ojos a la importancia del ministerio infantil. Estábamos poniéndonos de acuerdo con unos planes para el ministerio y estábamos orando juntos. Mientras orábamos, Dios me dio una visión, y la compartí con Dwight.

Vi una multitud de personas corriendo cuesta abajo por una calle muy ancha. Era similar a una gran maratón con miles y miles de corredores. Todos corrían juntos en la calle. Nadie había notado que delante de ellos, había un precipicio en dónde la calle desaparecía y había una caída larga. La gente continuaba corriendo hacia el precipicio en donde caían hasta el fondo. En el fondo del precipicio, había un montón de gente lastimada.

Habían muchas personas trabajando en el fondo, ayudando a los que estaban lastimados. Vi que había carpas que la hacían de hospitales y clínicas médicas. Los doctores y enfermeras traían a la gente a estas carpas dónde los ayudaban. Algunos tenían una pierna rota, otros necesitaban más vendajes y unos más, no lo lograban y morían.

Dios me mostró que las diferentes carpas, representaban las diferentes denominaciones. Los doctores era los Pastores y los que ayudaban a los heridos eran los que tenían un ministerio.

Había veces que había 3 personas queriendo ayudar a un herido. Y así, las diferentes denominaciones se peleaban por la gente para llevárselas a sus carpas.

Las personas que corrían en la calle en la parte de arriba, representaron niños. Dios me mostró que había muy pocas personas que estaban ayudando a los niños y advirtiéndoles del precipicio al que se estaban acercando y al que todos estaban cayendo. Todo el ministerio estaba en el fondo del precipicio, ayudando a los heridos. Pero muchos morían, y esas muertes

podieron ser prevenidas, sin mencionar el hecho que el dolor también se pudo hacer evitado.

Los huesos rotos y los vendajes representan el dolor causado en las personas antes de que conocieran a Cristo y cambiara sus vidas. Estaba el dolor del divorcio, el dolor de robar una tienda o de ir a prisión. El dolor de casarte mal o el dolor de haber sido sorprendido en varios pecados. Había mucha gente en el ministerio ayudando a estas personas con sus problemas, pero muy poca gente ayudaba a los niños antes de que cayeran al precipicio de estos pecados.

Las ministraciones en el fondo eran emocionantes, porque podías ver cómo alguien estaba al borde de la muerte y otro le administraba reanimación cardiopulmonar o RCP, y en cuestión de minutos, ¡salvaban la vida de alguien! Llegaba la ambulancia con las sirenas sonando y todos podían ver lo que estabas haciendo mientras subes a los heridos y los llevas a la carpa de tu denominación. Pero arriba, trabajando con los niños, cuando evitabas que alguien se cayera, no había alboroto, nadie lo celebraba.

No había ningún sonido y nadie miraba nada especial o asombroso en ello. Sólo hubo una persona que había dejado de correr con la multitud y se detuvo antes de

Pero muchos morían, y esas muertes pudieron ser prevenidas, sin mencionar el hecho que el dolor también se pudo hacer evitado.

caer.

Así que, Dwight y yo sentimos que nuestros ojos fueron abiertos al ministerio infantil. No era ministrar a niños, era ministrar a seres humanos, espíritus completos con almas. El ministerio infantil se trata de evitar que corran con la multitud hacia un inevitable desastre. Lo único pequeño de los niños, son sus cuerpos y sus carteras. Ellos no diezman en la iglesia, y se miran muy bajitos. Pero son como esponjas, toman muchísima información de cómo “correr” en la vida.

Así que Dwight y yo, decidimos dejar las carpas del fondo del precipicio y subir arriba y comenzar a DETENER a la gente que corría hacia el precipicio. Como había tan pocas personas en el ministerio infantil, parecía importante que nos enfocáramos en ayudar a los que sí estaban en él. Nuestro trabajo ha sido alentar y ayudar a los que están arriba, y trabajar para que se queden allá arriba.

A través de los 9 años que he estado como misionera en México, me he dado cuenta que el 90% de los que trabajan en el ministerio infantil, no piensan quedarse en él. Están allí esperando que les den una mejor posición en la iglesia. Lo entiendo perfectamente, porque eso también lo hice yo. Estuve sirviendo en el ministerio infantil por 18 años, pero yo no pensaba quedarme allí. Comencé así, porque fue el lugar que encontré para servir en la iglesia. Yo siempre asumí que me cambiaría al ministerio de damas y me convertiría en la esposa de un Pastor.

Yo estaba emocionada cuando nos convertimos en misioneros, porque estaba más arriba en la escalera de la comunidad cristiana, pero nunca imaginé regresar al ministerio infantil.

Así que ese memorable día en el carro, mientras

estábamos en la carretera, Dwight y yo sentimos el llamado de Dios hacia el ministerio infantil. No era solamente un llamamiento, pero sentimos que Dios nos mostró SU razonamiento. Alguien tenía que subir desde el precipicio y advertirle a la gente que se iban a caer. Era mejor detener a las personas que se cayeran a reparar el daño que les causaría en el fondo.

Así que espero, que con esta visión, Dios haya abierto tus ojos al llamado al ministerio infantil. No tiene nada que ver con el hecho que “des clases”. Tiene que ver con trabajar con almas reales ANTES que caigan en pecado y arruinen sus vidas.

En el ministerio infantil, necesitamos pastores, evangelistas, maestros, cocineros, organizadores, jefes de campañas por Facebook, técnicos en sonido, músicos, artistas y MÁS. Todo lo que tiene el cuerpo de Cristo, lo necesita el ministerio infantil. No sólo buscamos maestros, buscamos y necesitamos la ayuda de TODOS. Necesitamos personas que abran sus ojos y sirvan en el ministerio infantil de por vida. Tomaremos la ayuda de trabajadores temporales, porque la necesitamos desesperadamente. Pero nosotros QUEREMOS adultos que estén comprometidos con el ministerio infantil y que estén comprometidos a ayudar almas reales, gente real ANTES que caigan al precipicio.

*El ministerio infantil
no tiene nada que ver
con el hecho que “des
clases”.*

23

Prueba de fe

La emoción estaba en el aire mientras empacaba cada plato. Torres de trastes estaban por todos lados, así como pilas de periódico para empacar. La semana en que nos cambiaríamos a la Ciudad de México había llegado. Durante aquel día memorable donde Dios nos apartó para el ministerio infantil, habíamos sentido que Él también nos guiaba a dejar Sonora y cambiarnos a la Capital de México, para servir mejor al país, y ser más accesibles para el resto del mundo. Habíamos puesto la fecha de la mudanza para el sábado uno de enero, y aquí estábamos un miércoles antes de la fecha.

Había empacado muchísimo en los últimos meses, pero ya había llegado el momento de terminar. La tarea de hoy: la cocina. Debía terminar de guardar y empacar todo y no dejar nada. Íbamos a comer sándwiches o ir a restaurantes, de aquí al sábado. Había unas damas de la iglesia ayudándome a empacar, y platicábamos mientras trabajábamos.

Dwight fue a Guaymas, Sonora para terminar con todo el papeleo de nuestro negocio y arreglar nuestras visas y permisos en la oficina de migración. Oh sí, y yo tenía un mandado final que hacer. Ir a firmar los papeles de la venta de la casa.

Los meses anteriores habían sido una prueba de fe. Claro, habíamos estado listos para dejar nuestro hogar en Oregon sin haberlo vendido, estuvimos allí y dejamos una ganancia quizás entre 5 y 8 mil dólares. Aquí fue diferente. Habíamos gastado \$17000 dólares en comprar el terreno y otros \$25000 en la casa y el centro ministerial. Nuestro terreno había sido valuado en \$100,000, y no queríamos dejarlo así nomás. Pero después de 1 año y medio que lo tuvimos a la venta, no teníamos compradores.

Entonces en octubre, nos llegó una idea: dividir el lote en terrenos pequeños y venderlos en pagos y separarlos de la casa, después bajar el precio de la casa. Parecía

una buena idea. Así que nos fuimos a investigar todos los asuntos legales al respecto.

Y funcionó, con mucho esfuerzo y sudor pudimos arreglar todo y tuvimos acuerdos verbales con la gente y algunos comenzaron a pagar por semana. Y entonces bajamos el precio de la casa a \$35,000, y finalmente encontramos un comprador. Esa mañana era la última firma, y sólo quedaban 3 días para irnos. La Semi-troca (Tráiler de mudanzas) había sido contratada para recogerlos a las 8:00 A.M. del sábado. Nuestra casa no había crecido a través de los años, pero las máquinas del ministerio si se habían multiplicado, porque la imprenta había salido adelante. Necesitábamos una troca grande (tráiler) para mover todo esta vez.

Mientras iba en el carro a firmar los papeles, pensé en mi misma: “Vaya, Dios sí que lo hizo cerca esta vez. Él probablemente nos esté probando en nuestra fe. Deseo que Dwight estuviera conmigo, pero me imaginé que todo saldría bien. Entre Dios y yo nos encargaríamos de ésta.

Cuando llegué a la oficina del abogado, me tenían esperando un buen rato. Entonces salió el abogado y sólo movió su cabeza tristemente. El comprador había hablado esa mañana y se había echado para atrás. Yo estaba en shock y ahora si quería a Dwight conmigo. Salí de la oficina un poco ida y tratando de pensar en qué hacer. Dentro de mi quería dejar de empacar todo, pedirles a las damas que se fueran a sus casas y me dejarán sola. ¿Qué decidiría mi esposo hacer? Realmente no podía imaginarnos dejando un edificio de ese tamaño. Si sólo la dejábamos abandonada, la vaciarían en una semana. Parecía que el escenario ameritaba que tuviera mis platos desempacados por más tiempo. Iba a doler tener que escarbar para sacar artículos para cocinar de entre las cajas, mientras las fuera necesitando. Sería un recordatorio de que Dios no nos había dado la venta milagrosa al final.

Estuve llorando todo el camino a casa, e iba luchando con lo que debía hacer. Entonces, sentí que Dios me estaba impulsando a seguir empacando.

Luché por todo el camino a casa con la decisión, y mientras estaba llegando, decidí obedecer a Dios y dejarlo a Él que solucionara las cosas. Decidí, antes de bajarme del carro, que no les diría a las damas que la venta se había caído, pondría algo de música de adoración y terminaría de empacar la cocina hasta el final, cómo lo había planeado ese día.

Nada se me facilitó mientras siguió avanzando el día. Pero me decidí a seguir adelante, me sentía como caminando cuesta arriba. Recuerdo haber pensado que esta sería mi más dura prueba de fe que jamás había tenido. Cada minuto era difícil. Mi esposo no estaba, la venta se había caído y Dwight aún no estaba enterado. Dios me pedía que siguiera adelante y terminara de empacar toda la cocina, así que comer sería difícil. Estaba segura que no abandonaríamos este edificio, y que queríamos también comer. Gracias a Dios, en algún momento, las damas se fueron a casa y yo estaba sola.

Dwight llegó y lo enteré de los detalles. Entonces vino una de las pruebas de fe más difíciles para Dwight. Debería llamar y cancelar la mudanza o seguir el curso de las cosas y abandonar el edificio. Él fue a la recámara para orar y tomar su decisión. Yo decidí dejarlo sólo para luchar en qué decisión tomaría.

Salió de la recámara y dijo que seguiríamos adelante. La mudanza seguía en pie para el sábado. Trataríamos de buscar a alguien para que viviera en la casa hasta que se vendiera y que no la violentaran. Respiré un poco aliviada de que pude terminar de empacar la cocina.

La tarde siguiente, mientras tratábamos de buscar a alguien para que viviera en nuestra casa gratis, vino un hombre montado en un caballo. Él había comprado 10 de los lotes, a un lado de nuestra casa. Nos dijo que estaba interesado en comprar la casa. 2 horas después, llegó otra señora que también quería la casa, y la quería comprar con urgencia. Y 2 horas después de eso, llegó una pareja que estaba actuando como si también querían la casa (resultó que ellos no estaban interesados en comprar la casa, pero que Dios los había enviado para ejercer presión sobre los otros dos compradores.)

El hombre del caballo regresó y sin planearlo, 2 días antes de la mudanza, ¡teníamos a tres compradores en la casa al mismo tiempo! Ellos comenzaron a pelear para ver quien se quedaría con la casa y uno a uno, comenzaron a hacer ofertas por la casa. El hombre del

caballo y la señora nos rogaron que no subiéramos el precio, que respetáramos la oferta que ya les habíamos hecho anteriormente.

Me paré frente a este grupo de personas y les dije: “Entiendo que esto no es normal, pero esta propiedad es de Dios. Dios es quién nos está moviendo a la Ciudad de México, dónde el costo de la tierra es mucho mayor que aquí, incluyendo los edificios sobre los terrenos. Necesitamos todo el dinero que podamos conseguir para poder comprar otro terreno cerca de la Ciudad de México, dónde todo es más caro.”

Todos suspiraron con un poco de pesar (incluyendo la pareja que no estaba interesada). Esa mañana estábamos dispuestos a aceptar \$30,000 y ellos lo sabían. Cuando terminaron las ofertas, el hombre del caballo ganó con ¡\$45,000!

Nos pusimos de acuerdo para firmar los papeles al día siguiente. Esos ya estaban listos; sólo bastaba cambiar el nombre del comprador y la cantidad que estaría pagando.

Dwight y yo caminamos hacia la casa en un shock completo. ¡Vaya prueba de fe por la que nos hizo pasar Dios! Ahora, faltaban 2 días para irnos, y teníamos otro comprador por más de la mitad de lo que pedíamos. Continuamos empacando lo último y preparamos el carro para el viaje. Al día siguiente, Dwight y yo fuimos a firmar los papeles y recibimos el anticipo del hombre del caballo en efectivo. Y estaba hecho.

La mañana siguiente, llegó la troca a las 6:00 A.M. en vez de las 8:00 A.M. y fue un torbellino comenzar a cargar las cosas. Vino el hombre del caballo y hablamos de los detalles finales, le mostramos cómo funcionaba la bomba de agua y le dimos unos muebles extras.

Entonces nos subimos a nuestra van y tráiler, subimos también a nuestros 2 gatos en sus jaulas. Y nos fuimos de la tierra que había sido nuestro hogar por 6 años. Dios había decidido vender nuestra casa 1 día antes de partir, y nos había pedido que planeáramos irnos sin

*No fue fácil para
nosotros manejar sin
tener idea de dónde
atterrizáramos, y en un
país desconocido.*

importar si habíamos vendido o no.

Nos fuimos hacia el sur sin tener a dónde llegar. Vivimos en un hotel mientras buscamos un lugar para rentar, tratando de calmar a mis gatos todo el tiempo mientras mi estómago estaba dando vueltas. No fue fácil para nosotros manejar sin tener idea de dónde aterrizáramos,

y en un país desconocido. Dios me estuvo estirando al máximo todo el tiempo.

Me parece a mí que a Dios le importa la cantidad de fe que tienen sus Generales. Pienso que habrá muchos otros niveles más adelante para probarme MÁS en la fe.

24

La política

Vivimos en un mundo de políticos y juegos. La vida nunca es fácil como debería ser. La humanidad se pone en tu camino para que sea más difícil.

Pero hay buenas noticias. Estas políticas no se involucran con la escalera de Dios ni en el camino para llegar a ser un General de 5 estrellas. ¿Sabes por qué? Porque no hay nada que puedan hacer para quitarte lo que Dios te ha hecho ganar al subir por su escalera.

Aunque el subir por la escalera del mundo y la de la comunidad cristiana, no son tan seguras como la de Dios.

Esto no significa que no puedas echar a perder tus oportunidades. Es posible que te cases equivocadamente y bajes en la escalera de Dios, y claro, podrías comentar uno de esos pecados que tiene consecuencias a largo plazo. También te puedes atorar en el mismo escalón de la escalera de Dios por no decir SI a Dios, cuando Él te traiga nuevos retos. He visto a mucha gente solamente sentada en el mismo escalón como si no les importara nada más en el mundo. Pero es tu decisión, quedar estancado o perdiendo algo que ya habías ganado, o que alguien vino y te lo quitó.

Desde que Dwight y yo nos mudamos a la Cd. de México, nos han robado varias veces. Creo que esta área es muy conocida por los robos, así que poco a poco nos estamos acostumbrando a ello. Una vez me quitaron mi teléfono celular en plena calle. Se han metido a robar a la imprenta y oficina y hemos perdido muchísimo equipo.

Una vez los ladrones casi se llevan el servidor con todas las materiales pasadas. Teníamos un respaldo, pero aun así, hubiera perdido mucho trabajo. Estoy segura que Dios puso a algunos ángeles a cuidar esas lecciones. Me han robado 4 laptops. Ahora compro las más baratas, porque de todos modos, no duran mucho. :-) Pero, este año, se metieron a nuestra casa mientras Dwight y yo estábamos adentro. Cuando despertamos una mañana, se sintió extraño mirar alrededor y ver que nos faltaban cosas. Fue loco saber que alguien vino a mi casa y se llevó mis cosas mientras yo estaba en el piso de arriba durmiendo. Me sentí indefensa y expuesta. También me sentí débil y vulnerable.

He visto también la misma expresión en la cara de otras personas. Cuando alguien le dice una mentira sobre ti a una autoridad de la iglesia, y cuando menos lo esperas, todo el mundo la cree. Pronto, estás varios escalones abajo en la escalera de tu comunidad cristiana. Y también cuando alguien roba tus ideas en tu trabajo y ellos reciben el ascenso cuando debió de haber sido tuyo. La gente puede robar, engañar y mentir para subir por la escalera del mundo o de tu comunidad cristiana. La gente te pisará para subir. Así es la humanidad.

No estoy tratando de hablar mal de la Iglesia. Amo el cuerpo de Cristo, y le he estado sirviendo por años. Sólo que he notado que mucha gente confunde la escalera de la iglesia con la escalera de Dios, y no son las mismas. La iglesia está llena de seres humanos que se equivocan. Tratamos de que no suceda, pero inevitablemente,

también se juega a la política en la Iglesia. La escalera de Dios es real, y aquí no hay nadie que te empuje o te jale del escalón en donde estás.

Esto no significa que cada escalón que subas en la escalera de Dios es seguro. Puedes bajar en la escalera de Dios, pero sólo si lo haces por ti mismo. Esto debe ser confortante. Porque significa que nunca tendrás ese horrible sentimiento de que te han robado. Cuando subes por la escalera de Dios, nunca te sentirás indefenso o expuesto, o débil y vulnerable. Dios tiene el control y traerá a todos a su Justicia al final de los tiempos.

El otro lado de la moneda es la importancia de reconocer la diferencia entre la escalera de Dios y la de la comunidad cristiana, en los que están alrededor de ti

Yo se personalmente de 2 historias de pastores muy carismáticos que cayeron en pecado. Uno fue en Estados Unidos y otro en México. Uno de los pastores estaba ganando los corazones de las personas mientras su Iglesia crecía en tamaño, mientras, sostenía relaciones incestuosas con su propia hija, hasta el punto de embarazarla. Cuando los líderes de la Iglesia se enteraron, no quisieron que nadie se enterara, así que escondieron la verdad de la gente. Pero cuando el gobierno se enteró, pusieron a ese hombre en prisión. Hubo personas que dejaron la Iglesia y se alejaron de Dios en medio de la confusión y la desilusión.

El otro pastor que conozco, miraba pornografía en la computadora de la oficina de la Iglesia, y lo hizo por mucho tiempo mientras la Iglesia crecía en tamaño. Tomó varios años para que la iglesia se diera cuenta del problema. Él finalmente renunció al pastorado y salió a la luz que habían acusaciones en su contra por impropiedad sexual de su última iglesia. Al final de todo, la pregunta fue: ¿Por qué se nos recomendó este pastor a nosotros? Un día, estando de rodillas orando, murió de repente. Parece que Dios quiso llevárselo a casa antes de tiempo.

En ambas circunstancias, el liderazgo de la Iglesia o quiso esconder el problema, o no estaban lo suficientemente arriba en la escalera de Dios para ver el problema con claridad. Al final de todo, Dios trajo a ambos hombres a Su Justicia.

Quisiera decir públicamente que sólo porque alguien está muy arriba en la escalera de la comunidad cristiana, no significa que también esté arriba en la escalera de Dios. Él mira el corazón y mira los pecados que hay en él. Podemos esconder las cosas de la gente, pero no podemos esconder nada de Dios.

Un pastor que conozco estaba escogiendo a varios

pastores en su comunidad para participar en un programa de entrenamiento para líderes. Uno de los Pastores que él escogió, tuvo un enredo con otra mujer y dejó a su esposa. ¿Por qué lo escogieron para esta oportunidad tan especial? Probablemente porque él era “buena onda” y quería que el programa se mirara atractivo. El factor “buena onda” te llevará arriba en la escalera de la comunidad cristiana bastante rápido. Pero a Dios no le asombra nada en que tan “buena onda” seas tú.

También, las barreras denominacionales pueden hacer lento tu progreso por la escalera de la comunidad cristiana. Si tú como parte de una denominación, te

*Sólo porque alguien
está muy arriba en
la escalera de la
comunidad cristiana, no
significa que también
esté arriba en la
escalera de Dios.*

cambias a otra, muchas veces tendrás que empezar desde abajo en la nueva escalera de tu comunidad cristiana. Pero si te cambias de iglesia, no empezarás de nuevo en la escalera Dios. (Claro, a menos que el cambio sea por desobedecer a Dios.) He visto a personas que se han cambiado de Iglesia por buenas razones y aun así, fueron castigados por hacerlo.

También he visto músicos que se cambian de congregación porque estaban en pecado, y nunca son castigados. Sólo porque son buenos músicos, la otra iglesia los acepta completamente y los dejan comenzar muy arriba de la escalera, y brincan directamente al liderazgo y ministerio.

Por lo tanto, es importante que tú y yo siempre separemos la escalera de la iglesia de la escalera de Dios. Son muy diferentes. Yo propongo que todos crezcamos en madurez, subiendo paso por paso en la escalera de Dios. Si vemos a otros caer por un error de la iglesia, debemos ofrecerles la mano para ayudarlos a levantarse. Los humanos somos los que cometemos errores. Porque al final de todo, ellos necesitan ser perdonados, porque Dios aún los ama, como también nos ama a nosotros.

Algunas veces Dios te pedirá algo que es idéntico a

la escalera de la Iglesia, y otras te pedirá algo que es completamente contrario a la sabiduría humana. La clave es que siempre obedezcas a Dios, cuando tenga sentido para ti y también cuando no lo tenga.

La política siempre parecerá que es mala, pero es una realidad, y conociéndolo te da buenas noticias. Significa que nada de lo que en verdad importa puede ser quitado de ti. Porque si te quitan algo, será algo que no importaba en realidad.

25 **La esclavitud a Dios**

He estado escribiendo materiales para el ministerio infantil por casi 9 años. En algún momento, cuando empezaba a escribir, comencé el hábito de entregarle mi trabajo a Dios al final del año. Seguimos un año natural (de 365 días) así que siempre estoy terminando las nuevas lecciones en diciembre y afinando los detalles en enero. Entonces en algún momento de febrero o marzo, comienza nuevamente el ciclo de escribir para el año siguiente. Cuando empecé a presentarle mi trabajo a Dios oficialmente, Él comenzó a darme regalos. Así que a través de los años, hemos hecho un intercambio de regalos en diciembre. Yo le doy a Dios mis materiales de Escuela Dominical y de la EBV, y Él me da una palabra especial.

Un año, Dios me dijo: “Bien hecho, mi sierva fiel; en lo poco fuiste fiel, sobre mucho te pondré.” Pero al año siguiente, en nuestro intercambio de regalos, me sorprendí cuando Dios me dijo: “Kristi. Quisiera contratarte.” Yo le contesté: “Pero Dios, yo ya soy una misionera de tiempo completo para ti. ¿Cómo puedo trabajar más para ti de lo que ya estoy haciendo?” Entonces Él comenzó a mostrarme SU nuevo plan para contratarme. Dios quería tener a cargo mi horario, y ser mi jefe directo.

Había estado tratando a mi esposo como si fuera mi jefe. Así que, cuando llegaban las oportunidades, yo

le pedía permiso a Dwight para hacer este o aquel proyecto. Algunas veces Dwight terminó siendo el “malo” cuando me decía: NO, de vez en cuando. Claro, también me decía SI algunas veces. Así que, como parte de este nuevo paso, Dios quería darme el SI o NO para estos proyectos. Dios me pidió que pensara en cómo son los trabajos con otros patrones. Así que comencé a pensar en los trabajos que había tenido a través de los años. Le contesté: “Bueno, se trabaja de 9:00 a 6:00 P.M. de lunes a viernes. Harás lo que te pida que hagas y no faltarás ni un día a trabajar. Tomarás la iniciativa de vez en cuando, haciendo lo que se requiera sin que se te pida que lo hagas.” Esa fue la respuesta de Dios sobre lo que Él quería.

Lo sentí como un momento santo, en que Dios venía a mí personalmente y me contrataba para una posición en su reino. ¡Estaba encantada y emocionada! ¡El Dios del Universo me quiere a mí! Estaba sumamente honrada.

Las nuevas reglas eran muy sencillas. Tenía que checar

Casi no podía creer que ese ministerio no se me fuera permitido.

mi entrada a las 9:00 y trabajar hasta las 6:00 P.M. Tenía las tardes libres y los fines de semana también. No le pediría permiso a Dwight sin antes pedirle permiso a Dios. Tenía un nuevo jefe, Dios mismo. Y Él mismo trabajaba muy directo, mucho más de lo que yo pensaba. Él aprobaba cada proyecto, y sólo se me permitía trabajar en proyectos aprobados durante horas de trabajo. Sentí una nueva libertad, sin embargo, tenía otros proyectos como pasatiempos. Todos tienen pasatiempos, y yo sentí que Dios me dio permiso para tenerlos también. Sólo que podía hacerlos los fines de semana o en las noches en mi tiempo libre.

Fue divertido al principio. Pero no pasó mucho tiempo para que la realidad me cayera de peso. Dios comenzó a decirme NO a los proyectos. Tenía un ministerio divertido con esposas de pastores donde planeaba diferentes actividades para ellas.

Las llevaba a retiros o a un “día de spa” o a una comida de damas con una conferencista especial. Eso fue lo primero que se fue. Casi no podía creer que ese ministerio no se me fuera permitido. Nuestros patrocinadores en Estados Unidos me preguntaron a dónde se fue el ministerio de damas. Las esposas de Pastores se acercaron conmigo y me preguntaron por qué ya no estaba teniendo eventos con ellas. No tenía una buena respuesta que darles. No podía decirles: “Es que Dios ya no me dio permiso de continuar”, aunque esa fuera la verdad.

El momento en el que el nuevo sistema si dolió fue mi campamento de niños. Yo amaba tener un campamento infantil anual. Cuando llegó el tiempo de comenzar a planear el campamento para ese año, sentí un pellizco. “¿Qué? ¿No me vas a aprobar el campamento de niños? ¡No lo entiendo!”. Dios fue gentil conmigo, pero firme. Y no habría campamento infantil en horas de trabajo. Podía hacerlo como pasatiempo, si quería. Como fue tan doloroso dejarlo ir, y porque ya teníamos un grupo de Estados Unidos planeando venir, decidí dejarlo como pasatiempo. Hablé con Dwight, y él entendió el porqué de Dios en este asunto inmediatamente. “¿Qué? ¿Tú tampoco quieres que tengamos el campamento de niños?” Mi esposo con mucha delicadeza me hizo ver el tiempo, esfuerzo y dinero que se empleaba en el campamento. Dwight pensó que era mucho el costo para el beneficio que se obtenía. Si, se ministraba a los niños. Si, estábamos cambiando vidas. Pero el material de EBV que yo estaba escribiendo iba a ser para 1000 Iglesias aproximadamente aquel año. El campamento sólo tendría niños de 5 Iglesias diferentes. Dwight pensó que quizás sería una mejor idea si escribía un campamento para niños y se los daba las 1000 Iglesias.

Me pareció que a Dios le gustó más la idea de Dwight.

Hice el campamento ese año, aunque no me organicé muy bien. (Porque lo tenía que hacer en mi tiempo libre.) Si me la pasé muy bien en el campamento de ese año, pero supe en mi corazón que sería mi último campamento.

Y así comenzó el final de mi libertad. Compartí ya cómo empezó el ministerio para mí, porque había visto a algunos pasar por la misma progresión. Al principio, Dwight y yo teníamos mucha libertad para probar todo tipo de proyectos de ministerio. Pronto, los trabajos que Dios nos daba para hacer eran más precisos y exactos. Ya no había la misma libertad de antes y sentía presión con mis fechas de entrega.

A 2 años de ser la empleada de Dios, en nuestro intercambio de regalos anual. Dios me dijo que era hora de ¡un ascenso! Mi emoción creció mientras esperaba. Iba a subir un escalón más de SU escalera. Me sentí humilde y honrada.

Allí fue cuando el regalo de Dios me pegó como un tren de carga. ¡Me ascendió a esclava! De nuevo, no entendí, así que le pregunté a Dios a qué se refería. ¿Qué es la esclavitud? Para mí, en ese momento, significaba que ya no trabajaría de 9:00 A.M. a 6:00 P.M. para Dios. Ahora, toda mi semana le pertenecía a Dios. El punto: no más pasatiempos para mí. Si Dios no lo aprobaba, no se me permitirá hacerlo por nada.

Y así, mi vida cambió un poco y seguimos adelante. Un fin de semana, estaba preparándome para unas actividades de pasatiempo y Dios me recordó que yo era una esclava. Él no quería que SOBRE-jugara los fines de semana. Por 2 años fui una empleada, había momentos en que parecía que tenía 2 jefes. Dios era el jefe entre semana y yo los fines de semana. Me tocaba escoger como trabajar o jugar los fines de semana, y parecía que a veces me jalaban en ambas direcciones. Me estaba cansando cada vez más y más. Durante esos 2 años, no dormí mucho.

Ahora que Dios era el jefe TODO EL TIEMPO, Él me estaba ordenando que descansara los fines de semana. Nunca había experimentado que me ordenaran descansar. Pero obedecimos, y sólo permanecimos acostados todo el domingo. No salimos de compras, no cociné nada para la semana, y no soñé con ningún proyecto. Después de llegar de la iglesia, sólo me acosté a tomar una siesta, después miré una película con mi esposo, después leí un libro, y luego comimos lo que encontramos fácil de hacer. Sólo estábamos acostados

como troncos en un bosque o vegetales sin cerebro. Literalmente estábamos “vegetando”.

De esta manera, entré en un nuevo ciclo de mi vida: la esclavitud a Dios. Era mi jefe en el trabajo y en mi casa. No aceptaba una invitación a hablar sin SU permiso, y tampoco comenzaba a escribir ninguna lección sin su autorización. No retomé ninguno de mis pasatiempos y sólo “VEGETABA” todos los domingos. Esto duró varios años. Ya Dwight no tuvo que actuar en el papel de “malo”. Dios tomó ese papel para Él.

Pero con el tiempo, supe reconocer realmente la diferencia entre pedirle permiso a Dios y tener la libertad de hacer lo que quisiera hacer. Lo empecé a ver en los demás. De pronto, podía ver la libertad que otros tenían para hacer cosas sin pedir el permiso de Dios para hacerlo. Debo admitirlo, tenía un poco en envidia. Dolía el hecho de ver a los demás hacer gala de las decisiones que habían tomado, cuando a mí no se me permitía hacerlo. Tenía que recordarme a mí misma una y otra vez que el ser esclava era un verdadero ascenso. Había subido un escalón en la escalera de Dios, y se sentía cómo si lo hubiera bajado. Aunque créeme, si se sintió como si hubiera bajado un escalón. Cuando miraba a otros con algún “proyecto favorito”, tenía que recordarme a mí misma que no era lo mejor. La esclavitud a Dios era mucho mejor.

Y así, esa esclavitud duró por 3 años. Tenía un jefe estricto, que cuidaba mis horarios. Cuando me invitaban a participar en algún ministerio infantil, Dios me decía: NO. Pero cuando me invitaban para darle una conferencia a maestros, Dios me decía: SI. Así que, con el tiempo, me acostumbré a hacer siempre lo que Él quería que hiciera.

En retrospectiva, puedo ver ahora que los años en que era empleada, Dios me estaba preparando para los años de esclavitud. Dios era amable conmigo, permitiéndome crecer poco a poco. Y el proceso de esclavitud me tomó 5 años en aprenderlo. Y no fue fácil.

Cuando comienzas en un ministerio, hay un momento de “luna de miel” dónde tienes muchas libertades y Dios te muestra muchos milagros. Pero no puedes quedarte en esa zona, en dónde puedes tener cualquier proyecto ministerial que quieras, no si quieres tener una buena cosecha. Para ello, necesitas la ayuda y dirección de Dios. Debes esperar por SU guianza, y olvidarte de los “proyectos favoritos”. Dios quiere darnos lo mejor, así que podamos confiar en Él plenamente.

Dios era amable conmigo, permitiéndome crecer poco a poco.

Después de esos 5 años, durante nuestro intercambio anual de regalos, Dios me liberó. Me dijo: “Kristi, ahora tu eres mi amiga. Entiendes la misión de vida que te he dado. Ahora puedo confiarte el hecho de trabajar y descansar por ti misma. Tú aún eres responsable de terminar las lecciones de Escuela Dominical y EBV al finalizar cada año, pero lo puedes hacer como tú quieras”.

Y ahora, soy libre nuevamente. Pero, por extraño que parezca, estoy tomando una decisión algo similar a la forma que Dios me ha enseñado estos últimos 5 años. Todavía no acepto invitaciones para ministrar directamente a niños, sólo animo e inspiro a los maestros. Aún descanso los domingos y me aseguro de no jugar demasiado. No iremos a escalar o nada en el fin de semana que nos canse demasiado. El domingo descansamos, para que el lunes, podamos trabajar con toda la energía necesaria para Dios. Me he dedicado a este proyecto porque Dios me lo pidió y me enseñó cómo hacerlo. Soy así de estricta conmigo misma, no porque deba serlo. Soy estricta porque hace mi vida mucho más fácil. Dios me ha dado un trabajo qué hacer y eso es lo que estoy haciendo.

26

En la salud y en la enfermedad

Mi vida ha sido muy interesante en el departamento de la salud, por lo menos. Debo hacerte saber que yo plenamente creo en el poder sanador de Dios y que está disponible para nosotros hoy en día. Cuando Jesús murió en la cruz, el rompió el yugo que tenía Satanás sobre la enfermedad y la muerte.

También creo que el carácter de Dios en nosotros y la obediencia, le importa a Él más que nuestra salud. Eso puede sonar un poco raro. Pero, ¿Qué hacemos con este versículo?

“Si tu ojo te hace pecar, sácatelo...”

Marcos 9:47a (NVI)

Jesús trataba de abrir nuestra ojos al hecho de que SI tu cuerpo te va a causar que peques de una manera que pueda devastar tu oportunidad por la eternidad, entonces ¡tú deberías realmente sacarte ese ojo! La eternidad es lo que importa, y nuestro cuerpo NO se va a ir al cielo.

No creo que Dios quiera que nos estemos sacando los ojos, pero sí creo que Dios dejará que Satanás me ataque con una enfermedad, SI Dios piensa que es por mi bien y que me traerá más cerca al Reino de Dios en el entrenamiento de mi carácter personal.

También creo que si te has sometido completamente a Dios, tu salud está en las manos de Dios también. ¡Bienvenido a la montaña rusa de la vida!

A través de toda mi niñez, tuve muy buena salud, nunca me rompí un hueso, nunca tuve un problema grave. Me rasguñó un gato en mi cara una vez, pero eso fue a lo más que llegaron mis problemas de salud. Hasta que explotó mi apéndice.

Ahora he compartido todo lo que pasó, pero no les mencioné lo siguiente: Dios me avisó con anticipación sobre esto.

Uno de esos días en que me sentía mal, como que tenía

un resfriado y estaba vomitando demasiado. Me metí a bañar, y allí entre el vapor caliente, Dios comenzó a hablarme. Me dijo: “Kristi, NO voy a sanarte de esta enfermedad, pero estaré contigo durante todo el proceso.”

Voy a ser honesta. Eso me asustó. Porque, no le había pedido que me sanara, porque asumí que era un virus de gripe normal. Así que comencé a pensar “¿Por qué Dios me prometió que estaría conmigo por todo el proceso? ¿A través del proceso de qué?”

La única respuesta que se me ocurrió fue que iba a pasar por una prueba muy dura, y Él me estaba avisando con tiempo, qué iba a suceder.

Espero que no cierres tus oídos a lo que estoy diciendo aquí. Yo sé que Dios nos puede sanar, y nos sana todo el tiempo. Pero en esta ocasión en particular, Dios me dijo, antes que yo supiera, que estaba muy enferma y que el NO me iba a sanar.

La única explicación que tengo, es que Dios permite que el enemigo nos haga cosas de tiempo en tiempo, cuando Él sabe que será por nuestro propio bien.

Dios necesitaba fortalecernos a Dwight y a mí, para el trabajo que Él ya tenía planeado en un futuro para nosotros. Yo creo que uso el apéndice reventado, el fiasco de las drogas y la carga financiera sólo para fortalecernos para el futuro.

Pero ese no fue el final de mis problemas de salud. El haber lastimado mis intestinos, me dejó un estómago muy débil, así que me enfermaba muy seguido cuando salíamos a comer a restaurantes.

Pero tampoco ese fue el final de mis problemas de salud.

Después vino el vivir en el desierto de Sonora. Viví allí por 6 años con mis padres, después 7 años adicionales

de viajes múltiples al año. Luego siguieron los 6 años adicionales que viví allí con mi esposo. El área es básicamente agricultora, y aparentemente, hay algunos químicos usados en los campos que no son muy saludables. Con el tiempo, se quemaron mis pulmones, al grado que no podía ir a algún lugar sin toser hasta que mi cara se pusiera azul. Tratamos con todo tipo de doctores y tomaba muchos medicamentos para las alergias a diario.

Entonces comenzaron las migrañas. Lentamente aumentaron a un mínimo de 2 veces al mes. Aún no sabemos porque las tengo, aunque yo sospeché que era por mi hábito de tomar Coca light todos los días. Dejé ese hábito, pero las migrañas aún no se me quitan.

Entonces un día, este otoño pasado, Dios me dijo: “¿Estas lista para recibir más?” Yo inmediatamente quise decir: ¡Noooooooooooooooooooooo!

Pero entonces recordé el compromiso que había hecho de nunca decirle NO a Dios. Luché con eso todo el día. Dios quería que me sometiera a Él para otra prueba. Oh, y prendí que sus pruebas ¡no son para nada fáciles! Yo asumí que habría más dolor adelante, pero para ser honesta, no esperaba que fuera a ser tanto dolor como en realidad fue. Dolió bastante.

Pero cuando Dios me preguntó, no tuve opción. Le dije SI.

Honestamente, no pensé que iba a ser otro problema de salud. Lo relacioné con mi trabajo.

Pero luego me enfermé de algo que parecía influenza estacional, sólo que duró un poco más de lo normal. Tenía otros síntomas muy raros, como manos temblorosas, piernas débiles y estaba perdiendo peso.

Perdí todo un mes de trabajo, esperando mejorar antes de que fuéramos con el doctor para que nos dijera que era lo que yo tenía. Tomó otra semana para que llegaran los resultados: indicaban que tenía hipertiroidismo. Una infección al azar de las vías urinarias había provocado que mi tiroides sobre trabajara, y estaba causando demasiados síntomas para ignorarlos, tenía taquicardia y otras cosas que me dañaban.

Así que nos preparamos con el medicamento y comencé el primer mes de lo que el doctor dijo sería un proceso multi-año, tratando de lograr que mi tiroides regresara a la normalidad. Después de sólo 1 mes, mis exámenes mostraron que lo que los doctores pensaron en un principio era lo correcto, y sólo tenía que tomar pastillas por un tiempo y después, lentamente, dejar de tomarlas.

El único problema fue que me dejó con algo de debilidad neuro-muscular. Casi no podía moverme y duró por casi 6 semanas. Usaba los carritos motorizados en Wal-Mart y un bastón para ir del carro a la tienda. Fue como un “déjajú vu” (ya lo viví), aprendiendo a caminar de nuevo y limitándome en lo que podía hacer día con día. Mi mente no era lo suficientemente clara para hacer nada con ella, así que estaba atorada con mi mente difusa y mi cuerpo débil.

Me la pasaba en mi casa, mirando películas o tomando nuevos pasatiempo que no requerían tanta energía. Empecé a pintar como toda una artista.

Cuando ya habían pasado demasiadas semanas, decidimos que algo debíamos hacer en el taller si queríamos que el material saliera a tiempo. Ahora teníamos a nuevo personal en el equipo creativo, y necesitábamos hacer algunos cambios. Ellos no podían seguir esperándome mientras yo estaba enferma, acostada en casa.

Así que pusimos a mi hermano Jon Kangas como el líder interino del equipo, y le asignamos la tarea de lograr que el nuevo material saliera a tiempo para la fecha programada. Desafortunadamente para él, por estos tiempos, nuestro ministerio había crecido al punto de que miles de Iglesias esperaban el nuevo material y estaban ansiosos por que saliera. Y también, le quedó lidiar con la carrera hacia la meta de los últimos 3 meses.

Afortunadamente, la debilidad neuro-muscular se fue poco a poco, como dijeron en los estudios, y sólo quedé con algo de síntomas misceláneos y una jungla de medicamentos que causaban estragos todos los días.

Tenía un sistema en mi iPad con 5 diferentes alarmas durante el día, cada una etiquetada con el medicamento que debía tomar. Uno de los medicamentos era muy estricto en la hora en que debía tomarlo, si no me lo tomaba, ¡me la pasaba el resto del día llorando! Otra píldora me alejaba de la sobre-actividad, porque si no me la tomaba, andaría como el conejito Energizer que tomó Red Bull y una bolsa de chocolates de café de Starbucks. Y algunas veces, aunque no tomara mis pastillas regularmente, tenía cambios de ánimo muy extraños o demasiada energía, o ansiedad.

Un domingo, hablando con Dwight, le dije: “Sabes, es muy raro que Dios no me haya preparado para esta enfermedad. Él regularmente dice algo o algunas veces me pide permiso.” (Claro que no necesita hacerlo.)

Media hora después, durante la adoración, Dios me dijo fuerte y claro: “SI te pedí permiso y tú me lo diste” Ah, de repente, me acordé. Un tiempo atrás, Dios me

preguntó si estaba lista para recibir más, y yo le dije que sí. Él se refería a una nueva enfermedad, pero yo pensé que se refería a trabajo, o a algo para avanzar.

Claro que el enemigo es quién da estas cosas, pero Dios permitió que esto pasara a propósito y Dios mismo tenía un plan para mi bien. Sólo Dios sabe porque quiso sacarme de la jugada por esos meses tan importantes, pero sólo mirando a mí alrededor, puedo adivinar el por qué.

He estado escribiendo materiales solita por casi 9 años seguidos. Mi hermana Suki había venido en el verano para ayudarme por 2 meses cada año, en los elementos de diseño del material y en la página Web, pero el resto del año, yo sola era el “equipo creativo”. Entonces, este año, Suki se mudó para acá a tiempo completo, Mike y Vickie también se mudaron a tiempo completo (mis papás). Luego Jon y Angie Kangas también se mudaron para acá a tiempo completo. Todos ellos querían formar parte del equipo creativo. Me fui de un equipo de 1, a un equipo de 6, y todos estaban emocionados por participar. Honestamente, yo traté lo mejor que pude el delegar trabajo, pero algo no estaba funcionando con suavidad, y yo creo que fue por el bien de ellos. Dios pensó que era mejor sacarme de la jugada por algunos meses. Creo que Dios obligó a todos a esforzarse y cubrirme.

Entonces de la nada, 3 meses después, un domingo, Dios comenzó a hablarme: “Kristi, voy a sanar tu cuerpo ahora. Quiero que lo creas y confíes en mí para tu sanidad.” Lo hablé con Dwight y nos pusimos a orar juntos. Sentí que Dios me estaba pidiendo que dejara de tomar los medicamentos para mi tiroides.

Ahora, no puedo recomendarle a nadie que deje de tomar de golpe sus medicamentos, puede tener serios problemas de salud si lo hace. Lo que sí quiero es recomendar que confíes en Dios. Toma práctica escuchar la voz de Dios. Obedecer las órdenes que son difíciles. Pero para mí, ésta ha dolido bastante. Escogí obedecer a Dios y ha sido doloroso.

Hubo algunos síntomas y problemas relacionados con dejar de tomar estos medicamentos. Nada por lo que no he pasado antes (desde que explotó mi apéndice) pero aun así, es muy doloroso y consume mucho tiempo. Algunos de los síntomas son los mismos que tuve con

hipertiroidismo, entonces pueda ser que todavía lo tengo. Pero yo creo que tengo la sanidad que Dios me dio, y que los síntomas son de haber dejado el medicamento. Yo creo que estos síntomas desaparecerán cuando estoy completamente desintoxicada de los medicamentos. Así que ahora estoy escribiendo acerca de mi sanidad, y aún no la he visto. ¡Pero yo le creo! La última vez, Él me advirtió que no habría sanidad. Esta vez, Dios me ha sanado.

En dos ocasiones, tuve que dar una conferencia para el ministerio infantil teniendo migraña. Supe que Dios me estaba probando para ver si renunciaba. Mientras estaba en la cama del hotel, pidiéndole a Dios si había alguna manera para librarme de ésta, su respuesta fue NO. “¿Serás fiel a MI, en mi iglesia, aunque tengas dolor?”

No había opción para mí. Respondí a Dios con un SI.

Así que para fin de año, en mi intercambio de regalos con Dios, me dio el libro de Job. Dios había permitido la enfermedad de Job para SU gloria. Mi trabajo debía continuar y luego lo escribiría en este libro. Dios estaba complacido conmigo.

Y así, esta fue la historia de mis enfermedades. Dios las usa con fines de entrenamiento y para fortalecerme. También las usa por el bien de otras personas. Algunas veces, Dios decide sanarme, otras no.

Así que la próxima vez que te enfermes; no asumas que Dios te va a sanar. Tampoco asumas que todo lo que te dice el médico es verdad. Creo que lo correcto es que debes PREGUNTARLE a Dios. Él te dará una respuesta en si tendrás que aguantar un camino largo, o si Él mismo te va a sanar. Recuerda que este cuerpo es sólo una herramienta en esta tierra. La eternidad es la que importa.

*Recuerda que este
cuerpo es sólo una
herramienta en esta
tierra. La eternidad es
la que importa.*

27

¿Cuál escalera?

¿Recuerdas la historia de mi amiga que fue escogida para participar en el ministerio infantil en un evento grande de su denominación? Ella escogió pasar el fin de semana enseñando cantos a los niños y ellos los tenían que presentar en el último día del evento. Entonces el líder de la denominación se acercó con ella y le dijo que la tendría en mente para futuros proyectos en su denominación. Esta última frase nos muestra que ella subió la escalera de la comunidad cristiana con sus acciones. Yo creo que ella debió haber escogido la escalera de Dios y enfocarse en ministrar a los niños. Pudo haberles enseñado a orar o memorizar la Biblia con juegos. Para haber podido subir la escalera del mundo en ese evento, ella podía haberles hablado a los niños acerca de “valores” y tomar algunas fotografías. Pudo haber puesto en las fotos que ella era la responsable del evento, en su currículum y eso le hubiera ayudado a subir en la escalera del mundo.

Les mencioné también que mi papá decidió mudar a mi familia de México a Estados Unidos y de Estados Unidos a México para evitar que mi hermana mayor y yo nos casáramos mal. SI, estuve a punto de casarme con la persona equivocada en dos ocasiones. ¡Qué triste pensamiento! La decisión que tomó mi papá lastimó su oportunidad de subir en la escalera de la comunidad cristiana o en la escalera del mundo, para salvarnos a mi hermana y a mí de echar a perder nuestras vidas. El pagó un precio alto que muchos padres no están dispuestos a pagar. Otros hubieran mirado su vida y hubieran cuestionado su estabilidad. ¿Por qué se está mudando constantemente? En el caso de mi papá, nunca le gustó la política en la Iglesia de todos modos. Pero aun así, él bajó unos escalones en la escalera de la comunidad cristiana para poder ayunarnos a mi hermana y a mí a quedarnos en la escalera correcta: la escalera de Dios. Al mudarnos de un lado para otro, puedo imaginar que él también bajó unos escalones en la escalera del mundo. Su currículum laboral no se miraba muy bien, porque no se había establecido en un sólo lugar por mucho tiempo durante todos esos años. Pero pudo subir unos escalones en la escalera de Dios, porque obviamente, Dios miró su sacrificio y vio sus prioridades. Estoy segura que a Dios estuvo complacido con él por las decisiones que tomó.



Escalera del Mundo



Escalera de la Comunidad Cristiana



Escalera de Dios



Escalera del Mundo



Escalera de la Comunidad Cristiana



Escalera de Dios

Parte de la historia de mi vida es el hecho que mi esposo y yo nos hicimos misioneros. Tomó varios años el reunir el apoyo y poder dejar el país para irnos a otro, para servir a Dios a tiempo completo. Fuimos probados en todos los aspectos antes de irnos. Dejamos atrás dinero, extrañábamos a nuestra familia terriblemente y extrañábamos nuestra cultura. Extrañé la comida que preparaba mi abuela, comida que no puedo hacer aquí en México porque no venden los mismos ingredientes. No hay nada fácil en el hecho de ser misionero. Pero nos permitió subir varios escalones en la escalera de Dios. Fue Él quien en primer lugar nos pidió que fuéramos a México. Y en obediencia y a pesar de todo el sacrificio, subimos un escalón más en la escalera de Dios. Pero Dwight y yo pudimos subir ambos en la escalera del mundo. Dwight había estado trabajando como Ingeniero Aeronáutico para una compañía aérea. Como dejó su trabajo y nos mudamos a otro país, le pidieron que “brinde asesorías”. Ahora sienten que están trayendo un “asesor” importante de otro país para ayudar en sus proyectos, de vez en cuando. Entonces, ante el mundo Dwight subió unos escalones más también.

Mi primer trabajo fue en un restaurante de comida rápida. Trabajé de mesera y después en una pequeña oficina. Un año me contrataron como Asistente del Pastor en la iglesia, y después me ascendieron a Pastora Infantil (sólo que me llamaban “Directora” porque era mujer.) Así que cuando Dwight y yo nos fuimos de misioneros, también subí unos escalones en la escalera del mundo. Al principio era una misionera y el mundo no reconoce eso como algo importante. Pero pronto comencé a dar conferencias y a escribir lecciones. Ahora, de pronto, yo era una escritora y conferencista y eso te hace subir en la escalera del mundo.

Claro que también Dwight y yo subimos en la Escalera de la comunidad cristiana cuando nos hicimos misioneros. Ahora estamos en un nivel pastoral, y nuestra iglesia nos permite predicar cuando regresamos de vacaciones

*Así que, debemos
esforzarnos para poder
ver la escalera de Dios
y enfocarnos en subir
por ella y por encima de
las otras 2 escaleras.*

a casa.

Así que, como puedes ver, con este movimiento subimos las 3 escaleras al mismo tiempo. Esto también nos muestra que la escalera de Dios no siempre esté opuesta a la escalera del mundo. Algunas veces son iguales.



**Escalera
del Mundo**

**Escalera de la
Comunidad Cristiana**

**Escalera
de Dios**

¿Te acuerdas que te platicué de un pastor que tuvo un enredo? Bueno, la verdad es que tuvo el enredo pero se arrepintió y la iglesia le restauró a su ministerio. Años después, de la nada, renunció al pastorado, se divorció de su esposa y dejó la iglesia completamente. Yo no sé qué paso después que tuvo el enredo en un principio, pero parece ser que bajó más escalones de la escalera de Dios que la de la iglesia. Obviamente existía un problema con él, porque acabó en el mismo lugar años después. Sólo que esta vez, él ya no quiso jugar con la política de la iglesia. No sé en qué escalón estaba de la escalera de Dios, aunque claro que bajó algunos escalones. A Dios no le va a parecer gracioso el hecho que tengas una segunda aventura y te divorcies de tu esposa. Porque cuando se llega al punto de que alguien se divorcia, parece que ambos lados pelean para mantener su posición en la comunidad; así que es difícil ver dónde verdaderamente está el corazón de las personas.

Afortunadamente, no somos responsables de impartir justicia. Podemos confiar en que Dios conoce donde están los corazones y que algún día, Él traerá a cada persona ante su justicia divina.

Mencioné anteriormente, hay muchas escaleras que subir. Está la escalera del mundo, la Escalera de la comunidad cristiana y también la escalera de Dios. Si tú quieres convertirte en un general de 5 estrellas en el Ejército de Dios, no debes estar en la escalera equivocada. Así que, debemos esforzarnos para poder ver la escalera de Dios y enfocarnos en subir por ella y por encima de las otras 2 escaleras. Esto toma práctica y entrenamiento. No hay otra forma de ver aquello que normalmente es invisible.

28

En conclusión

Bueno, aquí estamos en el final del libro. ¿Qué piensas? ¿Mis historias te hicieron querer entrar en el campo de batalla para convertirte en un General de 5 estrellas conmigo? Como mencioné al principio de este libro, todo comienza contigo. Los alumnos en tu ministerio infantil aprenderán más de tus acciones que de tus palabras. No puedes enseñar estas ideas a menos que las VIVAS primero. Si estás interesado, a continuación están los pasos para llegar a la escalera correcta y comenzar a subir por ella:

Pasos a seguir para VIVIR estas ideas

Paso 1

¿Estas interesado(a) en ser parte del Ejército de Dios? El primer paso es decidirte y enlistarte. Dios es un caballero y no te forzará. Hay miles de cristianos alrededor del mundo que van a la Iglesia, adoran a Dios, pero no obedecen lo que Él quiere de ellos. Dile a Dios que estás dispuesto(a). Segundo, firma en la línea punteada.

(F) -----

Paso 2

¿Vales la pena? Recuerda que Dios no continuará dándote órdenes a un “carro estacionado”. Si no has obedecido a Dios recientemente, probablemente sea un buen comienzo en que te disculpes y le pidas SU perdón por tu desobediencia. Después, pídele a Dios que te recuerde la última cosa que te pidió que hicieras.

Insístele a Dios hasta que recibas una orden de parte de Él. Escríbela en la parte de abajo. Después, asegúrate de cumplirla en los próximos 3 días. Si eras un carro en movimiento antes, pero renunciaste cuando Dios te dio

una comisión más grande, entonces tu trabajo será saber cuál fue la comisión que te hizo renunciar. Después, proponte a cumplir con esa misión. Dios no te dejará que renuncies sólo porque no te gustó la comisión que te mando que cumplieras. Anota tu comisión en la parte de abajo. (Entonces, ¡asegúrate de hacerla! ¿Dios te pidió que escribieras un libro? ¡No vas a recibir otra comisión hasta que termines de escribir ese libro!)

Paso 3

Proponte el ser humilde y estar dispuesto a hacer lo que Dios te pida. Una parte de unirte al ejército, fuerza aérea o marinos, es que seas humilde y sigas las órdenes que se te den. No importa que tan pequeñas sean. Recuerda que cuando eres fiel a Dios en lo poco, Él te ascenderá y te dará más. Hay dos ideas en este libro que puedes tomar para ser humilde. 1.- No compartas con todos las cosas grandiosas que hagas. 2.- Comparte también tus errores con los demás. Si estás dispuesto a compartir tus errores con tus alumnos del ministerio infantil, firma la línea punteada de abajo. Después, pídele a Dios que te de otra comisión qué hacer, algo que mantendrás en secreto entre tú y Dios. Una vez que tengas la comisión, escríbela en las líneas de abajo

(F) -----

Los principios contenidos en este libro, aplican para cualquier ministerio en la Iglesia, pero Dios ha puesto en mi corazón que les pregunte a las personas para que verdaderamente consideren el tratar el ministerio infantil, como una parte importante de la iglesia. Por favor, únete conmigo en este ¡esfuerzo bélico por la próxima generación!

Paso 4

¿Estás dispuesto a tomar el ministerio infantil en serio? Recuerda que las páginas de colorear no van a causar impacto en sus vidas. Pídele a Dios que esté a cargo de tu ministerio y que te ayude cada semana. Esta es una decisión para que tomes en serio a tu grupo de niños y trabajes en preparar el contenido espiritual cada semana. Esta es una decisión. Comienza por pedirle perdón a Dios por las veces que no lo tomaste en serio o dejaste que los niños no hicieran nada durante tu clase. Después, has una decisión de cambio. Firma en la línea punteada si estás dispuesto a:

1. Dejar a Dios a cargo de tu clase de niños.
2. Preparar tu clase cada semana con anticipación.

(F) -----

Paso 5

Proponte vivir una sola vida, en vez de la doble vida que pudieras estar viviendo. Esto significa que si tus alumnos del ministerio infantil te encuentran en el mercado, te verán y escucharán exactamente igual, como en la Iglesia. Pídele a Dios que abra tus ojos a cualquier área de tu vida donde tengas doble ánimo. Cuando Él te muestre, cámbialos. Ayuda a tus alumnos a que sepan más de como tú eres en verdad, invitándolos a tu casa para un convivio con pizzas (o cualquier comida). Si estás dispuesto, firma en la línea punteada.

(F) -----

Saca tu calendario ¡y escoge una fecha para el convivio! :-) Escribe la fecha aquí abajo.

Paso 6

Piensa en la última gran decisión que tomaste. Ahora en la escalera del mundo, la escalera de la comunidad cristiana y la escalera de Dios. ¿Qué escalera escogiste en esa última decisión que tomaste?

- o La escalera del mundo
- o La escalera de la comunidad cristiana
- o La escalera de Dios

Ahora piensa en alguna decisión que tengas pendiente de enfrentar. Escribe abajo que acción tomarías en cada una de esas escaleras. Ayuda bastante el pensar muy bien la situación en específico, y definir qué acciones tomarías en cada escalera. Lo bueno de escribir las acciones en cada una de las 3 escaleras, es porque accidentalmente podrías estar escogiendo la escalera del mundo. Una vez que etiquetes tus acciones para cada escalera, ¡escoge cuál de ellas vas a querer tomar!

La escalera del mundo

La escalera de la comunidad cristiana

La escalera de Dios

Paso 7

Repasa y revisa tus decisiones básicas.

1. ¿Eres salvo(a)?
2. ¿Estás dispuesto(a) a hacer un compromiso a SIEMPRE decirle: “SI” A Dios?

SI / NO

3. ¡Metete en la Biblia! ¿Qué plan de lectura/memorización de la Biblia para este año?

4. Matrimonio. Si aún no estas casado(a),

¿Estás dispuesto(a) a esperar a que Dios escoja por ti?

SI / NO

Si ya estas casado(a), ¿Qué acciones tomarás para mantener tu matrimonio sano? Escríbelas abajo.

5. ¿Estás dispuesto(a) a tomar la iniciativa y hacer cosas para Dios, que tú sabes que Él quiere, sin que te pida que las hagas?

(Recomiendo que esta parte la pienses muy bien, y regreses a ella en unos días para terminar de llenar esta parte.) Cuando decidas que Si, firma en la línea punteada.

SI / NO

(F) -----

¿Estás dispuesto(a) a dejar que Dios maneje tu vida? Esto significa que soltarás el volante y dejarás que Dios lo tome. ¡No se permite manejar desde el asiento trasero! :-)

SI / NO

6. ¿Estás al día con el arrepentimiento? Yo creo que el arrepentimiento es una práctica para los cristianos. Dios no nos hecha todas nuestras culpas en el momento que somos salvos. Él le sube a la temperatura de tiempo en tiempo, para quitar la escoria de nosotros. (¡ouch!)

Paso 8

Clases de vida, 1er Año. ¿Has aprendido las habilidades básicas al tener un trabajo en la comida rápida? Marca (✓) las habilidades que ya tengas y después, mira a las que te podrían hacer falta.

- o Sé cómo obedecer a mi jefe en el trabajo.
- o Se de servicio al cliente; cómo tratar a una persona que está equivocada, como si tuviera la razón.
- o Sé cómo responderle a alguien que está enojado (sin enojarme con ellos, o gritándoles de vuelta.)
- o Sé que no debo ser: un “soplón o chismoso”. No me escondo para obtener información de los demás para usarla luego en su contra.
- o Sé cómo escuchar a los demás cuando están hablando.
- o No me porto como un “sabelotodo”, pero escucho cuando alguien está tratando de enseñarme algo. Tengo una actitud “enseñable”.
- o Pueden corregirme sin que me enoje o me ponga a llorar.
- o Sé cómo buscar qué hacer, aun cuando nadie me diga que lo haga.
- o Sé cómo ver las diferentes habilidades en los demás.
- o Veo los problemas y también se cómo agarrar a alguien en ese problema “con las manos en la masa.” (Casi nadie acepta la corrección sin pruebas de algún tipo.)
- o Puedo ver cómo poner a diferentes miembros de un equipo en el lugar correcto, basándome en sus habilidades.

Firma en la línea punteada si estás dispuesto(a) a regresar y obtener esas habilidades que te hacen falta. (Dios sabe que si firmas aquí, te ayudará a que pronto obtengas estas habilidades básicas de la vida.)

(F) -----

Paso 9

¿Cómo andas en el área de las cualidades básicas de tu carácter o “Valores”? Rápidamente califícate en cada uno de los valores, de 0 a 10 (si eres perfecto). Recuerda que este es el fundamento o tus cimientos para tus futuros triunfos, y es MUY importante. Si construyes un ministerio sin cimientos, hay una alta posibilidad que se caiga en un futuro.

- o Integridad: Yo nunca robo, coqueteo con otros sexualmente, estafo o chantajeo a los demás por su amor o su dinero.

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

o Honestidad: Yo nunca miento o digo verdades “a medias”.

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

o Fidelidad: Nunca renuncio a ningún proyecto, siempre termino lo que comienzo. Cuando me apunto para un compromiso semanal, no falto ni una semana a menos que sea una VERDADERA emergencia.

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

o Dar: Soy generoso(a) con los demás financieramente, y diezmo en mi Iglesia Local. No doy frente a los demás para que me vean, ni hago alboroto cuando lo hago.

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

o Humildad: No presumo mis logros a los demás, pero comparto mis errores abiertamente. (Es difícil el juzgar tu propia humildad, pero es un valor muy importante que debemos tener, así que vale la pena evaluarlo.)

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

o Bondad: Soy bondadoso(a) con aquellos que son menos afortunados que yo, aun cuando nadie me está viendo.

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

o Paciencia: No grito ni me quejo con los demás cuando las cosas no salen a mi modo. Puedo esperar a los que son más lentos que yo.

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

Paso 10

¿Estás dispuesto a sacrificarte por Dios? Es bueno hacérselo saber a Él.

SI / NO

Firma en la línea punteada.

(F) -----

Paso 11

¿Qué tan bueno eres para reconocer la voz de Dios?

Si no tienes el hábito de recibir órdenes específicas de Dios para tus decisiones, empieza ahora con estos pasos.

Escoge una decisión próxima que tengas que tomar

y, pídele a Dios que te diga los que quiere que hagas. Abre tu Biblia y lee. Espera a que salga el versículo como si fuera fuego. Preguntale a Dios a que se refiera con ese versículo y qué es lo que quiere que tú hagas. ¡Obedécelo! Repite el proceso.

Firma cuando hayas recibido 3 palabras específicas de parte de Dios.

(F) -----

Paso 12

Pídele a Dios que te use para su reino (si no lo has hecho aún.) Tómate algo de tiempo, ve a algún lugar especial para orar, ponte de rodillas y oficialmente, ofrécete a Dios para su servicio. Mantente dispuesto(a) a hacer lo que Él quiera que hagas. Entonces sólo espera. Firma en la línea punteada cuando lo hayas hecho.

(F) -----

Paso 13

¡Comienza a servir! Asegúrate de estar involucrado activamente en “levantar la escoba” en tu Iglesia local. Tú puedes ofrecerte a limpiar, dar la bienvenida a las visitas, cocinar, o “cualquier ministerio “detrás de escena”.

No se trata que la gente te vea; se trata que Dios te vea. Sólo mantente sirviendo por algunos años y no te preocupes por subir en la escalera de la comunidad cristiana a la que perteneces.

Dios está observándote y te subirá cuando sea SU tiempo. Se fiel en lo poco. Escribe abajo en qué áreas has servido en la Iglesia, y por cuantos años. (Si has servido en áreas múltiples en tu iglesia, escribe cada una de ellas.)

Número de años: _____

Número de años: _____

Número de años: _____

 Número de años: _____

 Número de años: _____

Paso 14: ¡Un Buen Matrimonio!

CASADO(A): Si ya estás casado, toma un momento para reconocer que el enemigo tratará de dividirte de tu esposo(a) para sacarte del ministerio. Reconoce la importancia de trabajar en tu matrimonio para mantenerlo sano.

No importa si tu esposo(a) sea salvo o no. Tú tomaste la decisión de casarte con esa persona, ahora Dios quiere que sigas casado(a) con el (ella).

¡No permitas que el enemigo los divida! Toma un momento para dedicar tu matrimonio a Dios y renueva tu compromiso con tu esposo(a). Una vez que lo hayas hecho, firma en la línea punteada.

(F) _____

SOLTERO(A): Si aún no te has casado, haz (o renueva) tu decisión de dejar que Dios escoja quien será tu compañero(a) para toda la vida. Toma un momento para darle tu futuro matrimonio a Dios. Toma las decisiones que están abajo y firma en la línea punteada.

¿Estás dispuesto(a) a esperar que Dios decida cuándo será el momento que te cases?

SI / NO

(F) _____

Pídele a Dios que abra MÁS tus ojos a lo verdaderamente importa al escoger un esposo(a). ¿Estás dispuesto(a) a escoger tu pareja de por vida a alguien con el carácter de Dios, y no basado en su apariencia, fama, dinero o fabulosas habilidades ministeriales?

SI / NO

(F) _____

Escoge ESPERAR. ¿Estás dispuesto(a) a esperar el tiempo de Dios, y no apresurarte a tener una relación fuera de tiempo? Proponte en este momento qué tan lejos estás dispuesto(a) a llegar sexualmente, y decide si quieres llegar al día de tu boda virgen.

¿Estás dispuesto(a) a esperar a tener relaciones sexuales y llegar al día de tu boda, puro?

SI / NO

(F) _____

¿Estás dispuesto(a) a dejar que Dios escoja con quién andas de novio(a)?

SI / NO

(F) _____

Estas son las decisiones más importantes para tu futuro ministerio. Es de suma importancia que le permitas a Dios ser el dueño de tu vida en lo que se refiere al matrimonio, porque después, no hay vuelta atrás. Pídele a Dios que imprima en tu corazón la extrema importancia de tu comportamiento en esta área. Te ayudará a que lo logres! Una vez que hayas terminado de orar, firma en la línea punteada para darle a Dios esta área de tu vida.

(F) _____

Estos son los 14 pasos que son importantes para ti, y que te harán crecer y madurar en Dios. Hay unos escalones más para subir en la escalera de Dios, pero en este punto, Dios es quién los señala. Como te mencioné anteriormente, Dios es un caballero y no te forzará a hacer estas cosas. Debes tomar la iniciativa en estas áreas primero. Segundo, Dios no te dará MUCHO, hasta que seas fiel en lo poco.

Yo recibo correos electrónicos de los que están en el ministerio infantil por toda América Latina. Las personas me preguntan cómo pueden ser ellos misioneros, o qué hacer en una situación política difícil en su Iglesia.

Me preguntan cómo crecer en su ministerio. Las respuestas a todas esas preguntas están en este libro. Dios quiere que seamos cristianos maduros, y que ya no seamos bebés que son movidos de aquí para allá por el viento. Él quiere que NO confiemos en nosotros mismos, pero que renovemos nuestra mente con SU voluntad. Dios quiere que pensemos en la eternidad,

que NO nos importe lo que piensen los demás, ¡sólo que DIOS piensa! Dios quiere que crezcamos.

Efesios Capítulo 4 (NVI)

“Por esto yo, que estoy preso por la causa del Señor, les ruego que se porten como deben hacerlo los que han sido llamados por Dios, como lo fueron ustedes. 2 Sean humildes y amables; tengan paciencia y sopórtense unos a otros con amor; 3 procuren mantener la unidad que proviene del Espíritu Santo, por medio de la paz que une a todos. 4 Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como Dios los ha llamado a una sola esperanza. 5 Hay un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo; 6 hay un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, actúa por medio de todos y está en todos...

11 Y él mismo concedió a unos ser apóstoles y a otros profetas, a otros anunciar el evangelio y a otros ser pastores y maestros. 12 Así preparó a los del pueblo santo para un trabajo de servicio, para la edificación del cuerpo de Cristo 13 hasta que todos lleguemos a estar unidos por la fe y el conocimiento del Hijo de Dios, y alcancemos la edad adulta, que corresponde a la plena madurez de Cristo. 14 Ya no seremos como niños, que cambian fácilmente de parecer y que son arrastrados por el viento de cualquier nueva enseñanza hasta dejarse engañar por gente astuta que anda por caminos equivocados. 15 Más bien, profesando la verdad en el amor, debemos crecer en todo hacia Cristo, que es la cabeza del cuerpo. 16 Y por Cristo el cuerpo entero se ajusta y se liga bien mediante la unión entre sí de todas sus partes; y cuando cada parte funciona bien, todo va creciendo y edificándose en amor.

La nueva vida en Cristo

17 Esto, pues, es lo que les digo y les encargo en el nombre del Señor: que ya no vivan más como los paganos, los cuales viven de acuerdo con sus equivocados criterios 18 y tienen oscurecido el entendimiento. Ellos no gozan de la vida que viene de Dios, porque son ignorantes a causa de lo insensible de su corazón. 19 Se han endurecido y se han entregado al vicio, cometiendo sin freno toda clase de cosas impuras. 20 Pero ustedes no conocieron a Cristo para vivir así, 21 pues ciertamente oyeron el mensaje acerca de él y aprendieron a vivir como él lo quiere, según la verdad que está en Jesús. 22 Por eso, deben ustedes renunciar a su antigua manera de vivir y despojarse de lo que antes eran, ya que

todo eso se ha corrompido, a causa de los deseos engañosos. 23 Deben renovarse espiritualmente en su manera de juzgar; 24 y revestirse de la nueva naturaleza, creada a imagen de Dios y que se distingue por una vida recta y pura, basada en la verdad.

Aplicaciones concretas

25 Por lo tanto, ya no mientan más, sino diga cada uno la verdad a su prójimo, porque todos somos miembros de un mismo cuerpo.

26 Si se enojan, no pequen; que el enojo no les dure todo el día. 27 No le den oportunidad al diablo.

28 El que robaba, deje de robar y póngase a trabajar, realizando un buen trabajo con sus manos para que tenga algo que dar a los necesitados.

29 No digan malas palabras, sino sólo palabras buenas que edifiquen la comunidad y traigan beneficios a quienes las escuchen. 30 No hagan que se entristezca el Espíritu Santo de Dios, con el que ustedes han sido sellados para distinguirlos como propiedad de Dios el día en que él les dé la liberación definitiva.

31 Alejen de ustedes la amargura, las pasiones, los enojos, los gritos, los insultos y toda clase de maldad. 32 Sean buenos y compasivos unos con otros, y perdónense mutuamente, como Dios los perdonó a ustedes en Cristo.”

¿Qué piensas? ¿Estás Dispuesto(a)?

¿Considerarás de hoy en adelante el ministerio infantil como un llamamiento serio?

¿Te unirás a mí en la búsqueda de lograr ser un General de 5 Estrellas en el Ejército de Dios?

“Levántate Guerrero”

Mi mami y mi papi, ahora misioneros con nosotros



¡Gozosa enviando materiales a miles de iglesias! :)



Mi esposo Dwight y yo recién nombrados como misioneros en 2004



Directores del ministerio internacional "Los Niños Cuentan" 2013



Con Suki, listas para la gira 2014



DK Editorial Pro-Visión A.C. / LosNinosCuentan.com
México: pedidos@losninoscuentan.com
01-800-839-1009 01-592-924-9041
Guatemala: pedidosguate@losninoscuentan.com
Venezuela: pedidosvene@losninoscuentan.com